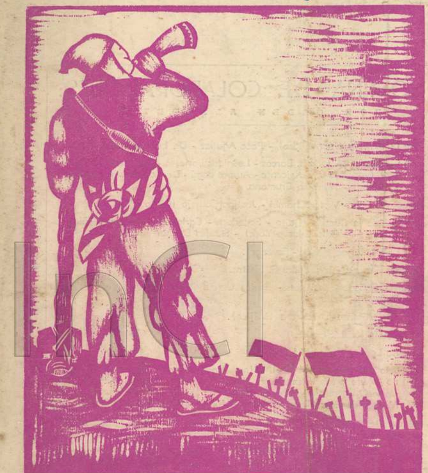
HOMBRE de AMERICA

FUERTE y LIBRE

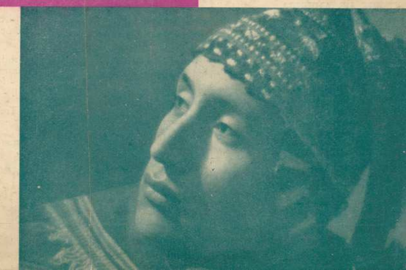


EN ESTE NUMERO:

3

ABRIL 1940

30 centavos



HOMBRE de AMERICA
FUERTE y LIBRE

Año 1º Abril de 1940 Nº 3

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 071781

Dirección Postal: Casilla de Correo 32. Suc. 6. Flores BUENOS AIRES. Rep. Argentina.

Toda la correspondencia debe ser dirigida a nombre de A. CUPIT. Giros y valores a VICENTE CASADO.

Suscripción anual:
ARGENTINA: $ 3.50
EXTERIOR: Un dólar
Ejemplar: 30 ctvs.
Exterior: 0.10 Dólar

La responsabilidad de los conceptos e ideas expuestos en los trabajos firmados que se publican, incumbe exclusivamente a sus autores. El Comité de Dirección, de acuerdo al criterio enunciado en Declaración inicial, no ejerce censura previa sobre las colaboraciones, ni aun en las secciones fijas, a cargo de redactores permanentes. Por tanto declara que en ningún caso ellos implican una opinión oficial de HOMBRE DE AMERICA.

Se aceptarán refutaciones, hechas con altura y fundamentación, a todos los artículos que se publiquen.

NOMINA DE COLABORADORES:

POR ORDEN ALFABETICO

José G. Antuña (Montevideo) - Paco Aguilar - Dr. León Arendar.

Tito L. Bancéscu - Julio R. Barcos - Leónidas Barletta - José Basiglio Agosti Prof. Francisco C. Bendicente - Aurora Bogú - Dr. Gonzalo Bosch - Marta Brunet - Hermina Brumana.

Campio Carpio - Víctor Chambi - Justino Cornejo (Quito - Ecuador).

Dr. José de la Cuadra (Quito - Ecuador) - Carlos de Baraibar (Chile) - Federico de Onis (Nueva York) - Serafín Delmar (Perú).

Oscar Efren Reyes (Quito - Ecuador).

Agustín Ferraris - Ing. Pedro G. Fleitas.

Gerardo Gallegos (Méjico) - Carlos García Prada (Nueva York) - Dr. Rafael Grinfeld.

Prof. Dr. Alfonso L. Herrera (Méjico).

Dr. Renato Kehl (Brasil).

Alfonso Longuet - Rafael Lotito.

Mauricio Magdaleno (Méjico) - Ing. Jacobo Maguid - Alberto Maritano - Aurelio Martínez (Puno - Perú) - Ing. Aquiles Martínez Civelli - Carlos Mastronardi - Paula Molina - Félix Molina Téllez - José G. Montes de Oca (Tenochtitlan - Méjico) - Roberto Miranda.

Héctor Oesterheld - Juan G. Olmedilla - Prof. Dr. Jorge Orgaz - Luis Orsetti.

Lucila Palacios (Caracas - Venezuela) - Armando Panizza - María Luisa Petettin - Magda Portal - Enrique Portugal - Jacobo Prince - Dra. Lola Quiroga.

Eugen Relgis (Bucarest) - Octavio Rivas Rooney - Emilio Rodríguez Demorizi (Rep. Dominicana) - Horacio E. Roqué - Nicolás Rubio Vázquez (Ambato - Ecuador).

Dr. S. L. Sack - Diego Abad de Santillán - Dr. J. Scolnik - Dr. Joao de Sousa Ferraz (Brasil) - Juan Antonio Solari - Luis Emilio Soto - Rosendo Santa Cruz (Guatemala) - Prof. Ignacio Soria Gowland (Montevideo) - Prof. Guillermo Stekel.

Prof. Víctor Troncoso (Chile) - Pedro Troncoso Sánchez (Rep. Dominicana).

Ing. Manuel Ucha Udabe.
Arturo Vilches - Dr. Elemer von Karman.
Alvaro Yunque.

ILUSTRADORES:

Gustavo Cochet - Kras. - Mirabelli - Pedro Olmos - José Planas - Pablo Siena - Osvaldo M. Venturi.

Nº3 Abril 1940

Conozcamos AMERICA

EMPEÑADOS en una labor seria, proyectada con claridad en nuestra declaración inicial, de estudio de los problemas vitales de nuestro continente, para hallarles soluciones y contribuir a aplicarlas, nos disponemos a organizar la forma más viable de realizarla.

Nos quejamos frecuentemente de la ausencia de conocimientos acerca de América que evidencian los hombres de otros continentes, especialmente los europeos. Es clásica la frase: "tan ignorante como un parisién"; es motivo de jocosos y prolongados comentarios el recibo de una carta dirigida a "Buenos Aires, Brasil". Pero no consideramos el hecho de que incluso en la Capital de la Argentina, donde la cultura general no registra el nivel más bajo, de diez personas a quienes interrogáramos, con certeza ocho nos contestarán erróneamente acerca de cual es la capital de Ecuador o Santo Domingo.

Nosotros no queremos, de ninguna manera —y así lo han entendido cuantos nos han ayudado y estimulado desde el comienzo— sumarnos a la falange que entona loas a América, hueca de sentido y de ideas, que solo repite lugares comunes tales como "continente de paz", "esperanza del mundo", etc. Eso es lo exterior, lo superficial, lo menos importante y lo más inconducente.

Necesitamos guiarnos, por medio de datos precisos y conocimientos exactos en la trayectoria que debemos cumplir. Y entendemos que eso no ocurre solamente a nosotros, sino a todos los estudiosos y todos los hombres honestos que no se conforman con las citas parciales ni con los informes oficiales. Las referencias comunes que existen son como las guías para turistas que solo mencionan los edificios importantes, las grandes avenidas, y los sitios de diversiones de las ciudades. Podemos hablar con cierto conocimiento, porque conocemos nuestro país y también vemos la propaganda y la literatura que se destina al exterior...

Tenemos, además, otra experiencia importante: la que nos está proporcionando la correspondencia y todo el trabajo de relación y vinculación que realizamos desde esta revista. Y podemos afirmar que llegan a nuestra redacción innumerables y excelentes trabajos literarios, desde las más apartadas regiones de nuestro continente, que pudieron haber sido escritas indistintamente en Marsella o en Valencia y que justamente por ello no podemos publicar, no obstante la valoración que hacemos de sus méritos. Y es que tampoco queremos hacer de esta tribuna un órgano literario más.

Para saber cual ha de ser la contribución que América puede aportar a la cultura y el progreso actual y futuro del mundo, que este espera y tiene derecho a reclamarnos, debemos hacer previamente un balance de nuestras fuerzas y posibilidades.

Un cómputo honesto, desprovisto de prejuicios, sin nada que ocultar ni disimular. Y para realizar estos propósitos, se nos ocurre presentar como base algunos puntos que creemos de mayor interés, sin que impliquen un límite a las informaciones que esperamos recibir de todos los hombres identificados con nuestra obra.

Inútil es agregar que HOMBRE DE AMERICA dará publicidad y pondrá a disposición de los estudiosos todo el valioso material que se recoja. Trataremos de organizar la mejor manera de difundirlo, e incluso para ello deseamos sugerencias de nuestros colaboradores.

1º — Situación económica. Influencia del capital extranjero en la economía y política del país. Standard de vida de la población. Posibilidades económicas no aprovechadas.

2º — Analfabetismo. Grado de difusión de la instrucción pública. Enseñanza religiosa. Revalorización de la libertad de enseñanza. La penetración política extranjera en la enseñanza privada.

3º — El problema del indio. Incorporación del indígena a la vida social. Importancia de las culturas autóctonas de América. Cuáles son los valores indígenas que deben ser enaltecidos y salvados, enriqueciendo nuestra cultura.

4º — Estado de las relaciones con los países vecinos. Litigios territoriales o de otro orden. Posibilidad de resolverlos. Influencia de políticas extrañas en estos conflictos.

5º — Movimientos tendientes a promover el mejoramiento económico, social y cultural de la población. Hechos que posibiliten el ideal de unidad de América.

EL PROBLEMA DE LA CIUDAD Y DEL CAMPO

1. Urbanismo y despoblado en la República Argentina. — **2.** Ciudad de Buenos Aires. — **3.** Otras ciudades argentinas. — **4.** El campo. — **5.** El nudo del problema demográfico. — **6.** Lograr para todos las mismas comodidades. — **7.** Célula demográfica.

1 Las diferentes densidades demográficas tienen consecuencias notables en el desarrollo social, y las provincias más densamente pobladas son las únicas que marchan a la par de los países civilizados del mundo.

Muchas provincias tienen una sola ciudad que merece tal nombre, como foco de vida civilizada, y el resto queda apenas poblado con algunos habitantes perdidos en la extensión de los campos que, aislados por las dificultades en las comunicaciones y los grandes espacios deshabitados, no reciben ninguna influencia de las grandes ciudades.

El problema tiene distintos caracteres en las varias regiones del país, conforme a la fertilidad del suelo, a la existencia de agua potable, a las condiciones climáticas, a sus posibilidades económicas, a los medios naturales de comunicaciones (fáciles: mares, ríos navegables, llanuras, etc.; difíciles: montañas, cañadas, etc.), al grado de densidad de la población. En consecuencia, la solución dada para un país, una provincia o parte de una provincia, no siempre resulta aplicable para otra parte.

El 33,73% de la población de nuestro país vive en ciudades que exceden de cien mil habitantes, hallándose ubicada en la Capital y sus alrededores más de la cuarta parte de la población total. El 30%, en localidades que tienen entre diez y cien mil habitantes. Un censo nos permitiría saber cuántos son los que viven en células demográficas insuficientes, según el concepto de célula demográfica que exponemos en el párrafo nº 7.

2 Tenemos una admirable ciudad, que ocupa en el mundo uno de los primeros puestos, en la que se goza de todas las comodidades que las ciudades modernas dan a sus habitantes: servicios públicos, centros de cultura, servicios médicos con los mejores especialistas, lugares de diversiones públicas para todos los gustos, caracteres y condiciones, etc.

Posee Buenos Aires todo lo que la ciencia y el arte, lo que el buen gusto y el mal gusto han dado a las ciudades modernas. Y cada cual puede tomar en ella lo que más le apetezca.

Es claro que esta medalla tiene su reverso. Buenos Aires sufre todos los inconvenientes de las ciudades modernas: hacinamiento de personas, congestión de tráfico, pobreza de aire respirable, falta de sol, etc. (1).

3 Existen otras ciudades menores en las cuales se disfrutan las comodidades que la técnica ha puesto al servicio del hombre. Entre éstas, podemos citar: Rosario, Córdoba, La Plata, Santa Fe, Tucumán, Bahía Blanca, Paraná, Mendoza (2).

4 Y, luego, el campo. El campo inmenso, inacabable, que el tren o el automóvil devoran para unir las pequeñas ciudades o poblados dispersos en esta dilatada tierra argentina.

En el campo se carece de todo confort (3). Las distancias resultan enormes por falta de buenos caminos; el servicio médico es pésimo, porque los pobres médicos, perdidos en el campo, deben atender todos los casos que se les presentan, de la mayor parte de los cuales entienden muy poco o nada, y carecen de los elementos necesarios para hacer buena medicina; la enseñanza es mala, impartida por maestras recientemente iniciadas en la carrera (4), que se hallan completamente fuera de ambiente, soñando con el traslado a la ciudad y contagiando sus anhelos a los alumnos; no se cuenta con teatros ni cines adecuados; no existen bibliotecas públicas, etc.

Las dificultades de la enseñanza, consecuencia de la mala distribución demográfica, y la falta de un plan urbano orgánico hacen que cuando algún chico quiere aprender más que las primeras letras debe separarse de sus padres y vivir gran parte del año en la ciudad. Este niño ya no vuelve más al campo para trabajar la tierra y, muchas veces, son los padres los que prefieren acompañar a sus hijos a los centros donde éstos puedan estudiar (5).

(1) Véase: Acosta, Wladimiro, **Vivienda y ciudad** (Buenos Aires, 1936), passim.

(2) No citamos a Avellaneda, aunque ocupe el quinto lugar entre las ciudades argentinas porque, para este trabajo, puede considerarse como parte de Buenos Aires.

(3) "La vivienda rural, entretanto, no ha sido mejorada ni puede serlo: la pobreza, la dispersión de las poblaciones, el alejamiento de los centros culturales, el bajo nivel técnico, la obligada indigencia intelectual, causa de incomprensión de los propios problemas, la falta de unidad y cohesión de clase, excluyen de antemano tales intentos". Acosta, Wladimiro, op. cit., p. 124.

(4) El problema de la enseñanza elemental en el campo y sus consecuencias demográficas merece una consideración especial, que no podemos darle en este trabajo. Sólo diremos que nuestro plan se basa en la conveniencia de tener grandes escuelas ubicadas estratégicamente, con todos los elementos necesarios para impartir una adecuada enseñanza, y un servicio de transporte (ómnibus, galeras, etc, .según los casos), para llevar a los niños desde sus casas a la escuela y viceversa. Podríamos dar cifras demostrando que este procedimiento eficaz para asegurar la asistencia escolar no haría mucho más cara la enseñanza, que ahora se imparte con dolorosa insuficiencia.

(5) Buck, Pearl S., en **Madre Tierra**, señala, con extraordinario verismo, el mismo fenómeno en China.



Si un joven o una joven ha logrado cierta cultura, no halla en el campo horizonte ni ambiente; se malogra o emigra.

Las ciudades tentaculares son los pulpos que chupan continuamente esta sangre exquisita del campo (6).

5 He aquí el gran problema, casi siempre el mismo en líneas generales: la ciudad con muchas comodidades, pero con una gran parte de la población económicamente improductiva, y el campo, con su tierra fértil, tan llena de posibilidades como pocas en el mundo, que no da cuanto puede porque no tiene hombres suficientes dispuestos a trabajarla con cariño. Hay que salvar el divorcio entre la ciudad y el campo (7) de modo que los habitantes que viven hacinados en las grandes ciudades puedan disminuir los inconvenientes de las aglomeraciones humanas, y los que se hallan diseminados en un vasto territorio puedan gozar en el mayor grado posible los beneficios de la civilización. La distribución de los centros civilizados que ofrezcan a los pobladores las comodidades propias de estos tiempos, debe hacerse de modo que la vida sea tan agradable y sana en el campo como en la ciudad (8).

No es muy fácil resolver este problema, pero haremos lo posible por plantearlo bien (9), pues su exacto conocimiento es el único camino que puede llevarnos a la solución.

6 En busca de su morada el hombre procura instalarse donde considera que vivirá más cómodo o donde cree que podrá hacer mejor fortuna. Para él, es una cuestión individual; no tiene en cuenta si su permanencia en un punto será demográficamente más útil que en otro. Pero el Estado, que tiene una visión de conjunto (de todo el país, si es el Estado nacional, o de la provincia, si se trata del Estado provincial), es el que deberá conocer cuáles son las necesidades demográficas de cada zona para la mejor economía general y la civilidad. Y, como no podrá obligar a que parte de los habitantes de las regiones densamente pobladas se trasladen a las que necesitan población, deberá crear en éstas condiciones que logren atraerlos.

7 Por analogía con los elementos anatómicos de los seres orgánicos, llamaremos célula demográfica a la división primaria en que podría dividirse nuestro territorio, es decir, a la extensión territorial dentro de la cual pueden tener fácil contacto sus habitantes, de modo que la comunicación entre ellos sea posible en breve tiempo. Con los actuales medios de comunicación resulta fácil recorrer 30 Kms. en media hora; en consecuencia, si tomamos un círculo con un radio de 30 Kms., tendremos que en una superficie de 2.827 Kms.², desde cualquier punto se puede llegar al centro en media hora.

Si nos propusiéramos dividir al país en células demográficas según el concepto expuesto, en lugar del círculo deberíamos adoptar el exágono, por tratarse de la figura que más se aproxima a tener equidistantes del centro los puntos de su perímetro, y que, al mismo tiempo, puestas una al lado de otra, permiten cubrir una superficie sin dejar vacíos (10). Entonces correspondería a cada exágono una superficie de 2.338 Kms.². En la zona más poblada la población media de cada exágono sería de unos treinta mil habitantes (11).

Si en el centro de esta figura (12), los poderes públicos colocaran la comuna, el juzgado de paz, la comisaría, el registro civil, la sucursal del correo, la sucursal del banco, un hospital, una escuela de segunda enseñanza o de enseñanza especial, casas para viviendas (de los profesores, maestros, funcionarios y empleados públicos), la biblioteca pública, etc.; los particulares llevarían, sin duda alguna, los hoteles, cine, teatro, casas de comercio, farmacias, etc. y cada habitante de esta vasta zona tendría, a lo sumo a media hora de distancia, todo cuanto pudiera desear: viviría mejor que en la ciudad. El que esté radicado más lejos, es decir, en un punto vértice de la célula, se hallará a media hora o muy poco más de su centro, pero, al mismo tiempo, coincidirá con el límite de otras dos células demográficas, con la ventaja de poder llegar a su centro también en media hora o poco más.



La realización de un plan para lograr este propósito no es una utopía ni requiere grandes sacrificios. Todo consiste en tener una visión clara del asunto y encaminar todos los actos de gobierno enfocados a este fin, de manera que ninguno de ellos pueda perjudicar su objeto.

(6) Pierre, R. J., **L'Agriculture et les villes tentaculaires**, en "Journal des économistes". (París, 1929), t. XCII, p. 135-148.

(7) Lo Valvo, José, **El campo y la ciudad**, en "Revista de Ciencias Jurídicas y sociales" (Santa Fe, 1936) p. 59-77. Véase, también: Greca, Alcides, **Derecho y Ciencia de la administración municipal** (Santa Fe, 1937), p. 11-42.

(8) Véase: Acosta, Wladimiro, **El urbanismo y la evolución social**, en "La Prensa' (Buenos Aires, 6-11-932).

(9) Dentro de lo que relativamente puede hacerse a falta de estadísticas más exactas de las que disponemos, las que sólo podrán lograrse previo un censo.

(10) Esta figura es meramente hipotética, a los fines del cálculo y sobre el papel, pero se entiende que en un plan práctico, en lugar de medirse en Kms. el radio desde el centro a la periferia, se hará teniendo en cuenta los minutos necesarios para recorrer esa distancia, que depende de las condiciones naturales del suelo, en punto a las facilidades o dificultades de vialidad.

Cada célula sería diferente y representaría una figura irregular, determinada por los medios de comunicaciones y otros factores geográficos, económicos y políticos. Lo principal es que los puntos de cada célula puedan comunicarse con el centro en no mucho más de media hora.

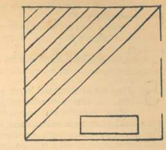
(11) El problema, como hemos dicho, no puede ser resuelto en la misma forma para todo el país; por eso, siendo menos difícil la solución para la zona más poblada, y hallándose nuestra provincia dentro de ella, nos detendremos sólo en ésta.

(12) No es indispensable que sea el centro geométrico, sino el núcleo hacia el cual deben converger todos los puntos de la célula.

Prof. Francisco C. BENDICENTE

Este trabajo es un capítulo del libro inédito **"Distribución demográfica racional"** (Apuntes para un plan regulador).

LAS SILLAS OBLICUAS



"HAY un mal que debajo del sol vió el Predicador, a manera de error emanado del príncipe: la necedad está colocada en grandes alturas, y los ricos —los sabios— están sentados en lugar bajo".

Y son hombres.

Pero un día fuí a América.

Y me enamoré de América. América es nueva. Hombres hay muchos; América, una. ¡Dichoso aquel mundo en que los hombres sean uno, y Américas muchas! ¡Dichoso aquel hombre que ya siempre vea dentro de la Tierra (habitación pequeña) las sillas oblícuas! Que el mundo, al sentarse en el planeta, se oblicue, se sesgue para que nadie sea nadie, y el último mono de la última fila se sienta sentado como si fuera el primer ciudadano de la fila primera.

Yo ya lo he visto. Si todos lo vieran... Algún día será. Lo he visto en América. Por eso tengo fe en las Américas.

Fué en la Casa Blanca, fué en Washington; en tiempos de Hoover y en la hora de Roosevelt; con derechas y con izquierdas; con protocolos de encajes y con ninguna etiqueta.

Hay fiesta en la Casa Blanca: la presentación de unos artistas llegados del Viejo Mundo. Artistas contratados para Washington, apenas fué revelado en Nueva York el mensaje nuevo de su arte: un arte raro, extraño entre las artes actuales, osado en su juvenil vejez ("Fascinadora novedad de la Antigua España").

La fiesta es la de un concierto. Música de cámara. La hora, la de una hora después de la comida. Una hora de intervalo. El estómago entra en calma, el espíritu despierta. Los otros invitados ya esperan. Hablan, hablan, hablan. Los saludos danzan, las miradas quiebran, hierve la política, las preguntas corren hasta estrellarse o hasta que tornan al punto de partida.

Por fin, la hora ha llegado. Se ilumina el salón de la fiesta, se abren las puertas de la galería, y la curiosidad, que contagia y domina los ánimos, en un minuto ocupa la sala.

Nadie se sienta. Faltan los artistas, que son también hombres; y además, artistas. Nadie se sienta porque el Presidente y su señora están de pie; y los Presidentes no se sientan mientras no lo están los músicos. Los músicos, que entran los últimos, seguros de que la audiencia los espera, entran advertidos de no subir al estrado antes de ser presentados al Presidente. Si entre los músicos se encuentra una mujer, ella entra acompañada, tomada del brazo, por el maestro de ceremonias: caballero vestido con todas las alegres galas que el homenaje público requiere.

Suena el silencio, la comitiva avanza, el Presidente y la Presidenta acortan la distancia, y los artistas son felicitados en nombre del país con un apretón de manos y una sonrisa larga, espontánea, humana. Los músicos, en una graciosa maniobra que el maestro de ceremonias dibuja, se dirigen al estrado.

Subidos y cada uno ya en su puesto, Presidentes, artistas y público se sientan a un tiempo; nadie después, nadie antes.

Y entonces los artistas se vuelven a erguir; entonces es cuando estalla el saludo al mérito; ovación que se adelanta a poner de manifiesto la distancia que existe entre el suelo de la sala y la alfombra de la tarima.

Entonces es cuando el último mono de la última fila se siente sentado como si fuera el primer ciudadano de la fila primera. Fila primera, que traza la diagonal del cuadrilátero que es el recinto, de modo que el público forme un triángulo, en el que las filas paralelas de sillas quedan oblícuas en relación con la tarima de los artistas. El público domina con su vista la labor del que actúa, sin que nadie sea nadie, y sin que nadie se sienta relegado tras la espalda del que parece estar delante. Posición caprichosa, infantil puede ser; pero simbólica del respeto humano; de un respeto que viaja ligero hacia el semejante, para regresar lentamente sincero hacia uno mismo.

Por eso tengo fe en las Américas. Porque en América lo he visto, y ya sé que hay hombres camino de ser "uno", que oblicuan las sillas para que nadie sea nadie, y el último mono de la Diosa Fortuna se sienta tratado como si fuera el primer ciudadano de la Tierra primera. La única. Este planeta.

Por
PACO
AGUILAR

EN TORNO DE LA REIVINDICACION DE LAS ISLAS MALVINAS

"Otro día, Mowgli mató a Shere Khan, el Terror de la Jungla. Llevó su piel sobre la roca del Consejo y declaró: "Ahora vamos a tener paz". Pero pasando por la orilla del Waigunga, vió los ciervos, los lobos y los búfalos que se peleaban para beber. "—¿No hay pues lugar en la vasta jungla para todo el mundo?" —dijo Mowgli asombrado".

R. KYPLING.

AL estallar el conflicto europeo, juntamente con el alza de los precios y otros fenómenos provocados por el mismo, asistimos a una reactualización aguda del viejo pleito de las Malvinas, con el consiguiente florecimiento de grupos, publicaciones, etc., tendientes a convencernos de la urgencia que hay en reivindicar las islas.

El hecho es perfectamente comprensible. Y tanto, que sin duda a estas horas todos los países que tienen cuestiones territoriales con Gran Bretaña —y que no son pocos— habrán asistido a parecidos fenómenos.

Pero lo que se comprende menos es que estas cuestiones, que otrora no lograban extenderse fuera de reducidos y conocidos grupos, consigan ahora interesar a sectores de la población a los que habría razones para suponer inmunes a estas campañas.

☆

Digamos ante todo —y con perfecta conciencia de nuestra herética actitud— que la suerte de estas brumosas islas no nos deben hacer perder el sueño, porque su reintegración al Estado argentino es prácticamente imposible a esta altura de la historia y con el estado actual de la repartición del mundo.

Basta con observar un mapa del Imperio Británico para comprender que ese enorme territorio de 33 millones de kilómetros cuadrados, que contiene más de la cuarta parte de la población del globo y que se halla repartido por todos los mares del planeta, sólo podrá mantenerse unido a la Corona mientras Inglaterra conserve el dominio absoluto de los mares. Y para mantener este dominio se requiere, además de poseer la más poderosa flota del mundo, poseer también los puntos llaves de los mares. Y UNO DE ESOS PUNTOS LO CONSTITUYEN LAS MALVINAS, ya que el otro paso a través del continente americano, está en poder de los yanquis. En la famosa batalla de Diciembre de 1914, donde los buques del vicealmirante Sturdee hundieron a la escuadra del almirante Graf Von Spee, los ingleses pudieron derrotar a los alemanes tan netamente, gracias a la emboscada tendida al amparo de las islas.

☆

No: Inglaterra no abandonará las Malvinas, lo mismo que no abandonaría Gibraltar, ni Malta, ni Chipre, ni Aden, ni Singapur, ni Hong Kong. Y el Transvaal debió entrar en la Corona porque su territorio dominaba la vieja ruta a las Indias.

El futuro próximo de la geografía no podría presentarse más incierto. ¿Se conservará el Imperio Británico? ¿Será destruído en esta guerra, y en ese caso sus despojos pasarán a poder de los nuevos amos? De cualquier modo, las Malvinas seguirán siendo un punto llave y serían ocupadas por los alemanes, los rusos, los japoneses...

¿Ganaríamos, perderíamos algo? No es un cambio en la reagrupación de las potencias y un nuevo reparto de las colonias y zonas de influencia lo que podrá modificar la posición de los países suministradores de materias primas, entre los que nos contamos.

☆

Con el fin de impresionarnos se nos habla de las posibilidades económicas de las Malvinas. Un país escasamente poblado como la Argentina —con una densidad de población de unos 4 habitantes por kilómetro cuadrado, contra 262 en Bélgica—, con vastos terrenos incultos aún próximos a sus más populosas ciudades, y que sólo aprovecha una pequeña parte de tierras cultivables, puede continuar prescindiendo sin inconvenientes de unos kilómetros más de territorio patagónico.

En cuanto a la pesca de ballenas, los argentinos podrían realizarla aunque no existieran las Malvinas, y en cambio no es muy probable que lo hicieran por el simple hecho de poseerlas. Y hablando de economía, no está demás recordar que mientras el país se encuentre gobernado por la casta vacateniente, se podrá hacer muy poco contra los intereses de los que favorecen a esta casta; es decir, contra los grandes consumidores de beef-tecks, es decir, contra los ingleses.

☆

Pero lo que da fuerza a los argumentos de nuestros agitadores es la intervención de la mística nacionalista. En realidad, es lo que da carácter de tabú a este movimiento. Mas la posesión de esta mística no siempre guía los pensamientos de un mismo modo, en estos afanes por la soberanía nacional.

Por ejemplo, en Buenos Aires se puede afirmar que el movimiento de resistencia fué unánime, cuando se supo que había la intención de entregar el transporte de pasajeros de la Capital al monopolio inglés. Y el movimiento adquirió pronto caracteres de cruzada nacional contra el "capital extranjero".

Pero el gobierno entregó el transporte urbano —al que seguirá el de todo el país— al monopolio inglés con la mis-

Las economías socialistas e individualistas tienen buenos y malos aspectos, pero ninguna de las dos podrá prosperar mientras las naciones permanezcan soberanas. No es el capitalismo ni el socialismo, sino la soberanía de los Estados, la causa fundamental de la pobreza, de la desocupación y de la guerra. Setenta Estados socialistas soberanos podrían vivir gozando de paz y bienestar con tanta dificultad como pueden hacerlo setenta estados capitalistas. La soberanía nacional significa la plena negación de la fraternidad entre los hombres y de la idea de que una ley, basada sobre principios morales, debe unir y gobernar a toda la tierra.

LORD LOTHIAN
("SERVICE IN LIFE AND WORK")

ma serenidad con que sigue enviando notas de protestas al gobierno británico por la usurpación de las Malvinas. Y en cuanto a la opinión del mundo, quedará perfectamente indiferente ante estas protestas. Otras cosas más graves ocurren bajo el sol.

☆

Reconocemos la extensión, la profundidad, la agresividad y toda la hipocresía del imperialismo británico. Pero no podemos prestarnos al juego de los que aspiran a suplantarlo. Juego en el que vemos confundidos en conmovedora fraternidad, desde el más puro nacionalismo de la calle Florida hasta el más ortodoxo stalinismo de extramuros. Porque el movimiento puede tener más de un uso. "El extranjero "nos" roba", puede gritar el señor de los muchos apellidos y de las muchas tierras. Y los proletarios, inflamados de patriótico ardor, nos uniremos con ellos para conquistar las islas Malvinas, olvidando de conquistar las tierras... y las vacas.

Aunque es justicia consignar que en este movimiento colaboran personas de insospechables propósitos que nos afirman que "las naciones que no tienen otra razón que el calibre de sus cañones, son débiles. La verdadera fortaleza es caballeresca, noble y leal; la que levanta al caído y protege al débil" (1). Afirmación que suscribimos plenamente, en su sentido general. Y hasta estamos dispuestos a admitir que ciertos pueblos tienen más propensión que otros a echar mano de sus cañones. Pero si esto significa que la brutalidad y el egoísmo nacional pueden ser monopolizados como el oro por determinadas naciones únicamente, no podremos admitirlo.

Es cierto que nos sentimos inclinados a establecer una diferencia entre el nacionalismo-imperialismo (el imperialismo no es más que el nacionalismo en su faz agresiva) de los ingleses, alemanes, rusos, japoneses, etc. y el nacionalismo conservador y defensivo de los fineses, checos, hindúes, chinos, etc., pero la diferencia **NO ES DE NATURALEZA, SINO DE GRADO**, y puede afirmarse que el expansionismo nacionalista de cada nación está en proporción directa con el calibre de sus cañones condicionado, naturalmente, por el mayor o menos dinamismo de sus pueblos.

La Polonia mártir, por cuyo resurgimiento dicen combatir las democracias occidentales, mientras fué independiente hizo sufrir todo el peso de su policía política sobre las minorías ucranianas anexadas a su territorio y no tuvo empacho en anexarse a Vilna, santuario nacional de su pequeña vecina Lituania, y el antisemitismo polaco en nada cedía al germano. En cuanto al nacionalismo judío, cuando tiene las armas en la mano no es menos agresivo que cualquier otro nacionalismo. En varias oportunidades han ofrecido sus milicias al gobierno inglés para reducir a los árabes. Y las tribus negras son ferozmente imperialistas.

Sería por otra parte curioso saber en qué habría terminado la tesis argentina de que el límite territorial entre la Argentina y el Uruguay lo determina la parte más profunda de los ríos limítrofes (lo que hace entre otras cosas, que la estratégica isla Martín García pertenezca a la Argentina y no a nuestros pequeños vecinos) si el calibre de los cañones uruguayos fuese igual o superior al de los argentinos. Y cuál hubiera sido el resultado de las protestas del Paraguay por ciertas desviaciones del río Pilcomayo, que les obligó a evacuar varios fortines, si también el Paraguay tuviese cañones, etc.

☆

Después de la gran guerra, fueron muchos los que comprendieron el grado de estrecha interdependencia en que se encuentran las naciones. Después de la guerra presente, el número de los que perciban el abismo que media entre nuestro concepto de nación y lo que la tierra, redescubierta por la técnica moderna, exige de nosotros, sus hijos, será seguramente mayor. Esperemos que no sean necesarias más matanzas colectivas, para comprender que nuestro pequeño planeta exige de nosotros la unidad.

Al HOMBRE DE AMERICA no le sería difícil habituarse a empezar por sentirse ciudadano del continente. Del continente que se encuentra en el centro del mundo, dando cara a los dos mayores océanos, que comunican directamente con el corazón de las dos grandes culturas: Oriente y Occidente.

Que el privilegio de carecer de tradiciones petrificadas e inmovilizadoras, y de encontrarnos lejos de los focos de destrucción guerrera, no nos haya sido acordado en vano.

H. GEORGES

(1) Ver Hombre de América Nº 2.

Prof. Dr. Guillermo STEKEL





CARTA DE UN SABIO DIRIGIDA A UNA MADRE

QUERIDA amiga:

Está Ud. contemplando el porvenir con preocupación. Se siente madre y piensa desde ya en los problemas que la educación de un hijo trae consigo. Ha leído Ud. muchísimo acerca de los errores de la educación y sabe que muchas de las perturbaciones nerviosas son, más o menos (yo las llamo parapáticas, es decir, perturbaciones en los sentimientos, ya que los nervios nada tienen que ver con las llamadas nerviosidad) graves errores de la educación, y me pregunto si existe algún libro que, en modo sumario, pero lo suficientemente preciso, oriente a las madres. Ese libro yo no lo conozco. Muchos libros son unilaterales y tratan cuestiones secundarias. Por eso me he decidido a escribir esa obra para dedicarla a Ud. Coleccione esas cartas sueltas y encontrará todo lo que más importancia reviste en el problema de la educación. Yo no soy ningún sabelotodo. Porque aún mucho me queda por aprender, desconociendo cosas ignoradas y todavía no investigadas las cuales se hallan ocultas en las profundidades de la psicología. Todo lo que le expondré es solamente un modesto principio, ya que son pocos los conocimientos sobre las cuales ejercemos amplio dominio.

Esos pocos conocimientos se los comunicaré a Ud. Espero que no me pedirá más de lo que podré darle.

La educación de un hijo comienza desde el instante en que los cónyuges se eligen recíprocamente. Es un hecho comprobado por mí que los hijos parapáticos provienen de padres desdichados. Sé que Ud. se casó por amor. Sé que tampoco se ha dejado influenciar por motivos inferiores, materiales, al elegir a su consorte. No se casó por el temor de quedar soltera o para "no vestir santos", para llegar a ser víctima de la malevolencia mundana de este mundo tan malo y perverso. Se ha dejado Ud. conducir por el instinto del amor. Congenia Ud. de una manera admirable, tanto espiritual como materialmente, con su esposo. No sufre Ud. de esas torturantes turbaciones inherentes a los sentidos sexuales, las que nos demuestran a nosotros los médicos psiquíatras, que algo no funciona normalmente en el matrimonio. Ud. no es una mujer frígida, insensible. Está Ud. física y espiritualmente sana. Es Ud. un ser feliz. ¡Y cuán pocos son los seres felices! Hay descontento por doquier. Unos codician el dinero, anhelan los triunfos del vecino, otros desean la mujer del amigo, mientras que otros van en pos de ideales irrealizables. Tanto Ud. como su esposo constituyen verdaderas excepciones. Saben poner a tono los sentimientos del deber y de la felicidad, para disfrutar de la vida, sin hacer del placer un deber y del deber una carga, un sufrimiento. Ambos son admiradores de la naturaleza y del arte. No les agrada frecuentar las cervecerías, los cafés llenos de humo de tabaco, donde la mayoría de los hombres quieren olvidar la esterilidad de la vida. Una sinfonía de Mozart o de Beethoven pone fin a las tareas del día. Viven ustedes la verdadera vida, que es tan hermosa, tan rica y tan digna de ser vivida.

Y quieren hacer de su hijo un hombre feliz, que, a su vez, ame la vida, y que no se preguntará: ¿Por qué vivo?

Este solo hecho constituye ya una ventaja para el pequeño. No procuran tener un hijo para llenar el vacío de su vida. Por el contrario: quieren que su hijo disfrute intensamente, hasta hartarse de la vida.

¿Debo yo enseñarle las sombras de este problema? La gente desdichada no tiene derecho a tener hijos. ¿Y qué es lo que por todas partes vemos? Madres infortunadas tienen necesidad de un hijo para que su vida tenga una finalidad. Quieren engañarse al ver el vacío en su existencia. Quieren poseer algo para amar o tener con quien jugar. Ambos casos son perniciosos para el niño.

El niño no debe ser objeto de juego para las gentes que no tienen que hacer, para los aburridos ni para los que no saben hacer uso de su vida.

Los hombres decepcionados, desengañados, quieren hacer de sus hijos un depósito de sus esperanzas destruídas. ("Lo que no he podido hacer yo, que lo haga mi hijo"). Ellos transportan, así, a sus hijos a través de las ruinas de sus malogrados planes. Quieren obligar, e inducir a su hijo a escalar posiciones cada vez más altas y más vastas, y olvidan que en la crianza del mismo no existe más que una sola directiva: evitarle los peligros de la primera infancia y de la pubertad, capacitándolo para la resistencia en la lucha por la vida.

Posiblemente sea esta la mejor oportunidad para llamar su atención sobre los peligros que entrañan los mimos exagerados. ¿Quién no conoce ese tipo de niño "mimado" de donde salen todos los incapaces, ambiciosos y que esperan siempre ser alentados, insaciables en cualquier deseo, amargados, descontentos, decepcionados, andando siempre a la búsqueda de alguien que los estimule y pensando incesantemente en los en los tiempos idos de su infancia? Todas las mujeres engañadas en su amor, todos los hombres decepcionados en sus esperanzas, buscan en el hijo la compensación de su desdichado casamiento. Y en el hijo encuentran un partidario infeliz, que sólo a ellos pertenece, y en quien confían aún cuando carece de fuerza y de defensa.

El error capital me parece que radica en esto: esperar de los hijos que nos hagan felices, cuando nuestro deber consiste en hacerlos felices. En el cumplimiento de este deber es que debemos encontrar nuestra felicidad.

No espere mucho de los hijos. ¡No cifre todas sus esperanzas en ellos! Tampoco sueñe que su hijo será un genio o un talento excepcional! Su hijo será un hombre como todos los demás, con todas sus virtudes y debilidades humanas. De Ud. depende lo que más tarde ha de manifestarse de una manera más acentuada: las buenas cualidades o las debilidades.

Desde ya puede Ud. contribuir a acentuar en su hijo las impresiones felices. Aún desconocemos las leyes de la neumónica, de la memoria oculta, de las cuales ha escrito ya el Dr. Bircher. Todavía ignoramos los medios por intermedio de los cuales se transmiten al hijo las impresiones. El hecho cierto es que de un cuerpo sano, ansioso de vivir nace un hijo que ama la vida. Las madres grávidas sufren diversos temores infantiles. Ellas creen que morirán al alumbrar y los lúgubres presentimientos hacen que sufran agitaciones cardíacas. Aun perduran en ellas los malos deseos que tenían cuando eran niñas, cuando las madres de las mismas estaban a punto de traer al mundo a otro rival. La envidia y los celos no tienen límites y todos los niños son celosos. Ellos quieren ser los únicos protegidos y preferidos. Esas rivalidades existen entre los hermanos y las hermanas. Ningún niño espera con placer la venida de un nuevo competidor. Y todos permanecemos niños a lo largo de nuestra existencia. ¿Por qué se ha hablado y aun se habla tanto de los castigos de Dios, de un Dios vengador y no se nos habla de un Dios del amor, que perdona y ama? Por esta causa es que todos los hombres son iniciados ya en el odio y la venganza y nunca en el amor, la paciencia y el perdón.

Continúe Ud. con su vida como hasta ahora. Trabaje como hasta ahora, haga ejercicios diarios, aliméntese racionalmente, evite cargar demasiado el estómago, procurando no subalimentarse. Y alégrese de la vida.

Observo una pregunta en sus labios: ¿Cómo estamos con el amor físico? ¿Puedo abrazar a mi esposo si me hallo grávida?

En este sentido existen muchísimos prejuicios. Los celosos dirán: "Debes abrazar únicamente cuando quieres un hijo; de otra manera es pecado". Los pastores inteligentes se burlan de esos celosos que quieren transformar esta vida tan hermosa en un valle de lágrimas. Existen, sin embargo, también médicos que predican la abstención. Dicen que el feto podría sufrir. Yo no he hallado huellas de esos sufrimientos. Conozco matrimonios que practicaron el amor hasta el fin de las posibilidades y sus hijos se han desarrollado admirablemente. Y tal vez por esta misma causa. El amor forma parte de las necesidades de la vida, conservándola joven y haciendo amarla.

Por desdicha, conozco hombres a los cuales las mujeres les son insoportables cuando se hallan en estado grávido. ¡Cuánto sufren entonces las pobres mujeres! No son solamente huérfanas de amor y de placer, sino que se ven humilladas, menospreciadas. Esta clase de hombres parapáticos deben consultar con un médico psiquiatra. La mayor parte de las mujeres que concibieron en instantes de amor, son después más hermosas. Florecen como un pimpollo en su completo desarrollo. La mirada de las mismas es ágil, penetrante, sus labios son voluptuosos, tal como los que Leonardo de Vinci inmortalizó en Monna Lisa.

Querida amiga: Creo que habrá comprendido lo que he querido decirle. La educación del niño comienza desde el primer día de su concepción. Su sangre alimenta a su hijo, sus fuerzas espirituales repercuten sobre el feto, su pensamiento, sus ideas, sus sentimientos y sensaciones son transmitidas al embrión.

He leído en alguna parte que las mujeres, que en los tres últimos meses de embarazo, se sometieron a un régimen vegetariano, tuvieron un parto muy fácil, por el hecho de haberse ablandado los huesos craneanos del niño. Nada podré decir sobre el particular desde el punto de vista experimental. La realidad es que el niño que está en el seno de la madre se alimenta con lo que se nutre ella misma.

Sé que Ud. me planteará una serie de preguntas. Contestaré con el mayor placer. Esta mi primera carta ha sido un poco extensa, pero ¿qué debo hacer? Cuando el corazón se halla repleto, es imposible poner candado a la boca.

Con cordiales saludos, su devoto

G. S.

(Traducción especial para HOMBRE DE AMERICA, por Tito L. Bancéscu)

Los movimientos de INTELECTUALES EN EUROPA

Por Eugen RELGIS
Desde BUCAREST

LA exposición de las iniciativas y las tendencias puestas de manifiesto en el mundo de los intelectuales, desde el comienzo de la guerra de 1914 hasta ahora, nos pareció necesaria por el hecho de ser ellas una circunstancia importante en la confusión de tantas reformas sociales. Más que en cualquier otro dominio, como sería, por ejemplo, en el nacionalista o socialista, "el movimiento de los intelectuales" parece a muchos un caos de corrientes sin importancia, antagónicas, manifiestas en torno a algunas personalidades y no sobre realidades sociales. En cada periodo postbélico, el movimiento de los intelectuales da la apariencia de ser una mera reacción humanitaria que no inspira confianza a los sociólogos, a las muchedumbres, ni tampoco a los gobernantes.

Para los "estadistas" particularmente, el redespertar de los intelectuales no presenta la misma gravedad que el movimiento socialista. Las reivindicaciones de los intelectuales, con todos sus puntos políticos, parecen fáciles de escamotear con algunas "generaciones" de gubernamentales, con algunas adhesiones oficiales, con algunas mejoras de índole material. Es ésta una verdad para los grupos de intelectuales que no pertenecen a ninguno de los movimientos expuestos en la segunda parte de mi libro "El Humanitarismo y la Internacional de los Intelectuales". Los intelectuales patriotas, los intelectuales burgueses y funcionarios estaduales, han formado asociaciones cuyos principios están dictados por las relaciones entre amos y esclavos; ellas constituyen la expresión del compromiso reaccionario-democrático, que mantiene la confusión en las corrientes esenciales dispuestas a renovar el mundo. Los intelectuales que están al servicio de la tradición forzada de los prejuicios sacrosantos, son seudointelectuales, de la misma manera que los proletarios que se basan en los imperativos estomacales son seudo-revolucionarios.

Las agrupaciones, las federaciones y las leyes que ya hemos analizado en dicho libro, abarcan a los intelectuales libres, creadores de valores literarios, científicos, morales, estéticos, y los que debido a la compleja conmoción de la guerra llegaron a ser "luchadores del espíritu" en la arena social y hasta en la política. La comprobación innegable que a este respecto podemos hacer es el desarrollo de la conciencia solidaria de los intelectuales. En la época actual, a la que, algunos denominan cooperativo-económica, mientras unos intelectuales tienen por la misma el concepto de "solidarismo" extendido al terreno material y al espiritual, otros han sido más retrógrados. Ultimamente, reconocieron que las iniciativas individuales factibles, carecen, empero, hasta de expresión, si no se organizan en grupos, en ligas, etc. faltándoles esa acción que no puede ser cercada, sino que debe ser orientada contra un ORDEN social mantenido por una minoría y bregar por un nuevo orden en favor de la mayoría humana.

La característica revolucionaria del intelectual —que muchos no observaron, porque ella no se manifiesta en el cuadro de la acción individual, estética o científica— se evidencia ahora también en la acción política y social de los intelectuales. Nos asustamos demasiado ante la palabra "revolucionario". ¡Son tantos los revolucionarios sin saberlo!

Sin hacer una definición absoluta, el intelectual revolucionario es aquel que quiere aplicar a la sociedad sus fuerzas creadoras, luchando de un modo tenaz contra la infectada cohorte de las supersticiones, atacando la ciudadela de las tradiciones que ya no corresponden más a los tiempos nuevos. Si es que la sociedad no crece a través de sus generaciones como si fuera una catedral modificada siglo tras otro por intermedio de sus impulsos culturales, esa sociedad constituye una valla en el camino del progreso. A despecho de la sonrisa de tantos escépticos, repetimos, no hay nada más positivo sobre la tierra que la incesante tendencia hacia el progreso. Si es que se producen decadencias en algunas manifestaciones de la vida, no debemos olvidarnos de las determinaciones en otras; donde hay abismos debe haber también cumbres. Si la guerra anterior ha determinado tantos desastres sociales —los cuales después de la actual han de ser mayores aún— no nos olvidemos de que la cultura es permanente y el ciclo civilizador.

La cultura y la guerra han progresado en sentidos opuestos. Recién en los últimos tiempos se han convencido los intelectuales de que por el hecho de ampliarse la vida social, ellos no pueden aislarse en su torre de marfil. Su misión está en función de sociedad, mientras que la guerra no es más que el fruto de todas las gangrenas sociales. Ellos deben elegir entre cultura y guerra. La inutilidad del compromiso es demasiado dolorosa. Pues, el primer grito espontáneo de los intelectuales ha sido en contra de la sangrienta fuerza: ¡Abajo la guerra!

También fué su primer grito de adhesión. La vida humana tan despilfarrada en la barbarie de la guerra, les pareció demasiado preciosa. El respeto a la vida humana y la solidaridad inherente son los resortes más recónditos de la reacción de los intelectuales. Ellos fueron conducidos de modo lógico, fatalmente, hacia las dos leyes fundamentales del progreso humano, las cuales al mismo tiempo son dos realidades sociales: pacifismo e internacionalismo. Estas

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

HOMBRE DE AMERICA publicará una nota de trascendental importancia y enorme interés:

UNA CARTA ABIERTA A ROMAIN ROLLAND

firmada por nuestro estimado colaborador EUGEN RELGIS, en la que señala la gran distancia existente entre el pensamiento expuesto en "Clerambault" y la posterior actitud de Rolland al adherir a la política de un sistema totalitario y últimamente de apoyo a la política de guerra del gobierno francés.

son comunes a todos los movimientos de los cuales hemos hablado. Ni siquiera es posible concebir una agrupación intelectual sin esas dos leyes sociales.

Otra caracteristica de los movimientos intelectuales es el reconocimiento de la lucha por la creación de otro orden en lugar de esta sociedad basada en la explotación y el crimen colectivos. Ya he expuesto el programa de diversas agrupaciones: ellas tienen en cuenta el proceso económico y el papel primordial del socialismo. Ni los mismos individualistas pueden negar la primacia del proletariado en la revolución económica que ha de preceder a la revolución espiritual.

¿Cómo entienden, empero, los intelectuales su cooperación con el socialismo? Este interrogante plantea de inmediato otra cuestión: ¿en qué grado participan los intelectuales en la lucha social? Si todas las agrupaciones son activas en el terreno social, no todas ellas llevan la lucha contra las fortalezas politicas. "Clarté", por ejemplo, ha querido ser un centro de cultura intelectual de la Revolución y no ha vacilado en reconocer integramente los principios y las tácticas comunistas, considerando a la Rusia Soviética como primera realización de la "Futura Sociedad". Frente a "Clarté", la "Union of Democratic Control" y casi en concordancia con esta última "La Liga Internacional de las Mujeres por la Paz y la Libertad", presentan un carácter politico que no va hasta el reconocimiento absoluto de la lucha de clases. Ellas poseen el ideal democrático (anglo americano) sin los compromisos de la actual "democracia" capitalista: ellas quieren la revolución que resulta de la evolución institucional del Estado, una revolución sin el culto de la fuerza y sin dictadura de clase alguna que ocupe el lugar de otra. Debido al desarrollo del sentido politico de los ciudadanos, vale decir, al pasar a sus manos todo el control gubernamental, la "Union of Democratic Control" y la "Liga de las Mujeres" creen que la guerra será refrenada y que la evolución del capitalismo hacia el socialismo será de indole pacifica. La "Liga de las Mujeres" toca, sin embargo, también una de las raices de los problemas sociales: la educación, comenzando por los niños. Aqui vemos un principio positivo.

Entre estos dos métodos, están los individualistas, que tienen la concepción de la "supranación", que aun permanece en el dominio supramaterial; ella es factible solamente en aquellas personalidades totalmente independientes ante el Estado y la mayoria. "La Federación Internacional de las Artes, Letras y Ciencias" se mantiene en el cuadro de las organizaciones profesionales, adaptadas a las necesidades inmediatas, familiarizándose o bien colaborando con los sindicalistas. Mientras que los Activistas, al apropiarse del ideal socialista, no se someten al mismo; ellos proclaman, al lado de la dictadura y de los intelectuales, la Revolución económica, incluso la revolución civilizadora de los que establecerán la Era del Espiritu después del reinado de la materialista.

Los movimientos intelectuales, siendo agrupados por las mismas circunstancias y teniendo el mismo impulso para la acción, disponiendo de las mismas armas: el pacifismo y el internacionalismo, se distinguen, no tanto por el método que los caracteriza, como por los ideales POLITICOS que persiguen. Sus ideales sociales son, generalmente, idénticos, una vez que han reconocido al socialismo como base.

Podemos, pues, afirmar desde un principio nuestra fe; los ideales politicos son efimeros; los ideales sociales responden a ciertas épocas; los ideales humanitarios son permanentes, al par que la especie humana, éstos se manifestaron desde el origen de la sociedad y de la civilización. Existen ligamentos entre estas tres series de ideales. Los de naturaleza politica se realizaron antes que los sociales, siendo rápidamente reemplazados por otros. Los ideales politicos no entrañan lo que se denomina "GENERAL-HUMANO", ellos están localizados de acuerdo con los paises y las naciones y hasta en el seno de la nación, siendo orientados solamente hacia los elementos materiales de la vida humana.

La Politica, especialmente la moderna, no es otra cosa que "actividad" de las clases parasitarias; es la organización, fundada muy poco sobre la razón y la justicia, y mucho sobre los "intereses" de una minoria que tiende a mantener el dualismo: privilegio y explotación. La Politica es la ocupación que distrae a la "nobleza" (sea ella manual, monárquica, burguesa o intelectual) que ignora el progreso cultural y humanitario. La Politica es la feria de las vanidades sociales, donde todo es hipocresia y protocolo, intriga y astucia, es el nudo cargado de esterilidad y el nido de tantos idolos sanguinarios, de tantas supersticiones y estancamientos... Todas las instituciones sociales, desde la escuela hasta la iglesia, desde el parlamento hasta la academia, están aprisionadas por la Politica, las que se hallan subordinadas a los que tienen interés en perpetuar la esclavitud y la ignorancia humanas, pese a todo el progreso industrial, cultural y espiritual.

Hacia semejante politica no deben dirigirse los verdaderos intelectuales. Su deber es de exterminarla, pero no para luchar en el sentido de substituir a los politicos capitalistas y militaristas por politicos intelectuales.

Los ideales sociales son vastos y profundos. Ellos corresponden a determinadas realidades que no son solamente nacionales, sino que abarcan también a estados económicos y culturales, a razas y continentes. Los ideales sociales, como resultado del cambio de las condiciones de existencia y de los imperativos materiales (pero general-humano) están en evidente contradicción con los ideales politicos, los cuales no son, en realidad de verdad, de la nación, pero sí de sus "amos".

Sabemos que los amos han entretenido y aún continúan cultivando en el espiritu de la mayoria, la confusión entre los intereses politicos y sociales. ¡Cuántas guerras se llevaron a cabo en nombre de unas ideas superiores: "por el derecho y la civilidad", "por la libertad y la democracia"... De esta manera el pueblo ha sido fácilmente conquistado; pues, él no luchó más que por las ambiciones politicas y dinásticas de los gobernantes, por los intereses económicos del capitalismo imperialista.

Bucarest, Enero 1940.

En la lucha contra la BARBARIE TOTALITARIA

LA realidad que ofrece el panorama politico y social de Europa desde hace años: auge incesante de los poderes totalitarios; anulación progresiva de los valores de una verdadera cultura; tremenda expansión de odios nacionales y raciales; crecimiento monstruoso del armamentismo, que ha desembocado, como no podia ser menos, en una nueva guerra de duración y extensión imprevisibles, todo eso espontáneamente referido a la idea que en el momento actual nos formamos de lo "europeo", justifica una especie de movimiento reflejo de defensa que nos hace oponer a las cosas del "viejo mundo", la realidad y el concepto de América y lo americano.

Este movimiento, más o menos indefinido y difuso, no es de ahora ciertamente. Siempre hubo marcadas tendencias en algunos paises del Continente, a exaltar lo autóctono en oposición a lo "exótico" que era lo europeo, lo importado, en ideas, sistemas politicos y económicos, etc. Tales tendencias no pueden, de ningún modo, clasificarse bajo un denominador común. Aparte de ser, en general, imprecisas, respondieron y responden a orientaciones completamente dispares. Asi, unas veces han tomado forma de legitima defensa frente a la penetración opresora del capitalismo imperialista, europeo o norteamericano. Otras veces han animado a organismos tipicamente reaccionarios cuyo objetivo era combatir las ideas "exóticas" de liberación social y reivindicación proletaria, sirviendo asi perfectamente los intereses de la burguesia nacional o extranjera. Otras, en fin, se limitaron a cantar las glorias del pasado en cada uno de estos paises, concretándose a un nacionalismo romántico, más o menos tradicionalista y conservador.

La actual situación europea y sus perspectivas inmediatas, ha de acentuar necesariamente ese movimiento reflejo de defensa a que nos referimos y ha de darle también, probablemente, mayor consistencia y seriedad. Ya no se trata de levantar conceptos generales, abstracciones, contra abstracciones. No es una disputa acerca del "espiritu" del viejo mundo frente al espiritu del nuevo mundo. Es cuestión de precaverse aqui contra los males terribles que desgarran a los pueblos europeos. Es cuestión de inmunizarse del estúpido odio racial y nacionalista que los enloquece, de ponerse en guardia contra el estatismo desenfrenado y las sangrientas dictaduras que los aplastan; de evitar, en fin, la penetración de la guerra, directa o indirecta, en estas tierras.

Creemos que si la tendencia a oponer la realidad americana a la realidad europea en estos momentos no se concentra en ese objetivo —librarnos del totalitarismo y la guerra, con sus múltiples concomitantes— no tiene razón de ser, desde el punto de vista del progreso social, que es el que nos interesa. La empresa no es ciertamente sencilla. Hay una interdependencia cada vez más estrecha entre los paises y los continentes, lo mismo en el orden económico, como en el de las influencias politicas y culturales. Por lo demás, es evidente que un foco que concentra mayor cantidad de valores materiales y humanos, tiene mayor fuerza de irradiación que otros más pobremente dotados. En ese sentido, por razones perfectamente concretas habremos de sufrir aún por mucho tiempo la influencia europea, independientemente del hecho de si esto nos conviene o no nos conviene. Hemos visto cómo en la guerra pasada surgieron acá y se entrechocaron las banderias correspondientes a cada uno de los grupos imperialistas en lucha; cómo luego tuvo en los paises americanos una repercusión refleja el bolchevismo ruso y cómo ocurrió lo mismo posteriormente con las diversas variedades del fascismo o del nazismo. Unas y otras tendencias totalitarias se difundieron acá en gran parte gracias a su éxito material logrado en paises europeos. Y asi sucesivamente. Hay tal fuerza de sugestión en determinados acontecimientos, que arrastran a muchos individuos a pesar de la distancia y de la diversidad de ambiente. Ahora mismo vemos perfilarse acá los grupos germanófilos y rusófilos por un lado, los aliadófilos por otro, repitiendo los pretextos de guerra que los diversos bandos esgrimen en Europa. Y tenemos actuando a los servidores del imperialismo anglo-francés, como también a los agentes del totalitarismo hitlerista y staliniano, prácticamente coligados.

El problema consiste en defenderse ante la catástrofe que destroza el viejo mundo, sin pretender un aislamiento imposible ni fomentar una nueva mistica continental o nacionalista, susceptible de encubrir vicios politico-sociales que pueden considerarse especificamente latinoamericanos. Hay que encarar resueltamente la realidad americana, sin idealizarla ni deformarla. Nos referimos a la realidad que viven los pueblos, la que sufre la inmensa mayoria humana que puebla, con escasa densidad, estos paises. Por un lado, rige en todas partes, en mayor o menor escala, un sistema semi-colonial y semi-feudal de explotación, que impone a las masas productoras un nivel de vida material y cultural extremadamente bajo; tan bajo que en algunos casos las excluye como factor positivo de progreso. Por otra parte, tenemos en todos los paises latinoamericanos castas oligárquicas, perfectamente reaccionarias, que no tienen ningún inconveniente en negociar la entrega de las riquezas nacionales a la codicia de los consorcios capitalistas extranjeros, quedándose ellos, a fuer de acérrimos patriotas, con una parte no despreciable de los despojos. La tan decantada democracia no resulta en la práctica otra cosa que el mecanismo mediante el cual las referidas castas oligárquicas se turnan en el poder, para realizar dicha operación, tan lucrativa para ellas, como funesta para las masas, explotadas hasta el pauperismo. La bota militar o puramente policial es casi siempre el simbolo más adecuado al género de democracia y de libertad que por estas tierras gozamos.

Todo eso resulta, no obstante, muy distinto, menos malo que la brutal dictadura totalitaria, adueñada de gran parte de Europa. Acá, el mismo primitivismo de los gobiernos y la falta de "perfección técnica" de los métodos de represión, hacen que exista de hecho un mayor grado de libertad y mayor posibilidad de luchar por ella. No existen, además, los factores demográficos, económicos y raciales que han llevado a rivalidades y conflictos a las concentraciones estatales del viejo mundo. Ahi está probablemente la mayor diferencia objetiva entre una y otra situación. Pero de ningún modo podemos defendernos de los males del totalitarismo y de la guerra que, desde Europa amenazan al mundo entero, atrincherándonos detrás de la actual realidad "oficial", politica, institucional, económica dominante en los paises americanos. Hemos comprobado ya que ella significa de hecho para la mayor parte de América oligarquia y colonialismo, con su corolario de semi-esclavitud, ignorancia, miseria y degeneración fisiológica. Verdad es que el americanismo oficial, el de las espectaculares conferencias panamericanas, no se sostiene más que sobre esa realidad lamentable. Como que se trata simplemente de una farsa que tiene tanto de verdadera solidaridad continental, como tienen de democracia las dictaduras policiacas dominantes en casi todo el continente.

La acción defensiva contra la barbarie guerrera y totalitaria, puede y debe tener una base en América, a condición de que se realice al margen y contra toda especie de oficialismo y nacionalismo estrecho. A condición de que sea una lucha de liberación social y económica de las masas oprimidas, frente a las castas oligárquicas y capitalistas que las explotan, sean ellas autóctonas o extranjeras. Sobre ese terreno debe ser propulsada la solidaridad de los pueblos americanos, victimas de un mismo sistema de explotación esclavista. Y no está demás aprovechar en esa lucha, el ejemplo europeo. Hemos visto cómo allá, en el viejo mundo, el juego demagógico del nacionalismo y la influencia castradora del burocratismo, han desviado y esterilizado la acción reivindicadora de las masas, convirtiéndolas en absolutamente innocuas y facilitando asi el camino del absolutismo totalitario. No nos faltan, desgraciadamente, ejemplos locales en ese sentido. La preocupación de una acción eficaz, verdaderamente libertadora, aconseja aprovecharlos evitando incurrir en errores que muchas veces fueron fatales a los pueblos.

En suma, más que una cuestión relativa a la misión de determinados pueblos o de determinada zona geográfica, lo que debe plantearse es una cuestión de métodos de lucha, de propósitos y objetivos. La universalidad de los propósitos, en este caso la liberación social de las clases oprimidas, no excluye en modo alguno la contemplación de factores y modalidades locales. Esto último es primordial si se quiere hacer obra efectiva. Colocados sobre suelo americano, en la lucha universal contra las fuerzas de destrucción y de tirania totalitaria, debemos preocuparnos esencialmente, lo mismo de las condiciones especiales del ambiente, como de los grandes fines a lograr. Sólo asi podrá tener nuestra lucha aliento y repercusión histórica.

JACOBO PRINCE

LA PATAGONIA, ESCENARIO DE CODICIA Y ESPERANZA

Acotaciones a la tierra de los paisajes, durante un viaje al Sur del país

Por el Dr. Edgardo CASELLA

HACE algún tiempo uno de nuestros Directores efectuó un viaje por la Patagonia y zona cordillerana de los lagos del Sur. Notas, apuntes, fotografías tomadas como a vuelo de pájaro, le sirvieron para documentar su jira, y escribir las páginas que ofrecerá HOMBRE DE AMERICA a los lectores. El tema, interesante por muchos motivos, sirve a nuestra publicación para cumplir uno de sus fines: fomentar el conocimiento y el estudio de nuestras cosas, costumbres, zonas territoriales, etc., con sus virtudes y defectos.

N. de la R.

INDISCUTIBLEMENTE, resulta difícil, a pesar de haber tenido dos ojos hambrientos y el espíritu predispuesto para captar emociones, dar una idea aproximada, al lector que desee tener una noción del alto Valle (Río Negro), de la zona cordillerana y de la estupenda región de los Lagos.

A título pues de veedor incansable de tantos y tan magníficos espectáculos de naturaleza multiforme, bosquejamos algunos apuntes para satisfacer el pedido de amigos y colegas. Dedicámoslos con admiración a obreros, universitarios, periodistas y hombres de lucha que desean labrar nuestra cultura y riqueza, allá... tan lejos.

El hombre de la ciudad vive respirando y tragando miasmas e impurezas. Venenos van, venenos vienen, por la sangre del ciudadano que soporta todos los días el ambiente cargado de enemigos y de tormentos para sus ojos, para sus oídos, para todo su cuerpo y espíritu. Así se explica que el hombre de la ciudad necesite huir de ella alguna vez, para premiar con naturaleza, con serenidad y con paisajes, su organismo saturado de toxinas.

Es que no se pueden desobedecer las sabias leyes de la naturaleza; debe respetárselas como la única y más grande autoridad: volver al rincón primitivo, al campo abierto, la pampa desolada o la montaña estupenda, donde la nieve juega con las nubes. Y después de todo eso, el hombre agobiado y vencido por el eterno trajín de la ciudad, se siente niño, ama más la vida, desea empezar la lucha con fe de adolescente. ¡Soberbio efecto de los secretos naturales y de las emociones que llevan hasta la angustia! ¿Quién puede negar que la más poderosa fuente de energía la encuentra el glóbulo rojo en su microscópico campo, con sólo ascender un cerro, mientras el espíritu choca con el rumor de una cascada, que con fuerza inconcebible, se labra un surco en plena roca?

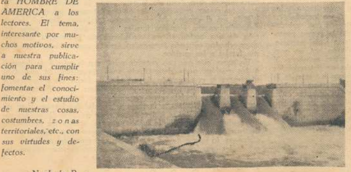
Nada podría decirte, lector amigo, aun quien fuera generoso como un santo laico, si antes de cometer la irreverencia de evocar a vuela pluma, la Patagonia y la región de los Lagos del Sur Argentino, no os declarara que nada puede registrar, ni nadie repetir lo que sólo los ojos asombrados recogen y graban.

Por eso, para metodizar estos apuntes, veremos cómo en aquellas zonas tan lejanas de nuestra tierra (¿nuestra?...) el hombre en la soledad se ha superado o se ha hundido. Y cómo la tierra rocosa, el pedregal estéril, se convirtió por sola acción del agua (¡el agua que arrastra oro y engendra oro!) en rincón de privilegio que unos pocos aprovechan y explotan.

Junto a esa naturaleza impresionante, el hondo problema de la raza que se pierde, del avance absorbente del capital privado, de la ignorancia y de la miseria.

* * *

Un silbato y un campanazo... Manos amigas que se aprietan y quedan con algo de nosotros mismos. Dejamos minutos antes, en un beso, el deseo de bienestar para los nuestros. Se corta poco a poco en el espacio, el cordón umbilical que nos une, que nos ata y a veces ahoga en la gran ciudad. Despegarse de ella, dejarla lejos, perder de nuestras sensaciones la "ferretería" ciudadana, ¡qué alivio para el alma angustiada!



La llanura sin límites; los campos de nuestra provincia cubiertos de alfalfares; las rejas de arados tajeando la tierra para después aparecer peinada por las rastras; haciendas, más haciendas, vacunos lanares y yeguarizos cubriendo miles de hectáreas. ¡Cuántos animales, cuánto oro para los frigoríficos extranjeros, cuánta aristocracia para las testas de los próceres de doble apellido con "sangre azul-agropecuaria"!...— Y hace sólo unas horas, en Buenos Aires, espléndido y asfaltado, vimos el hambre en los umbrales...

En plena tarde, con sol y aire ya renovado, después de pasar Coronel Pringles, el viajero alegra su instante con las serranías del lugar, sierras cordiales, cariñosas como en algunos rincones cordobeses. Son coqueterías de la llanura inmensa de la provincia de Buenos Aires, donde la tierra es madre prolífica; donde florece el trigo, el lino, el maíz y también el cardo, que da encanto singular. Sierra de la Ventana, lugar de reposo cercado por ondulaciones y anticipos serranos, vista al caer el sol de la tarde, enrojecidas las calles de la población que sólo inquietan dos chiquilines a caballo: Sierra de la Ventana es una sorpresa en la llanura, que invita a esperar tranquilo otro día en el tren.

Como un tajo en las tierras del sur, sigue el riel... Perdimos en la noche Bahía Blanca, la gran ciudad, sus puertos de mar, pueblos y pueblos... arenales; zonas sin producción: anticipo también del desierto de que habló Sarmiento y que aún subsiste: el desierto que no han descubierto nuestros gobernantes; que algún día lo descubre un "gringo" tesonero —como el que descubrió Comodoro Rivadavia— haciendo brotar de la tierra rocosa, un chorro, dos, mil, del oro líquido que es el petróleo. ¡El petróleo!... ese trompo maravilloso por el que se pelean los "nenes" capitalistas del mundo, fomentando la guerra entre los pueblos, despedazando generaciones: para que los accionistas, vivan como "merecen vivir" los accionistas...

Otro día golpea con un rayo de luz el vidrio opaco de nuestro camarote. ¿Hemos dormido? No. Un hombre decente no puede dormir en un camarote ferroviario. Y no puede, porque sabe, entre otras cosas, que en ese mismo tren, hay mucha gente que se aguanta el sueño porque no puede satisfacer la voracidad de las empresas ferroviarias por un boleto con cama. (¿Alguna vez, tener cama no dejará de ser privilegio de algunos hombres?)

Villa Regina, ya en territorio de Río Negro, da la sensación de que empieza una nueva vida. Es que en realidad es así. Llegan hasta ahí las obras de irrigación artificial que se inician en Almirante Cordero, con el embalse de las aguas, que luego se vuelcan generosas por medio de un canal principal y múltiples colaterales en poblaciones, quintas y miles de hectáreas, hasta ayer no más, improductivas y estériles como una monja...

Pueblos nuevos de 20, 25, 30 años, como Allen, Cipolletti, Roca, Cinco Saltos, son hoy viveros de riqueza insospechada; productores de fruta, de vinos y elementos industrializados que se derivan. Visitamos aunque ligeramente, toda la zona llamada del Alto Valle de Río Negro. Cuesta creer lo que puede la mano férrea del trabajo y la inteligencia de hombres como el Igro.

Cipolletti y mil más, meritorios igualmente, que transformaron un erial en un valle primoroso, donde aparecen los montes de peras, manzanas, en inagotable producción, los viñedos, las plantaciones de membrillos, etc. ¿Aprovechan las generaciones argentinas de la zona, tanta riqueza natural? De ninguna o escasa manera.

Conocimos las instalaciones de las poderosas empresas frutícolas que explotan y, succionan, conjuntamente los ferrocarriles, la producción total. Vimos cómo la fruta especial [1], es para la exportación; mientras se envía algo (de lo mucho que se pierde o no se utiliza en orejones) para que la comamos nosotros en Buenos Aires...

Una de esas empresas, (la F. D.) regaló al señor Presidente de la República el cajón N.º 1.000.000, de la fruta recolectada desde mediados de Enero al 1.º de Abril. (Véase "La Prensa", IV-14-37). Fruta que desconocemos en los mercados de Buenos Aires pero que en Europa no ignoran... Entre tanto nos conformamos con la "buena voluntad" de los ministros que "desean" dar fruta barata al pueblo, mientras los pulpos de siempre, mediante sus tarifas y fletes, **no desean** que lo producido por la tierra argentina, sea consumido por los hombres, las mujeres y los niños de nuestra tierra. ¡Esta tierra, realmente de promisión, que cuatro o cinco se la tragan, desde las grandes y abiertas fauces de los trusts! ¡Si sabrán por qué le regalan el cajón número 1.000.000 a S. E.!...

Así y todo, el Alto Valle y las zonas limítrofes, son lugares salvados para la riqueza nacional. Hombres de trabajo, de cultura, técnicos, periodistas, —aunque no todos los recesarios— cuidan y ofrecen su entusiasmo, para levantar cada día más su poderío. Alegrémonos! Felicitémonos!

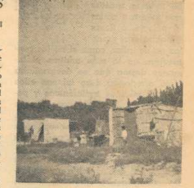
(1) En el Ministerio de Agricultura se informó ayer que el Departamento de Relaciones Exteriores ha recibido una comunicación de la legación argentina en Berna, según la cual el gobierno de Suiza acordó la importación de 8.000 quintales de peras y manzanas de procedencia argentina.
(Los Diarios, 21 Enero 1940).

Contrasta sin duda este panorama, propio del esfuerzo del hombre sin más fe que el trabajo, con el dejado antes en el camino y el que viene después de cruzar el Río Neuquén y Limay, donde se plantea otra vez hasta llegar a Zapala (Neuquén) el problema del agua. Senillosa y Plotier, otros pueblos desamparados y antes de llegar al punto terminal, Plaza Huincul, donde se produjo el fenómeno a que antes aludimos de la riqueza del subsuelo. Y. P. F., tiene establecidos sus pozos y perforaciones, siendo la producción del petróleo un legado maravilloso de la naturaleza en aquella zona que era un páramo.

Plaza Huincul: una población que vive de las instalaciones petrolíferas, da al observador menos interesado una sensación rara. Se huele a vida de pueblos mineros —como que lo son—: se nos ocurre con olor a aceite crudo y a carne humana acosada por un trabajo sin mayores compensaciones. Hay que saber mirar con respecto estos rincones de trabajo duro y con recompensa muchas veces, cosa que no puede hacer el ojo de buey de un turista cualquiera.

Más allá todavía, paisaje de desierto pleno, donde la tierra es dura y reseca. El hombre que se arrima, siente la boca pastosa y se pregunta cuándo llegará ahí la civilización. Y recuerda las palabras de un viejo conocedor de los lugares: Aquí necesitamos agua, agua, agua! Y menos discursos!...

Y el lugar punta de riel, el otro extremo del ovillo que empezó en Buenos Aires, está frente a nuestros ojos: Zapala, rincón que conocíamos como cosa de leyenda —por tan distante—. Llegamos felizmente, en un hermoso día. Allí reina casi constantemente un viento huracanado. Las calles tienen aspecto ingrato; se traga tierra que sin duda está "esterilizada" por el clima seco, frío y las nevadas que son comunes. La cordillera, aunque lejana, puede verse con sus picos blancos y de allá llega a la población, el constante castigo de sus vientos. Desde allí, de Zapala, se levantó un día en un aeroplano de juguete, el aviador Candelaria, cruzó los Andes sin permiso de sus jefes, pero con coraje y dió rutas para la actual navegación aérea. Por esa audacia y por esa desobediencia, bien vale figurar Zapala en la historia del progreso humano.



DESOLACION Y MISERIA
La tierra reseca. La vivienda primitiva. (Foto tomada en camino a Zapala en los suburbios de Allen, Río Negro)



Un grupo de hombres afanosos, resuelve los problemas edilicios del lugar y comerciantes de todos los calibres, compran o mejor dicho, canjean por víveres —por lo que siempre son acreedores— los productos de los pobladores de las inmediaciones y cordillera. (El alcohol, la ignorancia y el latifundio, tópicos que tocaremos después, nos harán volver sobre estas cosas...)

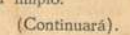
Manos fraternales estrechamos con gran afecto apenas llegados a este lugar que es Zapala a unos 1380 Kms. de Buenos Aires.

El Dr. Burdes y su noble compañera, Profesora Normal y entusiasta cultora de la música. Juntos desafiaron el desierto, soportaron y soportan las temperaturas bajo cero y luchan como una pareja de titanes contra los escollos del ambiente y el rigor de la vida. El Dr. Osvaldo Pesqueira, gran corazón de camarada: unimos en el recuerdo, su figura a los días iniciales del anfiteatro y de la Escuela de Medicina: de luchas universitarias y de peleas por un momento social más digno. Pesqueira fué allá buscando reposo; el medio lo arrebató, porque la buena gente del lugar, vió en él como en el otro médico, Dr. Burdes, a dos hombres de espíritu fraternal; y no se equivocaron. Yo tuve la gran satisfacción de oír de la gente:

—Nuestros médicos, son grandes amigos y excelentes profesionales. ¡Ojalá no los perdamos nunca!

¿Eso no es admirable? ¿Eso no es triunfar? Compararemos estos bravos muchachos, con los que por quedarse en la ciudad andan alquilando títulos y conciencias o haciendo de mucamos despreciables de políticos o "maestros".

Y otra mano amiga estreché en Zapala: José Mozorana —que atendí una vez dolorido en el barrio de Mataderos de Buenos Aires— obrero albañil, que ahora trabaja en Covunco (Neuquén) y que me recibió con los ojos saltando de alegría. ¡Qué pequeño es el mundo amigo! A casi 2000 kilómetros de nuestro hogar, encontramos hogares y afectos; nos reciben como a hermanos, por aquel vínculo sagrado de la amistad, que no se corta jamás, cuando une a los hombres de espíritu limpio.



(Continuará).

CONCEPTOS sobre ARTE

QUE absurdo me parecía al principio de la revolución, en Barcelona, que hubiese todavía artistas que fueran a pintar el paisaje, o flores y naturalezas muertas en su taller, como si no les conmoviera en lo más mínimo el inmenso drama que se desarrollaba a su alrededor; duro fuí con ellos en mis prédicas radiofónicas y periodísticas, pues creía que en esos momentos en que miles de seres se jugaban la vida por un gran ideal, el arte, no servía para nada y que en todo caso lo que era inconcebible era pintar los paisajes y flores; el artista debía en adelante consagrarse a glorificar hechos heroicos. Pero he aquí mi gran contradicción, pues por otra parte y dirigiéndome a otros sectores, propagaba que las obras de arte debían respetarse y por cuenta e iniciativa propia (pues no he servido nunca para andar en majada, ni podido encajar en el limitado cuadro de un grupo o partido mis ideas y pensamientos), emprendí varias campañas y puedo decir sin jactancia que la Catedral de Manresa, una de las más puras en su estilo, de Cataluña, me debe la vida, pues cuando entré a combatir su destrucción, había empezado ya a demoler su campanario el pico tan inconciente como los que lo manejaban. Mi contradicción se puede apreciar en los argumentos de que me servía. He aquí lo que yo decía en uno de los periódicos de la revolución:

"El fanatismo religioso de la Edad Media, por ejemplo, también quemó libros y obras de arte de incalculable valor. ¿Por qué repetiremos nosotros esos actos de vandalismo? Nada se ha hecho sobre la tierra sin contar con la mano de obra, por lo tanto lo que se quiere destruir con las manos, fué construído por otras manos, de obreros, como las nuestras. Esas piedras que tú, obrero, echarás abajo, fueron subidas con el esfuerzo y el sufrimiento de otros hombres como tú.

"Asómbrate de lo que te digo: los artistas en ningún tiempo, por grande que fuese su misticismo religioso, fueron los fieles intérpretes de sus dogmas. No, el aspecto figurativo o anecdótico es siempre lo exterior, porque en el fondo todo artista sincero y auténtico se inspira en la belleza y la poesía animado por un gran sentimiento de humanidad que se basa en el sentido cósmico del mundo y no en propagandas doctrinarias, y es por eso que perduran a lo largo de la historia.

"¿Qué interés tendrían para nosotros las obras de arte, desde la antigüedad, Egipto, Grecia, etc., si no tuviese otro setnido que el de idólatra o religioso? Pues ninguno, o únicamente como documentos para arqueólogos. Pero no es así, y delante de un Dios griego, una Venus, o las esfinges, nos olvidamos por completo de que los fanáticos de su tiempo, las adoraron y veneraron como hoy en día se hace con los santos y vírgenes de la última religión, que todavía subsiste, aunque en decadencia.

"Hagan abstracción de que tal cuadro representa una virgen y el niño Jesús y contemplarán una magnífica maternidad llena de humanidad, de belleza y poesía; la mayoría de los artistas, en todas las épocas, pintaron sus vírgenes sirviéndoles de modelos sus mujeres o queridas. No lo duden: para las imágenes de Cristo y los santos no posaron nunca los curas gordinflones, sino auténticos modelos del dolor, desgraciados lacerados por la lepra y la miseria, encontrados por el artista en lúgubres tugurios. De ahí que esas obras no tienen de religioso más que lo que se les atribuye eventualmente, pues en el fondo son obras inspiradas, vuelvo a repetir, en el dolor y sentimiento humanos, como su elevación espiritual está en la poesía y la belleza".

Yo agrego ahora que los retratos de Majas y marquesas de Goya son infinitamente superiores a sus cuadros de Composición 2 de Mayo, Fusilamiento en la Moncloa y otros, y que a medida que avanzamos los artistas huyen de la ilustración literaria. Así fué que poco a poco volví a la razón, y de nuevo en mi taller, donde el polvo se había acumulado en más de un año en que los trajines de la guerra me habían absorbido completamente, si bien pinté grandes "paneau" y cuadros representativos de la lucha que tanto me había impresionado, retorné de vez en cuando a mis paisajes, mis figuras y naturalezas muertas, como si me hiciese escapadas a la vida. Yo he presenciado en días primaverales, en Barcelona, horrorosos bombardeos que me hicieron comprender que la naturaleza era indiferente a los dramas humanos, y me dije entonces: ¿qué culpa tiene el artista de las monstruosidades de los hombres? El artista como hombre no puede ser indiferente a la tragedia que los hunde en el desastre, como tampoco puede ser indiferente a la lucha titánica para salvar a la humanidad del odio y del crimen, pero luego en tanto que artista, va más allá de tal o cual episodio. ¿Cómo pues podía yo o nadie exigir a los artistas, que se habían pasado la vida en busca de su verdad artística en concordancia con la tierra, la naturaleza, adentrándose en la comprensión de las cosas y los seres, que de pronto abandonasen sus problemas para dedicarse a pintar las truculencias de la sangre y el horror? Y un gran respeto y una gran admiración nacieron en mí por esos artistas, que a pesar de la inmensa tragedia continuaron su obra con el mismo aliento y entusiasmo de siempre. Yo podría citar artistas amigos míos a quienes las bombas destruyeron sus talleres y la obra fruto de toda una vida de trabajo, que sobreponiéndose al gran dolor que debía embargar sus almas, recomenzaban imperturbables en otro sitio.

¿Se puede pedir más heroísmo? Y mis cuadros expuestos en Octubre último en las Galerías Muller de Buenos Aires, fueron pintados en hermosos días de la bella tierra de Cataluña que jamás olvidaré, pero con la constante angustia que producía la sirena de alarma, la artillería antiaérea, el motor de los aviones y el estruendo de los bombardeos...

Traigo estas enseñanzas de la vida, experiencias propias, a colación en estos momentos porque he notado una tendencia con bastantes adeptos en la Argentina, que tiende a dedicar las obras a asuntos descriptivos del drama social español u otros, absorviendo el tema el problema esencial que es el del arte, y cayendo de tal manera en lo puramente literario y anecdótico, lo que es lamentable porque malogra verdaderos y singulares talentos de artistas.

La verdad del arte está en lo eterno y no en lo circunstancial. El hecho vivo, que nos impresiona directamente con su realidad, es una sensación física. El mismo hecho elevado al arte por el genio del artista pasa a lo universal, y entonces la emoción de su obra va directamente al alma.

GUSTAVO COCHET

SECCION TECNICO-CIENTIFICA

•

A cargo del Profesor **Dr. RAFAEL GRINFELD** y del Ingeniero **AQUILES MARTINEZ CIVELLI**

EL CICLOTRON

EL APARATO MAS MARAVILLOSO PARA DESINTEGRAR LOS ATOMOS, CREADO POR EL PROFESOR ERNESTO O. LAWRENCE, PREMIO NOBEL DE FISICA DE 1939

CADA fin de año, la prensa mundial propaga los nombres de algunos hombres de ciencia y de literatura agraciados con el PREMIO NOBEL. Algunos son más famosos y populares que reyes y príncipes. Recordemos a ROENTGEN el descubridor de los Rayos X; los esposos CURIE, descubridores del Radium; EINSTEIN el autor de la Teoría de la Relatividad, etc. Es que éstos son verdaderos príncipes del reino imperecedero de la inteligencia y de la noble creación científica y no de regímenes, aunque poderosos un día, antinaturales y perecederos.

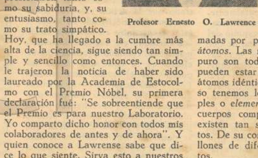
El lector tendrá la justa curiosidad de saber algo sobre esa famosa y casi misteriosa Institución Nóbel que por encima de crisis materiales y espirituales, de nacionalismos exacerbados, de racismos anacrónicos, de guerras mundiales, busca entre todos los pueblos de la Tierra a los pocos hombres que merezcan el más preciado de los honores: el Premio Nóbel en ciencia o en literatura, por su labor, a menudo silenciosa, de años y años, en el laboratorio, persiguiendo la solución de un problema candente de la constitución de la materia, de la naturaleza de la luz; tratando de encontrar un remedio eficiente para una enfermedad, etc., etc.

ALFREDO B. NOBEL, famoso químico sueco (1833 a 1896), inventor de la dinamita, sagaz investigador científico, gran técnico e industrial, ha sido el fundador de la Institución que otorga los premios que hoy llevan su nombre. En su testamento A. B. Nóbel dejó toda su fortuna de treinta millones de coronas para que su renta anual sea dividida y otorgada en cinco premios por descubrimientos trascendentales para el conocimiento científico en Física, en Química en Biología y Fisiología; al autor de la más idealista y mejor obra literaria y a los campeones de la Paz del Mundo.

Según su voluntad los premios los adjudican, en ciencia, la Academia de Ciencias Naturales y el Instituto Médico Quirúrgico de Estocolmo (Suecia). El de literatura, la Academia de Estocolmo, y el Premio de Paz, una comisión de cinco miembros del Parlamento noruego.

Los premios se otorgan cada fin de año, a mediados del mes de Diciembre y consiste cada uno en unas 140.000 coronas (unos 150.000 pesos moneda nacional), una medalla de oro y un diploma. Nóbel dispuso que para su adjudicación, no se tuviera en cuenta la nacionalidad, religión, etc., de los candidatos.

EN el año 1939 la Academia de Estocolmo concedió el premio Nóbel al joven físico norteamericano E. O. Lawrence, Profesor del Departamento de Física de la Universidad de California, Director y fundador del Laboratorio de Radiación donde es una de las figuras más populares y queridas.



Profesor Ernesto O. Lawrence

Allí, en su "Radiation Laboratory", hemos tenido la suerte de conocerlo y verlo trabajar y enseñar. Tenía entonces 31 años; era a mediados de 1932. Ahora sólo tiene 38. Su sencillez y su modestia nos impresionaron tanto como su sabiduría, y, su entusiasmo, tanto como su trato simpático.

Hoy, que ha llegado a la cumbre más alta de la ciencia, sigue siendo tan simple y sencillo como entonces. Cuando le trajeron la noticia de haber sido laureado por la Academia de Estocolmo con el Premio Nóbel, su primera declaración fué: "Se sobreentiende que el Premio es para nuestro Laboratorio. Yo comparto dicho honor con todos mis colaboradores de antes y de ahora". Y quien conoce a Lawrense sabe que dice lo que siente. Sirva esto a nuestros lectores, para definir a un verdadero hombre de ciencia. Así son todos. Los veis confundidos entre sus alumnos y sus colaboradores, de los que sólo se distinguen por su mayor conocimiento, por su inteligencia más aguda y rápida, por su mayor experiencia. Pero no por la petulancia de los seudo maestros y los seudo científicos, que "guardan la distancia" con sus alumnos y subalternos. No cabe duda que aquí también tenemos verdaderos maestros, sencillos y modestos; pero, desgraciadamente, pocos. En cambio abundan los que al día siguiente de obtener su diploma, cambian la voz y la expresión de la cara, remedando a los "magister" fuera de época...

La invención y construcción del ingenioso aparato llamado *Ciclotrón* y su aplicación al estudio de las posibilidades de transmutación de los elementos materiales, labor conseguida en diez años de dedicación permanente e ininterrumpida, valió a *E. O. Lawrence*, el Premio Nóbel de Física de 1939. Nos proponemos, en lo que sigue, dar una somera descripción de dicho aparato, su fundamento y su uso, para lo cual debemos recapitular algunos resultados de la Física que no han de ser desconocidos por muchos de nuestros lectores.

Es del dominio, podríamos decir, público, que los resultados de los estudios de varias generaciones de físicos y químicos nos permiten afirmar que todos los cuerpos, *la materia* en una palabra, están compuestos de un gran número de pequeñas partes llamadas *moléculas*. Estas, están a su vez formadas por partes más pequeñas: *los átomos*. Las moléculas de cada cuerpo puro son todas iguales entre sí, pero pueden estar formadas de dos o más átomos idénticos o no. En el primer caso tenemos los llamados cuerpos simples o *elementos* y en el segundo, los cuerpos compuestos. Es sabido que existen tan sólo 92 elementos distintos. De su combinación resultan los millones de diferentes cuerpos compuestos.

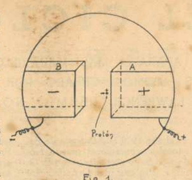
Los átomos y las moléculas son absolutamente invisibles. Para tener una idea de su pequeñez, recordemos que en el espesor de un pelo caben ¡un millón de átomos! No obstante, la Física moderna ha podido descubrir que cada átomo es a su vez un mundo complejo, de estructura, en primera aproximación, muy análoga a nuestro sistema solar. Es decir, un átomo tiene una parte central, *núcleo, cargado de electricidad positiva*, que hace las veces del Sol y a su alrededor giran como minúsculos planetas, diminutas partículas eléctricas *negativas*, llamadas *electrones*. Como es sabido, el átomo completo es eléctricamente neutro. Pero cuando a un átomo, con medios apropiados, se le arranca uno o más electrones planetarios, queda con un exceso de carga eléctrica positiva. Se dice que ha sido *ionizado* y se habla del *ión* de dicho elemento. Ha sido probado que el más liviano de los átomos,

el hidrógeno (H) posee un solo electrón planetario y al arrancarle ese electrón queda su núcleo "pelado", el que se llama **protón.** El protón tiene pues un peso casi igual al del átomo de H, pero lleva una carga eléctrica positiva elemental (mínima): es un corpúsculo eléctrico, ión. El Helio, cuyo átomo tiene cuatro veces el peso del átomo de H, tiene dos electrones periféricos y su núcleo, "particular ∝ (alfa)", es pues cuatro veces más pesado que el protón, siendo su carga positiva doble de la carga protónica.

Fué en 1921 que el genial *Rutherford* consiguió, por primera vez, realizar en el laboratorio la desintegración de la materia, transmutando el Nitrógeno en Oxígeno. Como lo que distingue a un elemento de otro, es la estructura diversa de sus núcleos atómicos, la experiencia del Rutherford significa la transformación del núcleo atómico del Nitrógeno en el núcleo atómico del Oxígeno. Cómo se producen esas transformaciones nucleares es del dominio de la *física nuclear*.

La física del núcleo es una de las ramas más nuevas de esta ciencia. El problema de su desintegración ha sido y todavía lo es uno de los más fundamentales y también más difíciles teórica y experimentalmente. ¿De dónde provienen las dificultades experimentales en el estudio del núcleo atómico? En el hecho de que esa pequeñísima partícula, que caracteriza a los diversos elementos materiales, es una fortaleza casi inexpugnable. Si un hombre deseara conocer la resistencia, estructura interior, materiales de construcción de un fuerte al que no puede llegar, tiene un medio de averiguarlo desde lejos: bombardeándolo con proyectiles de peso y velocidad variables y conocidos hasta arrancar con varios impactos trozos de su construcción. Un problema análogo se presenta al físico actual. Quiere saber cómo y de qué está formado el corazón, la parte esencial de la materia, la fortaleza mil veces milenaria del núcleo atómico y recurre a un expediente análogo también inventa aparatos capaces de proyectar contra la fortaleza atómica, el núcleo, a fabulosas velocidades, minúsculos proyectiles, como el protón y la partícula ∝, etc. ¿Cómo fabricar esos cañones atómicos capaces de acelerar a los invisibles proyectiles? Aquí residen gran parte de las dificultades a las que nos referimos más arriba. Varios procedimientos emplean con este fin los físicos en la actualidad. Pero el más ingenioso y el que promete más eficacia, es **el desintegrador atómico de Lawrence o Ciclotrón.**

La idea es bien sencilla (1). Co-



Esquema de un dispositivo de aceleración de átomos electrizados, iones.

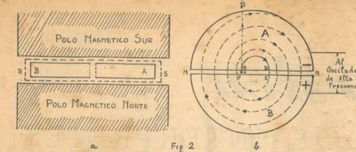
mo todas las ideas geniales. Pero llevarlo a la práctica con éxito, ya deja de ser sencillo. Para poder entenderla debemos aún explicar ciertos resultados físicos bien conocidos. a) Cuerpos electrizados con electricidad de igual signo se repelen y los con signo opuesto se atraen. b) Se llama con *Faraday, campo eléctrico o magnético*, el lugar del espacio donde se manifiestan las atracciones y repulsiones provenientes de cuerpos electrizados o imantados (imanes). Faraday ha demostrado que la acción eléctrica sobre una partícula electrizada se anula si ésta se encuentra en una caja metálica cerrada; en cambio, la acción magnética continúa produciendo su efecto. c) Si entre dos placas supuestas en el vacío, una positiva (+) y otra negativa (−), se introduce un ión positivo, un protón o una partícula ∝, es rechazado por la placa (electrodo) positiva y atraído por la placa negativa; es decir que se pone en movimiento acelerado, como un cuerpo que se abandona sobre la Tierra y cae por su atracción. Tenemos así un medio sencillo de acelerar átomos electrizados o iones y utilizarlos como proyectiles sub-atómicos. Supongamos el siguiente dispositivo. Figura 1. A y B son cajas metálicas huecas que están electrizadas respectivamente con electricidad positiva y negativa, por estar unidas a los polos de una batería de 100 voltios. La *diferencia de potencial o voltaje* entre A y B es, pues, de 100 voltios.

Ambos están en el recipiente R evacuado y en la proximidad de A hacemos aparecer una partícula eléctrica positiva; por ejemplo un protón. Este será rechazado de A hacia B. Al llegar a B tendrá cierta velocidad que conserva (principio de inercia) mientras dure su permanencia en la caja B pues en su interior no actúa el campo eléctrico que antes lo aceleraba. Ahora bien. ¿Cómo se puede aumentar la velocidad o sea la eficacia o energía destructora de esos proyectiles sub-atómicos? La física responde: aumentando la diferencia de potencial entre las dos placas o cajas aceleradoras. Si en lugar de 100 voltios fueran 10.000, la velocidad del protón sería 100 veces mayor y su energía 10.000 veces superior que en el primer caso. Se expresa este hecho diciendo que el ión tiene una energía de 100 voltios en el primer caso y de 10.000 voltios en el segundo.

Ya hemos anotado que el núcleo atómico es una poderosa fortaleza. En efecto requiere proyectiles de velocidades fabulosas para poder acercársele primero y romperlo, después. ¡Se precisan a veces energías equivalentes a millones de voltios! Rutherford utilizó las partículas ∝ emitidas por los cuerpos radioactivos (ver nuestro artículo anterior en el N.º 2 de *Hombre de América*). Otros han ideado y construído aparatos que llegan, y a veces, superan el millón de voltios. ¡Pero cuántas dificultades casi insuperables hubo de vencerse para la construcción y aislamiento de tales dispositivos generadores de tan altos voltajes! No podemos, por no alargar demasiado este artículo, entrar en más detalles sobre esta cuestión. Todo el mundo ha oído que los aparatos de Rayos X son muy costosos. ¿Sabéis por qué? Porque se requieren altos voltajes: 100.000 a 250.000 voltios. Los tubos de los hospitales especializados de más alto voltaje son de medio millón de voltios. Hay en el mundo uno que otro de un millón. Imagínaos pues lo qué significa para la ciencia y en especial para el problema de la desintegración atómica el que el profesor Lawrence haya ideado un dispositivo relativamente poco costoso capaz de producir partículas con velocidades que sólo cinco a diez *millones* de voltios son capaces de producir, utilizando voltajes de cinco, diez y veinte mil voltios solamente.

La idea genial de Lawrence es, en síntesis, la siguiente: Dos cajas metálicas huecas (semi-cilíndricas) A y B como los de la figura 2 cuyas partes diametrales MN se enfrentan, son abiertas. Ambas están en el vacío y unidas a una fuente alternada de alto voltaje. En un momento dado, la caja A tendrá el signo negativo (−) y la B el signo (+). Si en estas condiciones se encuentra un *ión positivo* (por ejemplo un protón) en el punto C entre las cajas electrizadas, será rechazado por B y atraído por A. Recordemos: cuerpos electrizados de igual signo se repelen, mientras que cuerpos electriza-

(1) Ver en *Physical Review*, vol. 40, Abril de 1932, el informe original del profesor Lawrence y M. S. Livingstone.



Esquema del desintegrador de átomos o CICLOTRON del profesor E. O. Lawrence. a) Disposición general de las partes esenciales. A y B cajas metálicas semi cilíndricas huecas, donde efectúan sus ciclos los iones. R.S recipiente evacuado que contiene a las cajas-electrodos A y B. Parte rayadas polos Norte y Sur del poderoso electroimán, cuyo campo magnético curva la trayectoria de los átomos electrizados. b) Corte horizontal de las cajas-electrodos A y B, donde se puede ver representada la trayectoria de semi-circunferencias, cada vez más amplias, del ión acelerado.

dos de signos diferentes se atraen Se pone, pues, en movimiento acelerado penetrando en A con cierta velocidad, equivalente a la diferencia de potencial entre A y B. Sea ésta de 4.000 voltios. De acuerdo a lo dicho antes mientras el ión está en la caja metálica no sufre ni atracción ni repulsión eléctrica. Conservará, pues, constante, su velocidad y su dirección. Pero el Profesor Lawrence, coloca estas dos cajas horizontales (ver figura 2, a) entre los polos Norte y Sud de un poderoso electro-imán que tiene un polo arriba y el otro abajo de A y B. El campo magnético producido por esos polos hace desviar de su trayectoria rectilínea a la partícula eléctrica (ión) y la obliga de acuerdo a las leyes de la electrodinámica a moverse sobre una pequeña semicircunferencia CD como se ve en la figura N.º 2, b) Por esta causa, al cabo de un pequeño intervalo de tiempo, el ión vuelve a salir de A. Si la polaridad de los semi-cilindros huecos A y B fuera la misma que cuando entró, la partícula no podría salir; porque B la rechazaría y A la atraería. He aquí lo más bonito del ingenioso dispositivo del Profesor Lawrence. El hace que en el preciso momento, cuando la partícula esté por salir del electrodo A, la polaridad cambia, es decir, que B se hace negativa (−) y A positiva (+). Luego, el protón sale repelido por A y atraído por B, sufriendo, mientras pasa de una a otra, un nuevo impulso acelerador de otros 4.000 voltios. Luego, penetra en B con una velocidad mayor, correspondiente a 2 impulsos de 4.000 voltios cada uno; o sea equivalente a 8.000 voltios. En el interior de B el campo magnético de los polos del electroimán lo obligan a moverse, esta vez, sobre una semi-circunferencia algo más grande EF, según demuestra la teoría. Al cabo de, precisamente, el mismo intervalo de tiempo que el primero, la partícula aparece a la salida de B encaminada hacia A. Nuevamente el dispositivo ideado por el Profesor Lawrence, funcionando sincrónicamente, ha invertido la polaridad de las cajas. A es otra vez (−) y B (+). Como al principio. El protón sufre un tercer impulso de 4.000 voltios y adquiere una energía triple a la inicial. De 12.000 voltios. El fenómeno se repite en el "ciclotrón" hasta 150 "ciclos". El ión llega, en consecuencia, a la periferia en una de las cajas (A) habiendo alcanzado una energía equivalente a 300 impulsos de 4.000 V. cada uno, o sea a un total de 1.200.000 voltios. Al final de su recorrido, con esta inmensa energía, se le emplea para bombardear y transmurar los átomos que se estudian.

Se ve así que con utilizar 4.000 voltios de diferencia entre los electrodos A y B; al final de su recorrido, las partículas eléctricas, protones, tendrán una energía equivalente a 1.200.000 voltios!

En eso consiste la idea esencial del ciclotrón del Profesor Lawrence, que, como se ve, es una especie de onda centrifugadora, no de guijarros, municiones, etc., empleados por nuestros niños, sino iones o átomos electrizados... centrifugados en forma de espiral (Fig. 2, b) por la combinación feliz de la acción alternativa de un campo eléctrico y de un campo magnético.

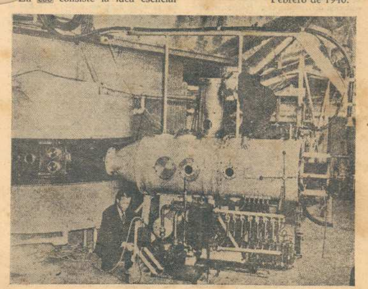
En el "Radiation Laboratory" de Berkeley, el Profesor Lawrence y sus muchos colaboradores y alumnos, ha construído ya dos ciclotrones de mucha mayor potencia. El último recientemente finalizado de 225 toneladas de peso (ver Fig. 3) produce iones de energías equivalentes a una impulsión total de 6.000.000 de voltios! ¡Y ya está pensando y planeando uno más potente todavía, de unas dos mil toneladas de peso, originador de energías de 10.000.000 de voltios y más aún!

En estos momentos en que todo el mundo lo congratula y admira, con motivo de haber sido laureado con el Premio Nóbel, el Profesor Lawrence sólo piensa, según nos escribe (Enero de 1940), "que este acontecimiento hará más factible la realización del nuevo y gigantesco ciclotrón"!

En otro artículo de esta sección, hablaremos de los importantes descubrimientos científicos alcanzados en los últimos cinco años por la ya famosa escuela de Berkeley, con el empleo del desintegrador atómico del Profesor Lawrence.

Universidad Nacional de La Plata.

Febrero de 1940.



El Profesor E. O. Lawrence y un colaborador, con su último CICLOTRON, de 225 toneladas de peso, productor de iones múltiplemente acelerados de energías comprendidas entre 5 y 10 millones de Voltios.



LOS INTÉRPRETES:

Sentido de su visita

EN el reiterado vaivén de las manifestaciones culturales hallamos motivo de sobrado regocijo el cambio constante, la renovada expresión de todas cuantas circunstancias vengan a dar al ambiente un hálito, si no nuevo, al menos de suficiente fuerza como para atraer una revaloración de quienes nos son habituales, o para aquilatar los valores nuevos.

Las artes todas llevan en sí también esa digamos como necesidad de re-creación aunque no sea ello más que un retorno cíclico cumplido con verdadera regularidad, así como se cumple en la historia el sistema de guerras, cual el de la política, lo mismo que el de las modas, con las variantes que imponen necesariamente las modalidades adquiridas en razón de época. La palabra progreso cobra para el caso un sentido ambiguo, pues no existe relación mayor que la de la propia época en ya sea el lector, el espectador o el oyente. Pongámonos en situación de ciudadanos de 1900 y veamos si no son las mismas idénticas inquietudes las que nos mueven en nuestras vinculaciones artísticas. Vayamos hacia 1800 y veremos el mismo cuadro; tal cual arte despunta, tal cual decae, mas siempre existe un interés colectivo estimulado hacia un más allá inasible donde la individualidad se empequeñece para dar paso a la representación del ente humano. Háblese de desequilibrio, llámesele "ismo", dígase cuanto se quiera sobre las fases diversas que inclinan al hombre en su búsqueda de nuevos módulos, no es esto más que una condición natural a la que nos hallamos sujetos no para justificarnos sino para cumplir nuestras necesidades de vida.

Idéntico motivo nos mueve a nosotros todos cuando vamos a una novísima exposición de cuadros o volvemos a encontrarnos con tal pintor a quien hemos estado siguiendo desde tiempo atrás, observando su mejoramiento o su estancamiento, su cambio de técnica, su nuevo ambiente, su tema constante o el paso de la figura al paisaje, a la composición, su conclusión en el "pasticcio". Y así como todo cambia y nada varía, nos hallamos con distintas emociones que, como digo, equivale a las mismas que han experimentado nuestros antepasados.

Avidez del intelecto, interés de la cultura, del mismo modo hallamos esa satisfacción de nuestra curiosidad en las audiciones musicales donde a menudo se renuevan los intérpretes. Pensamos esto a raíz de la anunciada visita de una batuta universal: Toscanini— supeditada, desgraciadamente, como es de rigor, a una cuestión de cobres más o menos. En estas visitas —la que citamos va al acaso— establecemos un equilibrio entre lo que se dice y lo que sentimos por nosotros mismos, esto es, podemos entonces emitir un juicio al que antes debíamos sustraernos por falta de un fundamento cierto y tratamos no sólo de eso sino de avalorar en forma puramente personal, sin ese reflejo a veces demasiado deslumbrante de la crítica extraña. Y si decimos sí o no, sea cual sea nuestra posición, asentamos con exacta noción del conocimiento nuestro sentimiento real hacia el intérprete. El clima americano ha traído ya muchas veces la consiguiente sorpresa respecto de los artistas que nos han visitado, aun cuando se haya insistido por la crítica en decir impropiedades, ya por carencia de aptitudes, sea por espejismo de la crítica extranjera, o bien supeditando la moral crítica a una mera cuestión de intereses venales.

Por eso también la crítica no llena su debida misión y ya ni siquiera ejerce sobre el ánimo del oyente su debida autoridad, sino que lo aleja definitivamente de ella. Aquél considera librado a su propio criterio — un criterio subjetivo al que falta en muchos casos la debida maduración— juzgar a modo de pequeño crítico y se ve de tal modo constreñido a forjarse una débil idea de cuál debería ser la exacta valoración del artista. En esto va acostumbrando su debilidad hasta fortalecerla en un olvido ya inconsciente que lo conduce por lo más mediocre. ¿Qué son, si no, los grandes públicos? Hemos de esperar que no todos los oyentes cuenten con una sólida cultura musical como para permitirles establecer si deben desechar o no eso o esto otro. Esa la conclusión del virtuosismo. Existe la virtuosidad por ese mal entendido manejo de la cosa artística, a la que tampoco se sustrae el mismo artista que condesciende con un público poco preparado a quien él más que nadie debería encauzar. Cuando llegamos a oír: Y...., a mí me gusta, o no me gusta...., sin precisar el por qué del agrado o de la discrepancia, es porque falta el resorte adecuado al mecanismo del juicio intelectivo. Ese resorte, la buena educación musical del oyente, falla precisamente por exceso de virtuosos y carencia de crítica.

De donde resulta que el oyente debe proponerse establecer por sino si este artista supera al otro en su ejecución técnica, pero si en realidad aplica su arte con verdadera conciencia a su servicio. La satisfacción que uno u otro pueda brindarnos no reside en la brillantez sino en la limpieza, ni existe tampoco en la comparación de una a otra ejecución sobre una misma partitura. En realidad nos encontramos con artistas exclusivamente dedicados "al servicio del público", rebeldes a su propio arte, del que aprovechan con sensible falta de ética, lo mismo que el profesional que subordina su capacidad a intereses mezquinos. El resultado del divismo es igual: grandes voces dedicadas a dejar a unos cuantos boquiabiertos y enamorados de la proeza vocal; tengo para mí que los divos erraron el camino del circo. La proeza se repite con la misma habilidad, cosa acostumbrada y no la mueve ninguna inquietud superior; se estanca en él no va más de tres o cuatro óperas harto conocidas, que de puro sabidas concluyen por ser el caballito de batalla de las grandes salas, donde se preparan sin ensayar y se representan con evidente menosprecio hacia el propio auditorio que ha de aceptarlas tal cual se las sirven. Y así entran en el programa y se hacen seculares, pero no aprovechan en lo más meduloso y sustancial de su arquitectura sonora.

Es, entonces, con la obra consagrada que el artista ejercita su virtuosismo y abandona su arte con sin igual egoísmo; ahora no le interesa sino el aplauso perecedero, el cual guarda estricta sinonimia con lo que es su propio arte; arte de la vacuidad.

Corremos, sí, riesgo semejante con intérpretes del instrumento como de la batuta y por ello deseamos — aunque bien estamos, en términos generales, por una superior condición estética del oyente de música pura— se destruya la ansiedad de gustación de los valores mediocres y se convierta en acucia por los reales. La visita de los grandes y verdaderos intérpretes debe tener como consecuencia una modificación del sentido estético del oyente, donde la educación se resiente cuando no puede haber parangón entre lo malo, lo mediocre, lo bueno, lo superior, y lo realmente excelso; su aprovechamiento tiene parecidas condiciones con el proceso de las simientes que deben alternarse entre región y región, o las cruzas entre elementos de distinta fortaleza para obtener productos superiores.

Para mí la visita de intérpretes —de los grandes intérpretes— tiene un sentido estrictamente educacional y estético al que debemos someternos con verdadera delectación para tratar de extraer el sumo beneficio para nuestra cultura, el provecho máximo que aumentará nuestro caudal tendiente a mejorar nuestra capacidad, nuestro discernimiento, superándolo, haciéndolo resistente al comercio impune de la cosa artística. Y ya veremos luego si nos tornamos frágiles de memoria como para olvidar su lección de arte y dejarnos embaucar por unos cuantos que siempre —pese a nos— están de moda mas no conducen a nada.

Que en materia artística importan algunas emociones de realidad íntima mucho más que tantas sin verdadero contenido emocional; como diríamos del artista dramático que grita en el teatro y sobrecoge nuestro ánimo, y sólo consigue irritarnos y ahuyentarnos para siempre de él.

La probable visita de un gran intérprete nos trae asimismo una grave pregunta: ¿será o no será tal? Nuestro ánimo nos encuentra imparciales del éxito; no sacrificar la verdad; ese nuestro fin. Oiremos y hasta veremos. Recién entonces podremos decir algo o no decir nada.

D. ARMANDO PANIZZA

Un reportaje al embajador de MEJICO, sobre

EL CONGRESO INDIGENISTA DE PAZCUARO

YO también siento el problema de América. Pero, al revés de muchos otros, lo siento en futuro. No en pasado. Prácticamente me interesa más la pavimentación del camino recorrido por los conquistadores, que las sesiones de un congreso donde la evocación de la histórica ruta sirva de tema discursivo. La mejor ponencia será, siempre, una acción.

Cuando recibí la indicación de visitar al embajador de México, D. Félix F. Palavicini, a fin de obtener sus impresiones sobre la conferencia indigenista que bajo los auspicios de la Unión Panamericana se iniciará el 14 de abril en la ciudad mexicana de Pazcuaro, hesité un momento. ¿Es que todavía tenemos que resolver el problema del indio? ¿Y el más amplio problema social? ¿O es que el problema de una vida moral más pura y más recta; de una situación económica más holgada y más feliz y de una organización política más justa y más libre, para aquellos que no somos indios se ha resuelto ya? El hábito profesional ahogó en germen mi interna inquietud. Un periodista siempre está averiguando algo y después de ser notificado que la mención de HOMBRE DE AMERICA me abría las puertas que me permitirían entrevistar al representante de un país por el cual se viene sintiendo cada vez más intensas simpatías, transpuse el dintel y estreché con satisfacción la mano del distinguido diplomático, que me fué tendida como la de un amigo.

—En primer término—, empezó diciéndome el señor Palavicini—, es necesario saber que el congreso indianista de Pazcuaro estará integrado por representantes técnicos de los gobiernos y por representantes genuinos de las razas indígenas que habitan América, siendo, desde este punto de vista, el primero en su género.

Confesé que no conocía este aspecto orgánico de la reunión e, inclusive, me permití dudar de la eficacia de una representación genuinamente india. En esta Babel fantástica que es Buenos Aires, las voces indias, es honesto confesarlo, sólo se oyen como débiles lamentos. Pero, con un don de claridad que me complazco en consignar, mi reporteado me aclaró primero que esta genuinidad de la raza debía entenderse como representada por los elementos mestizos, cuyas magníficas figuras se han destacado siempre en todo el continente y, subsiguientemente, que todos los gobernantes mexicanos son mestizos. E inmediatamente se interesó por recordar el grado de grandeza de la civilización india, como el mejor título para hallarse representada en la próxima convocatoria de la Unión Panamericana.

—La civilización azteca y más aún la maya, —me dijo—, eran superiores a las occidentales cuando llegaron los conquistadores. El calendario maya, usado por los mayas quichén, es el más perfecto del mundo. Si en estos días se quisiera perfeccionar el calendario que se utiliza, se tendría que adoptar el maya. Tal es la opinión de todos los sabios astrónomos que han estudiado el problema en la Sociedad de las Naciones y cuya resolución está pendiente para la aprobación internacional. Los monumentos mayas son de arquitectura admirable en la fortaleza y en la belleza. En Chichén Itzá hay un teatro al aire libre con capacidad para 100.000 personas y de una acústica perfecta. Se puede hablar en voz baja de un extremo al otro escuchándose perfectamente. Los tejidos y bordados a mano de los aztecas, en lana y algodón, eran tan perfectos como los europeos; pero con colores indelebles, que no tenían los europeos. El rojo mexicano fué usado después de la conquista en todo el mundo hasta que se descubrieron las anilinas alemanas.



Sr. Embajador de México.
FELIX F. PALAVICINI

La organización social era muy avanzada. Se respetaba el patrimonio familiar y se trabajaba en comunidad. No existía ninguna enfermedad contagiosa. Los europeos les trajeron la viruela, el tifus, la sífilis y otras más. En higiene, usaban el baño diario. Y en invierno, de vapor. Los indios mexicanos enseñaron a sus conquistadores que el agua servía para asear el cuerpo...

Aunque no desconocía estas virtudes de nuestras razas primitivas, hice honor a la precisión del alegato. Pero llevado otra vez de mi espíritu progresista, planteé un interrogante: —¿Y los sacrificios humanos?— Mi interlocutor sonrió a mi inquietud. Pareció recogerse un momento en sí mismo, para decirme, con la serenidad de un hombre por cuya boca hablan los propios hechos:

—Ante los ojos contemporáneos ese rito parece cruel; sin embargo era más voluntario de parte de las víctimas que los centenares de miles de jóvenes sacrificados en las guerras europeas, todavía en nuestros días, también por mitos. Los misioneros católicos dulcificaron las costumbres y suprimieron los sacrificios humanos. Al Dios de la guerra opusieron el bondadoso, el piadoso Jesucristo; pero los dominicanos, por ejemplo, trajeron la Inquisición. Y quemaron vivos a los hombres que no eran de sus creencias.

Iba yo a quejarme contra esa similitud, oportunamente recordada, pero que no exime de responsabilidades. Pero, anticipándose a mi pensamiento, terminó el señor Palavicini:

—Todas estas afirmaciones no quieren decir que yo sostenga la tesis de volver a la cultura de hace 400 años. Ni menos aún que niegue la obra civilizadora de la raza española. Los conquistadores cometieron crímenes. Como hacen siempre los conquistadores de todas las épocas. Y, cuando se habla de crueldad, hay que repetir el célebre verso que dice:

Crímenes son del tiempo, y no de España...

Y me despedí del embajador del país amigo, con la sensación de que, siendo como es, también él, un mestizo, evidentemente la representación indígena podrá en efecto ilustrar ampliamente a la conferencia que el 14 de abril de este año, bajo el patrocinio de la Unión Panamericana se inaugurará en la ciudad mexicana de Pazcuaro...

AGUSTIN FERRARIS



2 CAMINOS:

DOS caminos, una encrucijada. Hay que elegir, compañero, y hacerlo pronto. Uno, alfombrado de cadáveres, vigilado por los cañones y transitado por los tiranos. El otro —nuevo sendero continental— con surcos abiertos, manos que construyen y cerebros que crean; donde los sabios y los trabajadores abren cancha a la multitud.

Apetitos ruínes, moralidad de lo inmoral, miseria de arriba, barbarie civilizada. ¿Hay un jóven, un varón incontaminado, una hembra honrada que ponga su hombro junto al hombro de los bárbaros de las botas que aplastan, hoy como ayer, para que el mundo gire hacia atrás?

TIEMPOS nuevos en Europa, de normas viejas, donde las paredes del edificio social se pintan a brocha gorda con la sangre de niños y mujeres. ¡No los queremos para América! Tiempos de angustia y de hambre sepultada en los conventillos o en los campos; tiempos que vivimos para producir lo que otros aprovecharán, mientras la enfermedad y la decadencia fisiológica van amansando al nativo criollo, para volverlo a la esclavitud de quien maneja la libra esterlina o el dólar. "Civilización de incivilizados". donde el trust del papado levanta la cruz para justificar la matanza. **América no la puede ni la debe tolerar.**

Un Tercer Frente Deberá Triunfar Sobre los Imperialismos en Guerra

EUROPA
A LA DISTANCIA

PESE a la gravedad de las apariencias, por las cuales podría creerse que la guerra entre Gran Bretaña y el Reich — con Francia en el medio — estuviera a punto de extenderse a toda Europa y acaso al mundo entero, creo que se acerca el fin de la contienda bélica. Pero, —se me dirá— el fin de la contienda bélica sin haber sido aplastado el nazismo, no es la victoria de la democracia. Esta objeción, a la que me adelanto para revisarla y responderla, tiene una contestación categórica: tampoco sería el triunfo de la democracia, de la auténtica democracia —o sea gobierno de los pueblos por el pueblo mismo, por el "demos"—, una victoria militar de la que saliera robustecida la pseudemocracia de las grandes potencias, la democracia capitalista que tiene su máxima expresión en el imperio británico.

Por el contrario, y aunque toda conciencia libre desee la derrota de los sistemas políticos adversos a la libertad humana, hay que temer tanto —o más— al robustecimiento de la pseudodemocracia que a la supervivencia, pasajera como todo lo que es antinatural y va contra las leyes biológicas eternas, del totalitarismo. Hablar claro, en una época de confusión y cobardía mental, es también una forma del heroísmo, si no la más abnegada, desinteresada al menos, porque no tiene siquiera la compensación de un penacho de gloria. Hablemos claro, para decir que el fascismo, el nazismo y el sovietismo, como formas dictatoriales que son, van contra natura, representan la excepción, el período de tránsito, lo anormal en la vida de los pueblos. Tienen su órbita determinada, no pueden convertirse en modalidad permanente de la existencia humana. Y como es imposible que el terror sostenga ningún régimen durante siglos para cambiar la naturaleza del hombre, todo sistema totalitario está, desde su nacimiento, condenado a perecer. O lo aniquila la violencia, o evoluciona, con el desgaste de sus resortes de fuerza, y se transforma paulatinamente, para sobrevivir, en un régimen cada vez menos irrazonable. Y, el día en que ha entrado en razón, ya está vencido, porque entonces ya no es un bloque, ya no es la imposición total de una serie de axiomas indiscutibles, sino una parte de la verdad, un partido, que admite el debate con otros sectores y esgrime frente a ellos sus razones, en vez de sus armas automáticas.

La Historia está llena de ejemplos, porque la pugna entre libertad y opresión no es de hoy. Grecia conoció las cuatro formas de intentar la felicidad de los ciudadanos: desde la monarquía a la república y desde Espartaco a Licurgo. Y ensayó el totalitarismo, en sus direcciones, de aristos y de masas; y practicó la democracia pura; y, como hoy la Europa Occidental, la impura pseudodemocracia que señala siempre la decadencia de una civilización culminante. Roma pasó por los mismos ciclos. Y se engrandeció parasitariamente —como, en nuestra época, los insulares de Gran Bretaña— a costa de la libertad de otros pueblos. Y si tuvo un César, tuvo también un Bruto, hechura de aquél, fruto espiritual suyo, que lo eliminó por la violencia. Cuando la víctima, herida de muerte, le dice: ¿"Tú también, hijo mío?", fija una gran verdad. La tiranía incuba el atentado.

¿Qué ha quedado de todo ello? Se hundieron los Estados despóticos, los imperios avasallantes, los sistemas autoritarios que se asentaban en la imposición de la fuerza. Desaparecieron las falsas democracias de la antigüedad clásica, aplastadas bajo el alud catastrófico y renovador del Medioevo. Bizancio —como un símbolo de pseudocultura, pseudolibertad y pseudoespiritualidad decadentes— no es preferible a los bárbaros del Norte. Contra la brutalidad franca y desnuda de los invasores, siempre hay una fuerza que oponer: el anhelo de libertad humana. Contra la hipocresía del bizantinismo, contra la iniquidad enmascarada de justicia, contra el despotismo ilustrado que reviste las buenas formas corteses del parlamentarismo para imponerse sin provocar reacciones hostiles, contra el capitalismo que administra la libertad de los hombres para extraerle un rendimiento oneroso a título de defensor de la democracia, es mucho más difícil luchar que contra la opresión descarada. Porque, para alzarse frente a ésta, su misma injusticia sirve de propaganda, de fuerza espiritual aglutinante. Cuando un señor feudal decía: "Yo soy quien manda, mi voluntad ordena. A vosotros, siervos, os toca obedecer únicamente", bastaba esto para que la gleba se sintiera perfectamente unida. El enemigo del pueblo se denunciaba a sí mismo. Sus ayudantes, también. Todo el que no estuviera con él, sabía donde estaba: contra él. Y bastaba un grito para establecer la consigna y difundirla por plazas y mercados: —¡Al castillo, al castillo! Ninguno de los asaltantes podía ser considerado traidor a la causa del pueblo.

Hoy, cuando se arroja una bomba en un Parlamento, el mayor estrago no es el daño material que produce el explosivo. Sino la confusión que siembra en las filas del proletariado. ¿Era un defensor o un enemigo del pueblo el terrorista? ¿Estaba a sueldo del autoritarismo antiparlamentario, o se sintió asqueado de la farsa inicua que veía representarse a diario en aquella asamblea, esgrimiendo la libertad como una ganzúa para expoliar al pueblo, cuando no como un cerrojo para tenerlo prisionero del resultado de unas elecciones, falseadas en lo que tienen aparentemente de expresión de la soberana voluntad democrática?

LAS CONCEPCIONES EN PUGNA SON INDEFINIDAS

Siempre que se nombra a Hitler, por ejemplo, el sentimiento insobornable de dignidad humana, se yergue y clama: —¡Hitler, no! Y no hay confusión posible. Cuando se nombra a Neville Chamberlain, los hombres libres, las conciencias honradamente democráticas, sienten una angustiosa perplejidad. ¿Hasta qué punto se sirve o se traiciona al progreso humano, en esta hora crucial, si se rechaza o se aplaude al procurador general del Imperio británico, máximo representante circunstancial de la democracia capitalista? La confusión que siembra un grito proferido contra Chamberlain es comparable a la que produce en la mente mesocrática la explosión de una bomba en una Cámara de diputados.

Pero, esto ¿qué indica? Que las concepciones en pugna para disputarse la hegemonía universal no están netamente definidas. Si lo estuvieran ambas, no habría confusión posible. Lo mismo que frente a los dictadores totalitarios, el alma democrática exclama, sin titubeos: —¡No!, debería exclamar categóricamente, ante los conductores de los estados democráticos: —¡Sí! ¿Por qué no brota espontáneo, ese grito de adhesión unánime en el corazón de las multitudes? Porque, mientras el totalitarismo es un enemigo claro, definido, inequívoco, de la gran familia humana, el capitalismo democrático no es un amigo claro, definido, inequívoco, de esa misma familia. En una palabra: la humanidad se siente, de un lado amenazada, agredida por el autoritarismo despótico; y de otro lado, prisionera de sus defensores, explotada por éstos, engañada, defraudada por quienes se proclaman sus campeones. Clama contra aquellos; pero no puede aplaudir a éstos.

Yo no me complazco en registrar las causas por las cuales las grandes potencias enemigas de la Alemania nazi fracasan en su intento de vencer. Lamento que existan aquellas causas, que privan a las naciones democráticas del incondicional apoyo universal para ahogar al enemigo común. Y temo, tanto como al triunfo del totalitarismo —que retrotraería al mundo a la esclavitud—, a una victoria de la democracia falseada. Porque al enemigo hipócrita, victorioso, fortalecido, y apoyado en la popularidad que da la gloria de haber aplastado al enemigo común, es mucho más difícil desalojarlo de sus posiciones que al adversario declarado.

Sin ser un espíritu demagógico y desordenado, sino, precisamente, porque aspiro a la estabilidad de las normas eternas de la naturaleza, porque siento el anhelo de la medida, de la armonía, de la serenidad clásica, creo que lo mejor que puede pasarle a Europa es lo que le está ocurriendo. Que las fuerzas en pugna, una y otra, con distinto signo, igualmente adversas a la ley natural, se desgasten en el choque, sin que prevalezca netamente ninguna de ambas. Por eso no me ha entristecido cuanto acaba de pasar en Finlandia, aparte, naturalmente, el doloroso respeto que inspira siempre el sacrificio de las vidas humildes —los soldados de uno y otro bando muertos en cumplimiento de una orden superior inesquivable—. Los cien días de lucha habida, representan un fracaso parcial del poderío militar del Estado soviético aliado de Hitler. La paz impuesta a Finlandia significa una nueva evidencia de la fraudulenta arrogancia libertadora de pueblos que se quiere seguir atribuyendo el capitalismo pseudodemocrático para que la opinión de la verdadera democracia continúe arrimando el hombro a sus ambiciones. Por eso creo que el fin de la contienda entablada entre Gran Bretaña y el Reich está próximo. Porque cada nueva demostración de la falsedad de la potencia bélica de los totalitarios robustecerá más la fe de los pueblos —no de los Estados— en la posibilidad de vencer mediante un movimiento internacional de las masas. Y cada nuevo fracaso de Chamberlain y lo que su política representa, abrirá más los ojos de las multitudes que luchan en sus filas, hasta que llegue un día en que, sin abandonar las trincheras, esas multitudes armadas se revuelvan contra los actuales "fines de guerra" y, decididas a pelear "por su cuenta", establezcan "un tercer frente", contra esto y aquello. Hoy —no vale engañarnos— estamos todavía dentro de la órbita de la política de Munich. El caso de Finlandia no se diferencia más que en la apariencia de la entrega de Checoeslovaquia. Cuando la muchedumbre humana acabe de darse cuenta de esta terrible verdad, se acabará la guerra presente, "antes de que triunfen ni el totalitarismo ni la pseudodemocracia", y empezará la otra batalla, la del "tercer frente", el verdadero "Anti-Munich", con un objetivo claro: ir contra los hombres que pactaron en Munich —Hitler y Chamberlain, Daladier y Mussolini— y también, porque la traición de Munich fué ampliada luego en el pacto Hitler-Stalin, contra el stalinismo. Que no significará entonces ir contra el marxismo, ni contra la epopeya del pueblo ruso, ni siquiera contra el régimen comunista en su forma soviética, sino contra los detentadores de la Constitución del Soviet y conculcadores de su legislación progresiva, que desvirtúan sangrientamente el legado de Lenin, haciendo de Rusia una amenaza imperialista, implantando en sus dominios los métodos del terror nazi, y sumando las fuerzas de la gran reserva de los pueblos que era la U.R.S.S. a la fuerza expansiva del nacionalsocialismo alemán, que es la suprema amenaza del mundo civilizado.

EL DESTINO DE LOS PAISES PEQUEÑOS

Expuesto así, en toda su profundidad de geología social el problema universal que se debate en Europa, fácil es comprender que no tengan valor consultivo para nuestro análisis de la situación general los detalles circunstanciales. Que el fascismo traicione al nazismo, haciendo un cambalache oportunista con Londres en el problema del carbón, es mero episodio. No significa sino la confirmación de nuestra teoría optimista sobre la falta de fuerza perdurable en los regímenes totalitarios. Así como Hitler está aún en el zénit de su período de combate, Mussolini declina, en proclividad creciente hacia la etapa preagónica de las componendas. Su peligrosidad radica hoy en que pueda sumar cualquier día su puñal siciliano al esfuerzo del Imperio británico para salvarlo de la total catástrofe y salvar él su incipiente imperialismo subalterno, de vía estrecha. También todo eso será barrido por el tercer frente.

Otros aspectos que apenas merecen un comentario irónico son: el atraso moral, como naciones, de los Estados balcánicos, pequeñas oligarquías temerosas y dispuestas siempre a sumarse al vencedor del momento, y la torpeza y desfachatez de Suecia y Noruega que, cegadas por un mentecato egoísmo, dejaron sucumbir a Finlandia y ahora, cuando ven la casa del vecino ardiendo, contemplan la conveniencia de apuntalarla como paragolpes frente a la amenaza llameante del Moscú staliniano.

Respecto a Holanda y Bélgica, cabe temer del chamberlainismo que sean las próximas víctimas propiciatorias entregadas a la rapacidad nazi. Sobre todo, si Neville Chamberlain se decide a procla-

mar en los Comunes que Gran Bretaña las proteje, es seguro que el final será la entrega de Bélgica y Holanda a Hitler.

LA UNICA ESPERANZA: EL PUEBLO FRANCES

Y, en cuanto a Francia, su caso es muy distinto al de Inglaterra. En el Imperio británico —salvo la masa obrera—, la inmensa mayoría de los súbditos de Su Majestad está identificada con "los fines de guerra" actuales, cualesquiera que sean, con tal de que protejan la conservación del Imperio y mantengan el valor de la libra esterlina. No basta con imponerle el ostracismo a Chamberlain cuando sus fracasos lo inutilicen como agente general del imperialismo inglés. El propio Mac Donald que resucitase le reemplazaría con sus mismos métodos. Pero en Francia, el problema sí es meramente de hombres. Y de sistema. Una casta ilustrada se ha adueñado del tinglado democrático y lo maneja como Maese Pedro movía los muñecos de su tabladillo ambulante. Debajo de la farsa, hay un pueblo, un gran pueblo que, por grande —como los niños— ha sido engañado. Pero no está muerta la democracia auténtica del pueblo francés. Ni siquiera amodorrada. Y, así como es ya tradicional que Francia encontró siempre, en sus momentos difíciles, el hombre producto del medio que encarnara la suprema necesidad nacional y la salvase, ahora, ese día no lejano del tercer frente que yo preconizo, surgirá de la masa —no del Parlamento, ni de la prensa francesa, venales— el "soldado desconocido" que, ensartando en su bayoneta a todos los Daladier y los Blum y los Bonnet y los Chautemps y los Flandin que hoy se arrogan la verdadera interpretación del espíritu libertador y universal de la Francia inmortal, vengue al otro "soldado desconocido", al que duerme, traicionado por los actuales políticos franceses, el sueño eterno de su estéril sacrificio bajo el Arco de Triunfo. Y la grandeza de esa venganza consistirá en que el pueblo francés no sólo se habrá alzado para salvar a Francia de la podredumbre de una época de "affaires".—en la que los dirigentes supremos del país son accionistas de las fábricas de armas del enemigo—, sino que, devolviendo al holocausto del "milite ignotus" venerado en la Plaza de la Estrella, su sentido generoso de sacrificio por la libertad y la fraternidad de los pueblos —lema de la otra guerra interimperialista, la de 1914—, el pueblo francés habrá vuelto a salvar a la humanidad de la esclavitud que por Occidente, como por Oriente, la amenaza. La Gran Guerra hundió tres Imperios. La actual derribará los que se salvaron entonces.

Es deseable que Alemania no gane la partida. Es probable que tampoco la gane Inglaterra. Es problemático que la gane la Rusia del pacto con Hitler. Es seguro que no podrá perderla el pueblo francés, única esperanza de la democracia europea. Cuando se alce, le apoyarán todos los pueblos de Europa —fuerzas intactas porque aún no han gobernado auténticamente— frente a los Estados pseudodemocráticos, en plena decadencia, y frente a los Estados totalitarios, en el inseguro equilibrio de todo poder que se sustenta exclusivamente en la fuerza. Y entonces, al margen de la repulsiva guerra actual, en las barricadas del tercer frente, se habrá salvado la democracia.

JUAN G. OLMEDILLA

EL PROBLEMA SANITARIO EN LA RIOJA

COBRA rigurosa actualidad, la falta de asistencia médica en las poblaciones de La Rioja. La información periodística revela sucesos lamentables. Actualmente, pueblos enteros son atacados, sino diezmados, por enfermedades diversas. Parálisis infantil, enterocolitis, difteria, infecciones intestinales y paludismo.

En forma principal, la zona del noroeste riojano, constituye el punto neurálgico. Banda Florida, Guandacol, Jagüel, Villa Unión y Nonogasta, han sufrido, en estos últimos tiempos, las consecuencias funestas. Tan completa fué la falta de asistencia médica que, en algunos días, —en cada casa de los lugares citados— produjéronse hasta cuatro fallecimientos.

Y fué nulo el clamor emocionado de los pueblos. Ninguna sociedad de beneficencia les ha prestado una sola ayuda. Nombrar al gobierno, es para repetir lo antedicho. Las autoridades sanitarias de La Rioja, al principio, no le asignaron veracidad a los numerosos hechos registrados y de los que ha informado con abundancia la prensa del país.

Entretanto, las epidemias desarrollábanse intensamente. Y, cuando autorizadas publicaciones, prosiguieron bordando relaciones lúgubres, al margen de las epidemias aludidas, recién las autoridades sanitarias comprendieron la gravedad de la situación por que atravesaba el noroeste riojano. Entonces, solicitaron datos estadísticos a las oficinas del Registro Civil de las localidades mencionadas, para conocer el movimiento demográfico. La respuesta evacuada dejó perpleja a la opinión pública. Intentábase poner sombras en torno del mal: la mortalidad infantil, en el noroeste riojano, era escasa...

Pero, la prensa develó la realidad. Hizo la autopsia de los sucesos, expresando al final ,que las cifras demográficas, entregadas a las autoridades sanitarias de La Rioja, debiéronse precisamente a la conocida circunstancia de que cierta cantidad de fallecidos no fueron asentados en los libros del Registro Civil, por la considerable distancia a que se produjeron los referidos fallecimientos.

De tal manera, el noroeste riojano vió lleno de angustia, diezmada su población infantil, como jamás ocurriera en la provincia de La Rioja. Ha quedado en evidencia que el servicio sanitario de La Rioja es deficiente. Los progresos alcanzados en estos últimos años no satisfacen, en parte alguna, las exigencias públicas. El noroeste riojano destaca, justamente, el desamparo en que lo tienen sumido las autoridades sanitarias de La Rioja. Se está como hace cien años...

Conceptuamos necesario refirmar que todavía no se abordó un problema de tanta trascendencia. Y ello es lamentable. Falta emprender una acción eficaz para organizar, debidamente, los organismos sanitarios en la provincia de La Rioja.

LUIS FERNÁNDEZ ZÁRATE

Horacio E. Roqué

DIA DE LAS AMERICAS

NO puede negarse que el ideal panamericano posee fuerza desde su origen. Su proceso sufre hoy una crisis saludable, al redargüirlo en casi todo el periodismo continental, planteado como problema de actualidad.

Por más que lo conviertan en móvil de interés, objetivo artificial, huero discurso de cancillerías, la unidad americana se va creando, por encima mas no por fuera de todos los ideales sociales y políticos, convirtiéndose con el calor popular en orientación cada vez más creciente de las masas obrero-campesinas. Supera el estrecho límite que le otorgan los gobiernos de América, ya que el panamericanismo ha sido desnaturalizado por espacio mayor de un siglo, en práctica y esencia. Solidaridad americana, vinculación cultural, artística, histórica, geográfica, económico-social, todo eso no es más que corriente indefinida en busca de cauce. Unos proclaman al panamericanismo como exclusivo intercambio económico, unión utilitaria; otros abusan de él con declamación teórica-sentimental, por una paz de buena vecindad. Pero lo cierto es que la conciencia de América va despertándose y liberándose cada vez más de la odiosa hegemonía de Norte América, que pretende acaparar el panamericanismo bajo su égida absoluta.

☆

Difieren mucho el panaméricanismo yanqui y el de Centro y Sud América.

El ideal panamericano nació con la independencia de los países de Ibero-América. San Martín y Bolívar acariciaron tal sueño, y Bolívar lo expresó en 1815: "Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo una sola nación, con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería por consiguiente tener un mismo gobierno que confederase los diversos estados que hayan de formarla".



Este sueño no pudo lograrse. Pero la continuidad de los gobiernos, bajo regímenes constitucionales, tiránicos o dictatoriales, siguieron agitando el anhelo panamericanista, por hábito o por demagogia. Unicamente Estados Unidos, en su afán de expansión territorial denominó a su política "panamericanismo", inculcándolo primero por la fuerza en los países centro-americanos y en México y más tarde por medio de la hábil diplomacia del dólar, en toda la América hispana y el Brasil.

No hablemos ahora de las garras imperialistas yanquis tendidas sobre los minúsculos países del istmo de Panamá y sobre el mar Caribe.

Hablemos de la guerra del 14 y de la guerra actual. Antes de la guerra del 14, Estados Unidos no invertía grandes sumas de capital en los países de América del Sur y Centro América. Al finalizar la guerra, durante la cual carecía de la competencia de los capitalistas europeos, Estados Unidos había igualado al capital inglés invertido en los países de América. En la Argentina, en 1912, las inversiones de capital yanqui llegaban a 40 millones de dólares, y en 1928 sobrepasaron los 450 millones, o sea 1025%. Otros ejemplos: de 1912 a 1928, la proporción va de 200 millones de dólares a 1400 para Cuba; de 15 a 451 para Chile; de 50 a 388 para Brasil; de 3 a 162 para Venezuela; de 5 a 77 para Uruguay; etc. (citados por H. Collinas en "Las relaciones comerciales con los Estados Unidos y la América Latina").

☆

¿Queréis conocer el procedimiento de expansión político-financiera yanqui? Es muy sencillo. La hegemonía utilitaria, encubierta pero visible, que persigue Norte América con respecto a las naciones a quienes incluye en su órbita "panamericana" es de sujeción al dólar. Su diplomacia se introduce en la política de los gobiernos de Centro y Sud América por intermedio de empréstitos a variado plazo e interés, para que así los gobiernos cada vez más empobrecidos de sus "hermanos" de América, puedan disponer de dinero para efectuar compras de materiales y artículos que importan, ¿de dónde?... de Norte América. De ese modo la diplomacia del dólar monopoliza la importación, percibe los elevados intereses de sus empréstitos, al mismo tiempo que el pago efectivo de sus ventas sin competencia. Y las naciones latino-americanas, en especial las de Centro América (a algunas de las cuales como a Cuba obliga al monocultivo del azúcar), no pueden retribuir el pago en mercaderías exportadas, y se endeudan cada vez más, creándose así dificultades internas que degeneran en regímenes dictatoriales propiciados de bajo mano por Estados Unidos, cuando no originan guerras como las de Bolivia y Paraguay. El gran pulpo del Norte dispone así, por el yugo de sus capitales en América Latina, de todos los hilos y resortes de la política interna y externa de los gobiernos centro y sudamericanos.

Desde hace unos años, previendo la nueva guerra europea, los capitalistas norteamericanos, celosos defensores del panamericanismo mal llamado realista, destacaron a titulados países rezagados de su política, varias misiones comerciales,

visitas diplomáticas de "buena vecindad", etc., con fines que, a pesar de todo, no logran ocultar. Y así como muestra al azar mencionemos a E. P. Thomas, ex presidente de la U. S. Steel Export Corp., presidente del Consejo Nacional de Comercio Exterior: "no será una misión más de hombres prestigiosos con el fin de hacer campaña de confraternidad"... "será una misión de hombres que están consagrados al comercio, que tienen fábricas, que compran y venden mercaderías, que pagan salarios a miles de personas"... "Esa misión es muy oportuna e interesante, por la infusión de nueva vida en el panamericanismo". Creo que sobran comentarios a este panamericanismo "realista".

Estamos siempre en lo mismo. Son dos doctrinas adversas de derecho internacional en pugna: la de Monroe y la de Drago-Sáenz Peña. La doctrina de Monroe ("América para los americanos") excluye toda noción de solidaridad americana. Aleja a América latina de Europa para que Estados Unidos pueda explotarla, con su expansión económica, sin la competencia del capitalismo europeo. En otro tiempo fué motivo de intervención directa con fuerzas armadas. En 1936 se reunió la Conferencia de Buenos Aires y rechazó la parte política de la doctrina monroísta, comprometiéndose todos los países de América a no intervenir ni directa ni indirectamente en los asuntos internos o externos de los otros países. Pero ese compromiso será voz en desierto mientras no se logre sujetar la expansión económica que maneja capitales y políticas.

La doctrina contrapuesta a la de Monroe, o sea la de: "América para la Humanidad", hermosa enunciación teórica de contenido y proyección universal, no tuvo hasta ahora más que alcance económico, y aun no se ha puesto en práctica sino aisladamente. Pero es para nosotros, internacionalistas y libertarios, de gran significación para las futuras posibilidades de la liberación económico-social de los pueblos de América.

☆

El 1er. Congreso Americano reunióse en Washington en 1889, y de ahí surgió la "Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas" que originó la fundación de la "Unión Panamericana" el 14 de Abril de 1890. El actual presidente Roosevelt dirigió en el mes pasado una proclama fijando el 14 de Abril próximo como "Día de las Américas", en el cincuentenario de la Unión Panamericana. ¿Quiénes constituyen esa reunión? Estadistas, magnates de las industrias y de las finanzas, hasta el propio Roosevelt. ¿Y la masa productora? ¿Cómo puede pretenderse que en un país de economía planificada, no lo esté también un ideal económico como el panamericanismo yanqui? Si controla los regímenes políticos y sociales de los demás países de América, provocando contrarrevoluciones y golpes de estado cuando las fuerzas sociales populares adquieren conciencia, ¿cómo no ha de ser efectuado el control interno, no hablando para el pueblo norteamericano de panamericanismo, ni siquiera económico, cuando menos político-social? Para la Unión Panamericana, el panamericanismo es un producto para el exterior. Y los gobiernos sud y centro americanos, esclavos de esa órbita, no convierten ese ideal panamericano en vínculo de sus pueblos.

☆

Cuando Alberdi escribió su tesis sobre panamericanismo al doctorarse, no sospechó siquiera que fijaría normas internacionales, pues los acuerdos de las conferencias panamericanas seguirían sus líneas y conclusiones. Como dato ilustrativo digamos que Alberdi previó el Banco de Crédito Público Interamericano, hoy creado como desfiguración del anhelo del gran estadista y sociólogo.

Desde 1936 a 1940 el panamericanismo ha tomado un notable incremento en todos sus aspectos. Hay una verdadera inquietud por los problemas de América. Las conferencias, los convenios, los tratados y acuerdos se suceden unos tras otros, en su mayoría propiciados por Norte América, pero muchos por iniciativa y vinculación latino-americano. Citaremos las diversas conferencias de Consolidación de la Paz, desde 1936 a la fecha, la creación de la Comisión Interamericana de Neutralidad, surgida de la Conferencia Panamericana de Panamá (Enero 1940); varias conferencias sobre diferencias limítrofes; el Congreso Panamericano de Municipalidades (Noviembre 1939); el Congreso Panamericano de la Vivienda (1936); el Congreso Sud Americano de Radiocomunicaciones (Enero 1940); el 1er. Congreso Latino-Americano de Hospitales (Enero 1940); la Conferencia Americana del Trabajo (Diciembre 1939); la Conferencia Económica Panamericana de Washington (Febrero 1940), que constituyó el Banco Interamericano; la 1ª Conferencia Americana de la Vida Rural (Diciembre 1939). Se está actualmente realizando en Montevideo (Marzo 1940), el Vº Congreso de Arquitectura; el 14 de Abril próximo, celebrando el "Día de las Américas" se realizará en México, el 1er. Congreso Interamericano de Indigenistas; en Julio próximo se realizará el 4º Congreso Sudamericano de Ferrocarriles, y en Octubre de este año, el 5º Congreso Panamericano de la Tuberculosis. Y otras reuniones continentales que olvidamos sin duda consignar.

Todas estas conferencias y acuerdos poseen valor. Sus conclusiones y resultados pueden ser aplicados en beneficio de los pueblos americanos. Pero su valor sería tanto mayor si establecieran un nexo virtualmente directo popular interamericano, pero en cambio los pueblos resultan extraños a las deliberaciones y acuerdos, y los delegados oficiales de los gobiernos participantes sólo cumplen una función externa de panamericanismo, con intereses capitalistas. Los mensajes de los mandatarios sobre solidaridad continental, cordialidad americana, etc., evidencian que esos ideales están latentes en las masas populares de América, pero esos nobilísimos fines no pueden lograrse por vía diplomática, con entrevistas de mandatarios. Bien lo sabe Estados Unidos, que fomenta por esa vía exclusiva las relaciones americanas, para presionar económicamente.

☆

A pesar del propósito unilateral que guía a Estados Unidos (es una prueba la celebración del "Día de las Américas") no podemos menos que reconocer que hay espíritus amplios en aquel país, como el de Waldo Frank, que juzgan nociva la política expansionista, de presión económica, que sin embargo "va uniendo físicamente a Hispano-América". "Políticamente considerados en toda su organización externa, los países latino-americanos, por muchas complejas razones, son inferiores a nosotros"... "En cuanto a otros aspectos, a la observación, a los valores culturales, a la sensibilidad personal, a la expresión estética y a un común ideal americano, se hallan más intactos que nosotros.

(Continuará).

Contribución para un NUEVO CONCEPTO *EN EL ESTUDIO* DEL FOLKLORE

Por Félix Molina - Téllez

ESTUDIAR esa ciencia popular aceptada con el nombre de folklore no significa adoptar una posición de intransigencia con lo que la imaginación del hombre culto, en su capacidad creativa, eleva a la categoría de arte, ni tampoco significa tomar el camino del folklorismo como la única ciencia capaz de ofrecer la inconfundible verdad en el gran enigma de la vida humana. No es, ni mucho menos, una doctrina nacionalista de estrechas concepciones, limitada a mezquinos intereses de fronteras, cuyos principios pudiera ser una repelente actitud contra la condición universal de lo humano.

En este sentido, el folklore, nombre de una ciencia que, a partir del siglo pasado, luego de la definición lanzada en el Atheneum de Londres por Thoms, se estudió universalmente como "ciencia de las tradiciones, usos, creencias, leyendas y literatura populares", fué asimismo aceptada con preferente atención por casi todas las naciones civilizadas de Europa, como ciencia independiente cuya contribución sería de inegable valor para la historia humana al suministrar a ésta "documentos sobre la psicología de los pueblos que han llegado a cierto grado de cultura; documentos que pueden servir para establecer la filiación de los pueblos permitiéndoles comparar y comprobar la identidad de las costumbres de los hábitos y de los prejuicios". Este carácter universalista del folklore fué puesto de manifiesto en su oportunidad a raíz de la aparición de los "Cuentos infantiles y del hogar", debidos a una recopilación interesante que hicieron los hermanos Grimm, escritores alemanes, en 1812-15. Se trataba de cuentos y leyendas recogidos de la tradición oral germana de acuerdo al concepto alemán del "Volkslehre" (volks: nación, pueblo, gente, vulgo; y lehre: doctrina, enseñanza), voz precursora de "volkskunde", y de la aceptada posteriormente, folklore. Con esta primera muestra del folklore alemán se pudo comprobar la similitud existente con muchas leyendas, costumbres y supersticiones de otras naciones.

Sobre el caso dijeron los escritores franceses Certeux y Carnoy: "Cuando los hermanos Grimm se dedicaron a recoger por toda Alemania los cuentos y leyendas infantiles y del hogar de su patria, se originó general sorpresa: se oyó un grito de universal admiración. Advirtióse (por primera vez, se puede decir) que las narraciones populares de un país tenían equivalencias en las de otras naciones; se halló, en los cuentos maravillosos de las nodrizas y de los campesinos del otro lado del Rhin, la repetición de los mismos cuentos de las veladas en los pueblecillos de Francia".

No se puede, por lo tanto, tener a esta disciplina en el catálogo de los estimulantes chauvinistas, sino en el plano de una ciencia contemporánea de psicología social o colectiva —psicología de pueblos y psicología de muchedumbres— por cuyos caminos seguros el estudioso de nuestros días ha de encontrar muchas oportunidades para rectificar errores funestos para la historia de una nación.

El que busca la profunda raíz de lo popular tiene una amplia visión discriminatoria respecto a lo que pertenece al dominio de lo culto y lo que permanece aún en el estrado de materia folklórica. Sabe, por lo menos, el grado de elemento popular y culto que posee una pieza literaria y sabe también la categoría de ambos valores, desde su potencia humana hasta su valor histórico. No sucede así con el que proclama su erudición manifestando que en cuestión de arte debe partirse de la creación poética individual y no de lo dado históricamente, como si no fuera arte más que aquello que se desliga en absoluto del medio que lo rodea y del factor telúrico que domina al cerebro que tal obra crea.

Es posible que esa opinión parta de un excesivo saturamiento de preceptivas literarias deshumanizadas, puestas al conocimiento del hombre como simple adorno por aquellos que jamás se vincularon con las raíces de las cosas y la historia de los hechos; pero de ninguna manera puede ser elemento de juicio para el escritor que mira el panorama de la vida con una visión totalizada de sus problemas, porque cuando se contempla la trayectoria de la literatura con ojos desapasionados podrá notarse la influencia popular como raíz vital de toda expresión artística, raíz que aportó la verdad, el vigor, aunque luego haya asimilado la prestancia, el pulimento y la categoría que pudo darle el esfuerzo creador del hombre.

Borgese hace notar, en su magnífica exégesis de la "Divina Comedia", el elemento popular, que como factor primordial anima la obra de Dante. Fué para Italia el más grande monumento de unificación nacional, e implicó para "esa mezcla de población agolpada entre los Alpes y el Mar Africano" un monumento poético, una mitología religiosa, una profecía política y un lenguaje común". Lo popular estuvo presente en el empleo que el poeta hizo de la historia, de la leyenda, de la profecía, los mitos de Roma, la lingüística, etc.; todo lo cual se halla conformado con tanta precisión en el genio de Dante que Borgese exclama: "Fué siempre difícil para los italianos establecer un límite entre el valor estricto de la "Divina Comedia" y su autoridad teórica y práctica. Como la obra de Dante es bella, muchos llegaron a creer que todo lo que el poeta dice en su obra es verdadero y bueno. La fuerza de su poesía es un sostén de su religión y de su ciencia política".

Ni la obra de Cervantes ni Lope de Vega se mantienen en un espacio reservado para esa literatura pura que postulan los eruditos, a pesar de situarse en el casillero de los monumentos literarios, orgullos del casticismo, sino que se consubstancian con la literatura tradicional que, por ser auténticas expresiones de la psicología popular han mantenido su frescura a través de tiempo y espacio.

En un trabajo debido a la pluma de Don Alejandro Guichot y Sierra encuentro un interesante y ordenado estudio en el que se analiza, por épocas literarias, la suerte corrida por lo popular en manos del escritor erudito.

1º Hasta la época inclusive del Neoclasicismo:

Período extenso que empieza no mucho después de la formación de las literaturas nacionales y de las sociedades modernas en el siglo XIII, y llega hasta el término del siglo XVI con el neoclasicismo. Separado lo erudito y lo popular, esta producción tradicional era poco menos que despreciada. "Se la tenía como una cantera sin dueño, y hasta como fruto colectivo sin valor cotizable". No obstante el escritor la utilizaba; recogía la obra popular oral, la modificaba, la utilizaba a su gusto y a su fin como elemento desdeñado. Lo ocultaba en la mezcla. Labor cómoda y provechosa a la vez, la disfrutaban en nombre de la inspiración individual erudita con fines literarios y artísticos.

2º Epoca del romanticismo en general: Fines del siglo XVIII hasta 1850. Lo popular comienza a tener categoría en virtud de las exaltaciones democráticas, de la acción y corrección de las teorías revolucionarias, y la literatura demagógica. Lo nacional se enciende a la luz del patriotismo, y la producción popular se juzga como valores de positivos méritos que expresa el ingenio y el carácter del pueblo. En esta época el escritor culto emplea esos materiales, pero sabe crear una barrera diferenciadora entre uno y otro. A veces lo funde en la producción recreativa o estética pero simplemente a título y fin de lograr piezas de carárter estético, histórico u objetivo, porque cuida, en puridad de propósitos, la fórmula académica del arte por el arte.

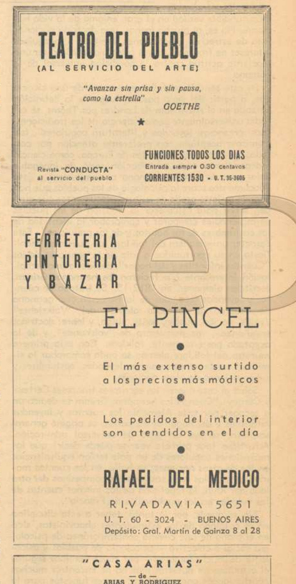
3º Epoca del realismo general, en dos subperíodos: Comprende 1850-1890. Lo popular se estimula al influjo del amor regionalista y con ello se da a conocer las propias fuentes populares; entonces, el espíritu científico empieza a ordenar los conocimientos de la variedad productiva de lo regional, tradicional y popular. Esta época puede dividirse en dos subperíodos: el de preparación folklórica de 1875 a 1890. "Es valorado lo popular con propia personalidad y existencia, producto del espíritu íntegro del pueblo y expresión pura del mismo, de carácter, tanto histórico como antropológico. Estas dos clases de caracteres determinan las dos clases de recolectores de esta época: regionalistas y folkloristas".

El regionalista realiza una labor en lo que demuestra lo popular como distinto a la creación individual erudita; vale decir recoge y separa. El folklorista tiene una misión más delicada y es la de recoger, separar, estudiar, clasificar y comparar, hasta llegar a conclusiones que determinen fenómenos o principios lógicos de la evolución humana, etc.

La diferencia es notable, ya que para una labor sólo se requiere sentido común, mientras que para la otra se precisan serios conocimientos científicos. La confusión que se ha hecho en nuestros días, y principalmente en América, con la aplicación de la palabra folklorista, conduce a calificar de investigador con plenos conocimientos de etnología, antropología, etc., a cualquier cantor que ante un público toca una guitarra y desparrama la letra de una canción popular.

El folklorista español citado en la nota precedente, agrega que puede decirse sin lugar a dudas que la trayectoria del estudio folklórico sigue desde 1890 como si hubiera encontrado la verdadera ruta de su fecundo porvenir. Desde esa fecha hasta nuestros días el folklore se afianza en la literatura, en la lingüística y en las ciencias históricas, sociales y antropológicas y todas las naciones del mundo lo han incorporado a sus sistemas de enseñanza.

En nuestra América las variantes sufridas por la aplicación del elemento folklórico, y la manera con que los intelectuales profesores de lo culto han mirado a este elemento, tiene distintas alternativas y diferentes causas. Nuestra condición de colonia, y luego nuestra independencia, así como el ansia de salvar de un solo paso los siglos de cultura que nos separaban del Viejo Mundo equivocó el camino nacional. Se hizo nacionalismo desde la declamatoria postura de una logrera actividad política, pero no se supo estimular lo popular que ya actuaba como alma nacional desgranado en la selva y en la pampa. Así lo intuí en el capítulo "Vida, pasión y escamoteo de las expresiones populares" de mi libro "Tierra madura", como en un oportuno toque de atención que llamara a la realidad a nuestros intelectuales y los pusiera a disposición de una directa realidad argentina.



A treinta años de la muerte de un héroe de la Revolución Mejicana

PRAXEDIS G. GUERRERO

Sobre la magnífica gesta del Méjico revolucionario, se ha escrito y hablado mucho; pero todo cuanto se ha dicho y escrito resulta insuficiente para destacar una de las transformaciones más radicales en la vida social de los pueblos. La Revolución Mejicana tuvo grandes hechos y grandes hombres, que la parcialidad de los historiógrafos y de los panegiristas ha ocultado o tergiversado. Es que a veces los hechos de un pueblo sobrepasan la medida trazada en la aspiración de los que pretenden ser sus directores. Y la Revolución Mejicana, como que fué grande, tuvo trazos profundos, que lesionaron los cimientos del sistema social que la produjo, y que la palabra y los escritos de los historiadores han tratado de amenguar. Aun los más avanzados, en su mayoría han buscado la definición de esos hechos estudiando psicológica y políticamente a los hombres de Estado de la Revolución, desde Juárez hasta Calles, y omitiendo —quizá por no forzar una posición subjetiva— tanto a los hechos más propios y espontáneos del pueblo como al valor moral e intelectual de sus hombres más representativos.

Práxedis G. Guerrero fué uno de esos hombres. Su labor revolucionaria, realizada como escritor, como batallador y como organizador, en sólo cinco años, del 1905 al año de su muerte, alcanzó relieve extraordinario. Surgiendo con propios valores en una época de la dictadura porfiriana en que los hombres destacados del pueblo estaban educados en la escuela puramente combativa, unió él al guerrillero intrépido un sentido filosófico profundo, creando así en su actuación el paralelo teórico-práctico, que le colocó a la cabeza de la Revolución. Pocos hombres como Práxedis G. Guerrero poseyeron en Méjico esa doble virtud, y la ejercitaron en favor de la causa libertadora. Su magnífica juventud —murió a los 28 años— se brindó totalmente en la lucha, a la que sus energías hicieron épica. Secretario de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mejicano, tomó parte en duros combates contra las fuerzas de Porfirio Díaz. Palomas, Las Vacas, Viesca, jalones de sangre en la Revolución Mejicana, le vieron, guerrillero, brindarse junto a un puñado de valientes. Fué, además de guerrillero, poeta. Sus frases de estilo corto, preciso, lapidario, tienen a la vez substancia y dulzura poética. Cantó a la Revolución subrayando sus hechos más gloriosos, pintando con rasgos viriles sus figuras más valiosas. Merecen transcribirse sus palabras:

"Amanecía. El sol del 26 de junio de 1908 se anunciaba tiñendo el horizonte con gasas color de sangre. La Revolución velaba con el puño levantado. El Despotismo velaba también. El grupo de rebeldes hizo alto, a un kilómetro de Las Vacas. Se pasó lista. No llegaban a cuarenta los combatientes. El insomnio y la brega de largas horas con la tempestad y el fango del camino, no habían quebrantado los ánimos de los voluntarios de la libertad; en cada pupila brillaba un rayo de heroísmo, en cada frente resplandecía la conciencia del hombre emancipado. En el ligero viento del amanecer se aspiraba un ambiente de gloria. El sol nacía y la epopeya iba a escribirse con caracteres más rojos que el tinte fugaz de las gasas que se desvanecían en el espacio".

* * *

Guerrillero y poeta. Como en Las Vacas, entre los cuarenta héroes reducidos a diez, Guerrero peleó por la libertad para después cantar a esas jornadas. Cantó a Viesca y a Palomas. Después de la derrota, en ésta última, que provocó el ensañamiento de la dictadura, describió la trágica huida de los sobrevivientes revolucionarios:

"La naturaleza se alió al despotismo. El grupo fué vencido por esa terrible amazona del desierto: la Sed; llama que abrasa, serpiente que estrangula, ansia que enloquece; compañera voluptuosa de los inquietos y blandos médanos. Ni el sable ni el fusil... La Sed, con la mueca indescriptible de sus caricias; tostando los labios con sus besos; secando horriblemente la lengua con su aliento ardoroso; arañando furiosamente la garganta, detuvo aquellos átomos de rebeldía... Y, a lo lejos, el miraje del lago cristalino, riendo del sediento que se arrastraba empuñando una carabina impotente para batir a la fiera amazona del desierto y mordiendo con rabia la hierba cenicienta sin sombra y sin jugo..."

* * *

Su vida entera es un testimonio fiel de los grandes valores morales de este "gigante del carácter", según dijo de él otro gran mejicano, Ricardo Flores Magón. Guerrero nació de una poderosa familia de terratenientes, en 1882 en el Estado de Guanacato, y "todo indicaba —dice Flores Magón— que el niño Práxedis tendría que crecer y vivir como un burgués; pero aquí entra lo extraordinario: el niño Práxedis nació dotado de una sensibilidad excepcional y de un cerebro excepcional también". Creció y estudió. Descorrió las cortinas de la fe con que la religión limita el horizonte del saber, y encontró la verdad en la miseria de los desposeídos y el despotismo de los poderosos. Adolescente aún, se hizo revolucionario. Renunció a sus derechos de heredero y se convirtió en proletario, enfrentando las penurias de la miseria y el dolor de las injusticias. Entonces empezó su verdadera vida. Con frases certeras Flores Magón describe ese momento: "...no llegaba a las filas proletarias como un vencido en la lucha por la existencia, sino como un gladiador que se alista en ellas para poner su esfuerzo y su gran cerebro al servicio de los oprimidos".

* * *

Los cinco años de su actuación como revolucionario, en Méjico peleando contra las tropas porfirianas, en los Estados Unidos predicando sus ideales a los mejicanos del sur, fueron magnífico ejemplo para esa juventud que recogió su grito —el primero— en Janos, Estado de Chihuahua: "¡Tierra y Libertad!..", y prosiguió su obra hasta impulsarla al fin que lo motivara: la liberación del pueblo mejicano.

Al frente de un grupo de treinta valientes, Práxedis Guerrero derrotó, en la noche del 30 de Diciembre de 1910, a centenares de esbirros de la dictadura de Porfirio Díaz. Fué una lucha que adquirió proporciones de epopeya. Epopeya que ya él no pudo cantar. Treinta héroes libertarios pusieron en fuga a los soldados del tirano, pero dejaron un reguero de sangre en la lucha, sangre entre otros de Práxedis Guerrero. Así, soberbio y sereno, murió el hombre que fué guerrillero y poeta, el que iba a la lucha diciendo: "Yo no tengo entusiasmo; lo que tengo es convicción, y sigo..."

VICTOR QUIJANO FLORES

PANORAMA

Por Abelardo C. Dagles

COMO SE CONTRIBUYE A EXTINGUIR LA RAZA

En Alumiré, Territorio de Neuquén, el Cacique Juan Aigo, que **vive muriendo**, con sus descendientes indígenas de la zona, acaba de demostrar cómo se contribuye a extinguir la raza. Quienes hemos andado por esas tierras de nuestro país, donde a las miserias del ambiente se suman el abandono de las autoridades, el atropello o el asalto de los terratenientes —en este número de HOMBRE DE AMERICA se recuerda la vida de esa región—, quienes sabemos como ha ido desapareciendo en el Sud, en el Chaco o en otras partes del país el pobre y despreciado indio, conquistado o amansado con alcohol y winchester... Quienes no ignoramos todo eso, nos sentimos emocionados al saber que en Alumiré la tribu de Rucachoroy del cacique Aigo, pide una escuela!...

¡Ingenuos nosotros que nos emocionamos!... Vergüenza para los funcionarios del Consejo de Educación que con sueldos gordos mantiene el país y resuelve los problemas de la civilización del país desde los escritorios de Buenos Aires. Vergüenza que no haya un maestro, de millares sin puesto, para Alumiré. Sí, vergüenza grande, que un salvaje pida letras a los doctores y mayor vergüenza aún que los doctores la nieguen o retarden, contribuyendo así a la desaparición de la raza. De esta raza nuestra que necesita pan y alfabeto, en vez de alcohol, ignorancia y tuberculosis, que le dan muchos, desde el asfalto porteño, mediante órdenes a los negreros que los representan.

ALMAFUERTE

Han pasado 22 años. Se fué el poeta del dolor y de la protesta, que vibró con espanto, con angustia frente a la injusticia. Cada página de Almafuerte como una gota de rocío, o como una bocanada de sangre, se mantiene y se prolonga a pesar de los años. Vive aún, vivirá siempre Pedro B. Palacios: padre de los huérfanos de todo afecto y protección; hermano y camarada de los que en América hemos visto pocos: José Martí, Rafael Barret y algunos otros. Poeta y filósofo; maestro sin diplomas —que es maestro dos veces—; pregonero de toda razón y de toda verdad, encontró su camino y lo siguió sin doblarse. Por eso Almafuerte vive, está, empuja y redime.

SUEÑOS DEL HOMBRE, REALIDADES DE LA BESTIA.

Momento este del mundo, acaso tan cruel como otros, pero que se nos ocurre bárbaro por excelencia, evita los sueños del hombre —nobles y generosos— y favorece las aspiraciones de la bestia que resurge cada día.

Nuestro Instituto de Clínica Quirúrgica, envió a Europa un aparato de anestesia, para facilitar operaciones y luchar con ese elemento técnico contra el dolor humano. Un submarino —manifestación cobarde de la técnica—, hundió el vapor que conducía aquella expresión de superioridad mental: también la técnica al servicio del bien social.

Símbolos opuestos de la vida; sueños generosos del Hombre que no se pueden realizar; triunfo aparente de la regresión y de la bestia escondida en la cáscara humana...

Días vendrán en que los tecnicismos y la ciencia, serán para realizar esos sueños en provecho de la colectividad. En esa obra titánica, estamos: sacar al niño del pesebre que animaliza, para acercar al hombre a la bondad.

SIGNOS DE PROGRESO

En Córdoba, el Ingeniero Catalano, de la Dirección de Minas y Geología, ha hablado de la necesidad de la agremiación de los mineros en sociedades cooperativas. Sabemos que el solo hecho de plantear un problema semejante desde una función pública, puede acarrearle una "congestión", más aún, cuando ha sostenido sus ideas con estos conceptos:

"Nuestra economía, nuestra libertad, nuestro bienestar deben ser conquistados, sostenidos y defendidos por el pueblo argentino con capacidad y conciencia nacional, para extirpar definitivamente la condición de colonia vasalla a la que estamos sometidos por la acción del capital financiero internacional"; agregando: "la libertad, el bienestar y la soberanía deben ser obras de los mismos pueblos, principio fundamental de la sociedad humana organizada en nación soberana, dentro del concepto filosófico de la democracia; y algo más, que "es la base de nuestra República que nos legaron nuestros mayores y que la penetración silenciosa del capital financiero internacional ha desvirtuado con la complicidad e influencia de argentinos vendepatrias".

En estos momentos en que los entregadores y vendepatrios, piden su voto al pueblo y le hablan de una democracia que les repugna, pero que explotan, bien vale recordar este gesto del Ingeniero Catalano.

SANDINO, SIMBOLO DE LA LIBERACION AMERICANA.

Se ha cumplido otro aniversario de la muerte de César Augusto Sandino, batallador caudillo de América. Asesinado por el plomo de los traidores de la liberación americana, su acción repercutió en el continente. Seguíamos desde Buenos Aires en los años iniciales de la década que termina en el 40, las luchas heróicas de Sandino, contra las aves de rapiña que amparadas por políticos nefastos, devoraban Nicaragua. ¿Devoraban?; siguen devorando América...

En 1934 la noticia de su asesinato nos conmovió íntimamente. Cayó en plena pelea por la suprema aspiración de los pueblos: la libertad. Simbólica figura de luchador noble y audaz, evocamos el sacrificio de su vida como un ejemplo para la juventud americana.

LA UNIVERSIDAD TUCUMANA, HA SIDO INTERVENIDA.

El viejo problema de la autonomía de las Universidades se ha planteado otra vez, al intervenir el poder central la Universidad de Tucumán. Obra de proyecciones y características propias, distintas y más avanzadas que las de otras universidades argentinas, la realizada por la de Tucumán preocupaba desde hace tiempo a la gente sin visión del porvenir. Esa casa de estudios que con tanto acierto eligió Rector en dos oportunidades al Doctor Julio Prebisch, hombre de mentalidad privilegiada de entre los de las últimas generaciones, cae hoy bajo el peso de la fuerza, esgrimida desde Buenos Aires por los que se sienten débiles e impotentes para resolver problemas que ignoran.

La dependencia económica y política de las universidades, corta su camino ascendente, cuando alguna lo inicia, con pretensiones de resolver problemas regionales o sociales. Esto es lo que ha ocurrido acaso ahora, en Tucumán, como en otras ocasiones en La Plata, Buenos Aires o Córdoba.

PROBLEMAS PSICOSEXUALES

Sección dirigida por el Dr. MANUEL MARTIN FERNANDEZ

EL COMPLEJO "AMOR"

TERCERA PARTE

Hemos visto como el sexo, a través de la historia y, como consecuencia de la evolución filogenética de la especie, pudo llegar a tener un valor tal en el individuo social, que llegó a preocupar seriamente a los mentores de toda una era, tan seriamente que éstos, reconociéndole todo su valor, en su afán de dominio sobre los hombres y los pueblos, crearon una moral tan absurda que pretendió y pretende aun deshumanizar a los hombres, convirtiendo al sexo en la fuente del pecado por antonomasia.

Hemos visto también como esta parte esencial del individuo, en el concepto bien fundamentado de muchos biólogos, puede ser considerado uno de los factores más grandes de la evolución de las especies y de la selección de los individuos, y dentro de la evolución de las especies, al llegar a la humana, como la fuente primordial del magnífico desarrollo espiritual y cultural del hombre. Horacio Serrano en su sencillo libro de divulgación "La marcha humana", en el capítulo dedicado al sexo, dice textualmente "Si el subhombre hubiese podido escribir la historia de su vida, es probable que habría dedicado una pequeña parte a la cuestión sexual, en tanto que el hombre de mañana, al relatar su existencia, lo hará seguramente a través de esa función psíquica, acercándose así, en la forma más real, a perfilar la verdadera historia de su alma. Sin embargo, a pesar de ésto, el sexo sigue siendo considerado por muchos como una especie de mal necesario que sólo se tolera y justifica por la reproducción. Como diría el trágico griego, se trata de seres que teniendo alas, solo las usan para cubrirse por ser incapaces de volar".

Hemos visto también como el sexo, en determinados momentos de la vida del hombre, por falta de la libertad indispensable para cumplir naturalmente su función como simple instinto, o como fuerza biológica generadora del sentimiento amor, llega a convertirse en centro exclusivo de toda nuestra personalidad, capaz de anular nuestros mejores conceptos morales y hasta de posponer todas nuestras otras necesidades elementales. El hombre, por naturaleza, jamás podrá aceptar pasivamente una tiranía, pero la que más lo mueve a rebelarse es la que pretende imponer una voluntad extraña con el propósito de anular la finalidad de su naturaleza, que quiere perpetuarse, o su necesidad de cariño y ternura que lo lleva a la más bella y grande aspiración de su vida.

Todos los actos de la vida de los hombres tienen una interpretación perfectamente lógica, bien definida y diferenciada, popularmente, según los conceptos generales de la época que los juzga. Esto, que es una verdad con respecto a "como se escribe la historia", no lo es menos en cuanto a los distintos criterios de las diversas épocas actuantes dentro de un determinado conglomerado social. En la familia, los abuelos, los padres y los hijos, aún viviendo en una misma casa, forman un conjunto eterogéneo de distintas épocas cuya amalgama es prácticamente imposible de realizar en nuestra sociedad, salvo rarísimas y muy honrosas excepciones.

Esa imposibilidad de aunar los criterios generales de las diversas edades de la familia o de la sociedad, con respecto a la apreciación de las reacciones biosociales individuales — en nuestro caso particular las relacionadas con el sexo, o que dependen de él — de los diversos grupos diferenciados por la edad, es la consecuencia de varios factores: en primer lugar hay que tener en cuenta la evolución — nosotros creemos que, con más propiedad, debemos decir la **involución** — de los personajes, que se acentúa con los años a medida que se va saliendo de la edad genital. Son reacciones biológicas naturales. Las glándulas de secreción interna hipofisis, tiroides, genitales (ovarios o testículos), suprarrenales, etc., etc., cuyos productos, de elaboración muy especial, se distribuyen por todos nuestros tejidos y órganos llevados por la sangre para ir a imprimir al conjunto del organismo, de acuerdo a la cantidad y calidad de cada una y a la proporción en que se encuentran unas con respecto a otras, los verdaderos caracteres primarios de las distintas personalidades. Estas glándulas, a medida que envejecen — en unos mucho antes que en otros — o que son perturbadas en su función por degeneraciones o enfermedades, van disminuyendo su potencialidad creadora de hormonas, rompiendo la armonía de unas y otras, pues no todas envejecen o enferman por igual, y restando naturalmente los exitantes específicos que provocaban, en la plenitud del individuo, reacciones psicofísicas determinadas. Van así, realizando en todo el ser una transformación, de la que no tiene conciencia, pero que lo lleva a actuar en forma absolutamente distinta a la que actuó quince, veinte o más años antes; en forma tal que es incapaz de concebir las necesidades y sentimientos que constituyeron la esencia de su propia voluntad.

A ese factor biológico ineludible, pero posible de controlar concientemente si los hombres supieran prolongar hasta el final su juventud espiritual, hay que agregar las influencias del medio en que actúan los individuos: la educación. Desde que el hombre nace, el medio social que lo rodea, constituído, al principio, por los padres y especialmente por la madre, para ampliarse paulatinamente hasta límites imprevisibles, procura siempre imponerles normas y disciplinas que le van creando una personalidad sobreagregada a la naturalmente suya y que, en muchos casos, está en pugna total con aquella. Cuando ese ser empieza a actuar concientemente en sociedad, inmediatamente se da cuenta de que existe un abismo entre lo que él siente y comprende como lo mejor y verdadero, y lo que le enseñaron a concebir como correcto y normal. Desde ese

Encuesta sobre vida sexual, matrimonio y educación sexual

1º — ¿Está Ud. satisfecho de su vida sexual?

2º — ¿Cree Ud. que la educación que ha recibido lo capacitó suficientemente, para gozar de todas las posibilidades físicas y espirituales, en la espléndida plenitud que nos brinda la vida?

3º — Si está descontento — ¿A qué atribuye sus fracasos?

4º — ¿Qué opina Ud. del matrimonio como institución: significa o no, para Ud. la conquista de la felicidad que todos soñamos?

5º — Si está descontento — ¿Por qué, qué defectos le encuentra, cómo cree que debieran ser las relaciones de los sexos, teniendo en cuenta la felicidad de los que se aman y la de los posibles hijos?

6º — ¿Cómo cree Ud. que debe ser la educación sexual que hay que dar a los niños y a los jóvenes?

7º — ¿A qué edad cree que debe iniciarse la vida sexual?

Deseamos que nos contesten todos los que nos lean: hombres y mujeres, intelectuales y obreros, grandes y chicos, pues cada uno enfocará las preguntas de acuerdo a su capacidad, a sus sentimientos, a su experiencia y a sus necesidades. Las respuestas deben ser dirigidas a: Revista "Hombre de América". Sección Problemas Psico-sexuales. Casilla de Correo 32. Suc. 6 Flores. Buenos Aires.

momento y, según el psicoanálisis, desde mucho antes, existe un divorcio total entre esas dos generaciones cuyos respectivos intereses resultan totalmente opuestos. El nuevo ser se siente impulsado por una extraordinaria rebeldía, cavila y busca constantemente la forma de burlar la vigilancia que atisba en todo momento sus actos y pensamientos, pero sus fuerzas son débiles y se ve constantemente vencido; recurre a la astucia y al engaño, se hace hipócrita, y a veces triunfa y, al adquirir con el triunfo una nueva conciencia de su personalidad, que lo enorgullece, empieza a actuar como un ser libre para poder llegar a ser un constante rebelde, un destructor de prejuicios, un vencedor de tabúes, un conquistador de nuevas normas, un investigador de más verdades, un ser más humano, en fin, un triunfador a pesar de todos los dolores que tenga que soportar en la lucha, a pesar de todas las calamidades que el medio, conservador por excelencia, tratará de acumular sobre él. Pero esos, los rebeldes, los que reconcilian la especie con la naturaleza, los triunfadores, son los menos, forman en el mundo una pequeñísima selecta minoría. Los más, el montón, la enorme cantidad de los que nunca pudieron sentirse libres, son totalmente vencidos en las primeras derrotas y continúan su vida, sintiendo, claro está las reacciones biológicas propias de cada una de sus épocas, pero claudicando constantemente, perdiendo día a día más y más de su personalidad, acumulando continuamente ideas y conceptos que se van adueñando de ellos hasta confundirse en una identidad inconmovible. Esos pobres seres, que en esa forma fueron dejando de merecer el calificativo de hombres, a medida que biológicamente involucionan, como lo vimos anteriormente, se aferran a los prejuicios que durante toda su vida les sirvieron para justificar sus debilidades y, esgrimiendo esa tabla de salvación como la más poderosa de sus armas, y procuran imponer a los que vienen atrás la misma derrota que en un principio pudo avergonzarles, pero que ahora, ya completamente vencidos, ni siquiera pueden concebir como tal.

¿Se puede considerar que son ellos, los vencidos, los culpables exclusivos de este estado de cosas? —No, ellos aunque lo mantienen por la fuerza de su enorme mayoría, no son los culpables. La culpa es de la moral social tradicional impuesta por los que necesitan avasallar y arrebañar individuos y pueblos para vivir de ellos, y de la educación oficial, que no solo se ha inspirado siempre en esa moral, sino que es impartida por los que la crearon y mantienen para su exclusivo beneficio y que viven siempre al margen de la misma. Por eso, porque la educación, la que enseña a buscar y encontrar la verdad de todas las cosas, es la que puede llevar a los individuos a la conquista de la felicidad y de la libertad, y porque entonces los "selectos" de hoy no podrán acapararlas para su uso exclusivo, es que han costado tantas luchas y tanta sangre de pueblos esta libertad de palabra y de prensa que hoy nos permite aclarar así todos los problemas, pero que, para desgracia de la humanidad, en muchas partes y en muchos momentos político sociales sólo es un mito impreso en las páginas enmohecidas de las constituciones que escribieron los que supieron sentir las necesidades palpitantes de los pueblos, o que, más exactamente, cuando los sentimientos populares tomaron cohesión haciéndose respetables por eso, tuvieron que ceder a las justas exigencias que se imponían.

Para que triunfe el amor, reconquistando su libertad para poder realizar su obra de superación en los hombres, es indispensable destruir esa moral que ha desnaturalizado una larga era en la historia de la humanidad y crear, en los espíritus libertados un nuevo concepto de la vida y de las relaciones que deben existir entre los hombres. Se hace indispensable una educación sexual amplia que permita, por el perfecto conocimiento de la verdad, el ejercicio libre, sereno y tranquilo de la más bella y potente de nuestras fuerzas creadoras.

Consultorio Psico - Sexual

ANTONIO — *Capital: La epididimitis blenorrágica doble, que el vulgo llama orquitis, salvo muy raras excepciones, produce la esterilidad masculina definitiva. Esa esterilidad no es porque se hayan destruído las células espermatogénicas del testículo, sino porque la inflamación deja una cicatriz en los canalículos del epidídimo, que obra como barrera para impedir la salida al exterior de los espermatozoides. Esa esterilidad no influye sobre la virilidad que, por el contrario, en muchos casos aumenta. Para poder saber con seguridad si Ud. es una de las raras excepciones a que nos referimos anteriormente, lo único práctico y real es que se desengañe mediante un análisis de esperma: si en su semen hay espermatozoides Ud. no ha quedado estéril.*

DESESPERADA — *Capital: Todos esos fenómenos de excitación que Ud. siente desde los 22 años de edad, son perfectamente naturales y propios de una construcción sana. El estado de anemia en que se encuentra, el insomnio, la intranquilidad constante, la distracción y falta de memoria, que son los síntomas que nos describe y que tanto la atormentan, son consecuencia de su falta de satisfacción sexual, la que a su vez se hace manifiesta por esa excitación que tanto la desespera y que, como Ud. lo ha constatado, termina muchas veces con el orgasmo conseguido mediante maniobras masturbatorias. El mal que Ud. padece lo sufren la mayoría de las niñas de su edad y el único remedio que tienén está en las relaciones sexuales normales.*

ATORMENTADO — *La Plata: ¿Por qué tiene tantos reparos para hablar claramente de lo que le pasa y que tanto le preocupa? Ud. debe tener en cuenta que al escribirnos lo hace dirigiéndose a amigos que tratarán de comprenderlo y ayudarle. Tenga más confianza y vuélvanos a escribir procurando ser más claro.*

LECTOR AMIGO — *Tucumán: Ese encorvamiento de que nos habla, debe ser a causa de que el frenillo sea demasiado corto y tironee. Eso es muy fácil de corregir y puede realizarlo cualquier médico mediante una pequeña intervención.*

HEBE — *Buenos Aires: Claro está que el acto sexual realizado en condiciones desfavorables, en cuanto a ambiente y cualquier clase de temores, puede ocasionar neurosis, entre otras, frigidez, en la mujer. En alguna otra oportunidad, contestando consultas de este mismo tipo, hemos dicho que si se quiere vivir bien, hay que comer y amar en la más absoluta tranquilidad. El hecho de que muchas mujeres tengan que satisfacer esporádicamente su necesidad sexual, y no cuando la sienten, es también una de las causas más importantes de la histeria y otras tantas neurosis, que, en general, hacen de la vida de la mujer una cosa desnaturalizada que las desvía de todas sus mejores posibilidades intelectuales y de la actuación social.*

PREOCUPADO — *Avellaneda: Ud. está equivocado en su concepto sobre el origen de los microbios, pues parte de la creencia de que se generan espontáneamente, por eso pregunta cuál es la causa por la cual los gonococos nacen de las relaciones sexuales con prostitutas y no de las maritales. El gonococo, como todos los microbios es un ser vegetal, unicelular, que solo ha podido ser encontrada en la especie humana, para la única que es patógeno —que produce enfermedad— ocasionándole la blenorragia o gonorrea. Es trasmisible —contagioso— de un individuo a otro y especialmente por contactos sexuales, ya que su principal localización son los órganos genitales. Por lo general las mujeres llegan al matrimonio, vírgenes sexualmente y por consecuencia vírgenes también de enfermedades venéreas. Todo hombre de dignidad, aunque haya adquirido alguna enfermedad venérea en su juventud, procura siempre llegar al matrimonio en perfecto estado de salud. Estas son las razones por las cuales es mucho más frecuente adquirir enfermedades venéreas en las prácticas del amor mercenario, que en el otro.*

CURSO DE SEXOLOGIA

Lección 3 El proceso de la fecundación

EN las líneas de los vegetales y animales asistimos a una diferenciación marcada entre los individuos y las individualidades y en ellos a la formación nueva del sexo. Este implica división de trabajo, separación de funciones y diferenciación de formas, aunque no siempre muy claras.

La diferenciación celular y la cooperación son un hecho, apenas los individuos se complican y pasan de la célula única a los conglomerados plúricelulares. Así se formaron en la naturaleza multitud de tipos que nos admiran al mismo tiempo por su diversidad y por su unidad.

Las comparaciones en la morfología general pueden hacerse hasta lo ilimitado. Pero nos interesa mostrar que en dos animales tan distantes como el hombre y el erizo de mar, las células femeninas son semejantes y están como construídas bajo un mismo plan (figura 1). En lo fundamental son idénticas. Diríamos en la anatomofisiología y seguramente también en los procesos físico-químicos que en ellas se verifican.

Otro tanto acontece con los espermatozoides en las diferentes especies animales. Las semejanzas obedecen a formas convergentes de la evolución y lo más probable es que tal determinismo sea hijo del medio, la vida y fuerzas que impulsan la génesis vital en la tierra. Las células germinales masculinas del ascaris, murciélago, vibora, etc., tienen una similitud que pasma y admira, en todos los aspectos, no sólo en la forma sino también en las costumbres y funciones que llenan en su original destino. Ello queda patente en la figura 2.

La ley no sería auténtica ni científica si esta semejanza o similitud no fuera extendida a los vegetales, de entre los cuales los más sencillos presentan tipos completamente comparables a los del hombre y otros vertebrados superiores como puede verse en la fig. 3.

También es digno de mención el mecanismo semejante con que se generan estas células masculinas y femeninas (células que se conjugan o gametos). En estos procesos de embriología celular hasta los términos fueron confundidos por una misma denominación por los más grandes biólogos.

Hay pues una unidad innegable en los orígenes del sexo y en las células que lo representan, punto de vista éste que nos servirá más tarde para la explicación y aclaración de los fenómenos concretamente humanos de la fecundación que es una de las bases de la reproducción.

La fecundación es, en sus aspectos más simples, el proceso de unión entre dos células sexuales. A esta finalidad sirve el animal, el vegetal y también el hombre. Todos los seres que tienen esa diferenciación (movidos por fuerzas naturales que más tarde llamaran tropismos, instintos o inteligencia) la ejecutan como necesaria e imprescindible para su subsistencia, como especies vivientes.

En la fecundación hemos de distinguir dos etapas

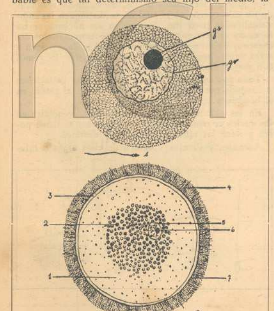


FIGURA 1

El óvulo humano y el del erizo de mar, según Nagel.

A) huevo del erizo; gv) núcleo o sea vesicula germinal conteniendo regular y discontinua cantidad de cromatina; gs) nucleolo abigarrado e intensamente coloreado; s) espermatozoide entero.

B) óvulo humano; 1) vitelo porción protoplasmática; 2) zona dentoplasmática del vitelo; 3) espacio previtélico; 4) zona pelluci-da o procorion; 5) vesícula germinativa; 6) mancha germinativa; 7) membrana vitelina.

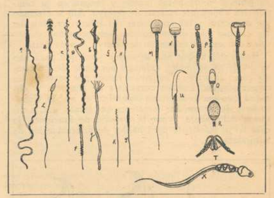


FIGURA 2

Espermatozoides de varios animales (de Ballourtz, Brunu y Wilson).

A. escarabajo (Cooprix); B. insectos (calatus); C. ave (Phyllopneutes); D. pájaro (Muscicapa); E. Bulfinch; F. Gaviota; G. y H. espermatozoide ordinario y gigante de la "Tadorna"; Y. forma ordinaria de la misma; J. espermatozoide vermiforme y K. ordinario del caracol (Paludina); L. de la vibora (Coluber); M. Tejón; N. el mismo después de coloreado; O. Murciélago (Vesperugo); P. el mismo mostrando el flagelo y la pieza media; Q. cabeza del espermatozoide del murciélago (Rhinolaphus) detalles; R. Cabeza del espermatozoide del lechón; S. Opossum (teñido); T. espermatozoide doble de el "vasc deferens" del opossum (didelfo); U. Rata.

de una misma unidad; la primera es lo externo, cuanto se conocía hasta los grandes descubrimientos de la biología moderna en el siglo XIX, la unión del espermatozoide al óvulo y la constitución del huevo; la segunda, más íntima, comprende la serie de fenómenos que se suceden en el campo celular después de entrado el espermatozoide en el huevo.

De primera vista se comprende que los óvulos sean en general voluminosos inertes y tengan en su composición abundante materia de reserva. Allí se efectúan las divisiones y las creaciones del futuro ser viviente. En cambio los espermatozoides son pequeños y móviles con escasa sustancia de reserva y vida corta.

Hay entre ambos una atracción vital que para uno se divide en estímulos químicos por parte de los óvulos como atractivo y estímulos físicos por parte de los espermatozoos. Existen corrientes de simpatía y afinidad, que son de la misma naturaleza en ambas. Cuanto hace dudar son los caracteres que toman por la división del trabajo y por la división de funciones, lo cual no es suficiente para hablar de diferenciación de naturaleza.

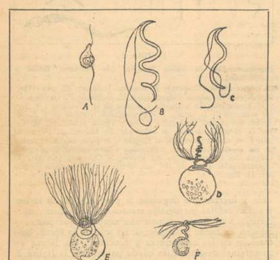


FIGURA 3

Espermatozoides de plantas: A, B, C, E, de Guignard; D, F, de Strasburger.

A, de alga (fucus); B, de Pellia; C, Musgo (Sphagum); D, Masilia; E, Helecho (Angiopteris); F, Helecho (Phegopteris), el núcleo es más oscuro.

Algunos autores han dado mayor importancia al huevo y han definido a los gametos como seres complementarios, lo que se ha comprobado en ciertos aspectos en la ciencia con los experimentos de fecundación artificial, es decir por medios físicos y químicos, con ausencia completa de espermatozoos...

El proceso de la fecundación se puede hacer experimentalmente en cualquier laboratorio. El erizo de mar es un animal apropiado para ello. En un vidrio de reloj se colocan los huevos maduros mezclados con agua de mar; en otro el semen fresco de un macho. Bajo el objetivo del microscopio se junta una gota de cada vidrio, observándose el proceso en las fases que vemos en la figura 5.

Los espermatozoides buscan al óvulo y penetran en él impulsados por sus movimientos. La fecundación se hace siempre por uno solo, que es el primero en llegar.

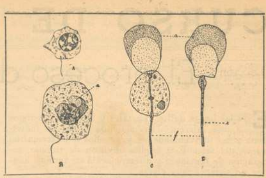


FIGURA 4

Formación de los espermatozoides en los mamíferos (Meves).

A. Espermatozoide humano mostrando centrosomas y el filamento axial; B, espermatide lechón de guinea con acrosoma; C, espermatozoide recientemente maduro, muy aumentado, mostrando la migración hacia atrás del anillo; D, espermatozoide maduro; R, anillo y final posición del anillo; a, acrosomas; f, flagelo.

Cuando llega la cabeza a la superficie del óvulo, se forma en éste un pequeño cono. La cabeza se abre paso; lo único que queda fuera es la cola. Se forma rápidamente una membrana que no deja pasar ningún otro espermatozoo. La cabeza sigue luego su marcha dentro del huevo, forma luego un núcleo espermático que se junta con el núcleo del huevo (el núcleo siempre es lo principal) y al cuarto de hora más o menos, empieza el proceso fecundante de los intercambios, resultando un solo cuerpo en el cual no se distinguen las individualidades pretéritas. Se funden los núcleos, se ha formado el germen. Inmediatamente empiezan los fenómenos de división y segmentación que dará origen a otros seres, semejantes, y cuyo mecanismo lo vemos con mayor claridad en la figura 6.

Todo lo cual pasa también con algunas variaciones y cambios por supuesto, en la rana y en el ratón, en el hombre y en toda la república animal.

En las plantas sucede lo mismo. Hay vegetales en los cuales el espermatozoide o zoosperma se llama polen y tiene las mismas funciones y destinos.

Animales y Plantas y dentro de ellos algas o infu-

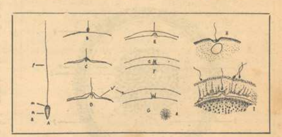


FIGURA 5

Entrada del espermatozoo en el huevo.

A, G, en el erizo de mar (Toxopneutas); H, en la medusa, mitrocoma (Metscnikoff); I, en la estrella de mar (asteria) (Fol.).

A, Espermatozoo en Toxopneutas (aumento 2000); a, cuerpo apical; n, núcleo; m, pieza media; f, flagelo; B, contacto con la periferia del huevo; C, D, entrada de la cabeza, formación del cono de entrada y de la membrana vitelina (v); E, F, estadios posteriores; G, aparición de el aster espermático (s) cerca de 3 a 5 minutos después del primer contacto; el cono de entrada roto arriba; H, entrada del espermatozoo en la depresión preformada; I, aproximación del espermatozoo mostrando el cono atractivo-preformado (Wilson).

sorios, artrópodos o vertebrados tienen en los fenómenos sexuales un esquema semejante, indicando que la vida es una y dentro de ella cabe lo sexual como una de sus funciones características fundamentales. Pocos biólogos se dieron cuenta de que cuanto llamamos sexo es vida y ello se desparrama en una multitud de manifestaciones que van desde aspectos importantes del problema alimenticio hasta las más complicadas cuestiones de la psicología.

FUNCIONES BASICAS EN LA ESPECIE HUMANA.

La división del trabajo y más que ésta la cooperación a la vida del cuerpo ha dado a ciertos grupos celulares misiones específicas. Como demostramos en figuras anteriores, en la especie humana existen dos clases de células que se conjugan (el óvulo en la mujer y el espermatozoide en el hombre), para dar lugar al nuevo ser.

El óvulo, como vemos en la figura 7, se genera en los ovarios, que es lo esencial, de allí va por los oviductos al útero. Los oviductos empiezan como pequeños embudos que rodean el ovario, siguen como estrechos tubos para terminar algo más anchos en el cuerpo del útero. Los huevos caen del ovario al oviducto en el cual viajan merced a movimientos musculares y a las pestañas, hasta el útero. Los huevos no se producen mucho, mensualmente maduran y realizan su antigua e histórica recorrida.

En una niña recién nacida hay 100.000 óvulos. De

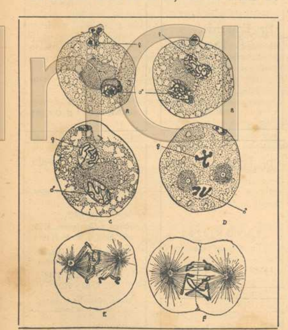


FIGURA 6

Fecundación en el Ascaris megalocephala: A, el espermatozoo ha entrado en el huevo y se ve su núcleo; el huevo está emitiendo el segundo glóbulo polar (pb); B, el núcleo del espermatozoo y el del óvulo se acercan; C. D., en éstos se ven más distintamente los 2 cromosomas; E, el cromosoma y toman el plano ecuatorial entre los dos cromosomas (a); así se forma un núcleo único que está dividiéndose; la fecundación ha terminado. Ahora las divisiones se tornan normales. Cada uno de los 4 cromosomas se divide longitudinalmente en 2; F, estadio ulterior de la división, alejamiento de los cromosomas, 4 de una parte y 4 de otra. (Boveri). X, espermatozoide humano.

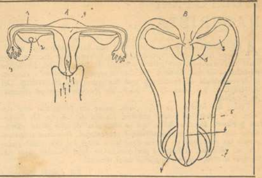


FIGURA 7

Esquema de los órganos femeninos y masculinos de la reproducción: A. Organos reproductores femeninos: 1, Oviducto; 2, Ovario; 3, Ovulo que va del ovario al oviducto; 4, Utero;-5, Vagina; 6, Espermatozoides depositados en marcha.

B. 1, Próstata; 2, vesícula seminal; 3, vasos deferentes; 4, testículo; 5, pene; 6, uretra; 7, epidídimo.

esta cantidad sólo el uno por ciento llega a madurar. En una muchacha de 17 años el número ha bajado a cifras entre 5.000 y 7.000.

Los espermatozoides se generan en el testículo de donde van al epidídimo que sirve de almacenamiento. Desde aquí en un momento oportuno pasan a la uretra para ponerse finalmente en contacto con el exterior. A este sistema están unidas las glándulas de Cowper, las vesículas seminales y la próstata, cuyas secreciones se mezclan con los espermatozoos y aumentan su actividad.

Los espermatozoos son de una abundancia estupenda; en cada acto sexual se expulsan entre 200 y 310 millones. Sabiendo que uno solo es el que realiza la fecundación, se puede pensar que un solo acto da el número de espermatozoides suficiente para fecundar a todas las mujeres maduras del mundo.

La fecundación regularmente se verifica en el útero (figura 7, A, 5) donde también se desarrolla el huevo. Es un órgano de unos 10 centímetros de largo en forma de pera con tres aberturas, dos en comunicación con los oviductos y otra en comunicación con la vagina que es donde se depositan los espermatozoides que viajan a una velocidad de 5 milímetros cada 24 horas y que duran poco tiempo. El útero está recubierto por un tejido nuevo que se rompe y reemplaza una vez al mes, produciéndose la periodicidad fisiológica.

La vagina y el pene son parte de los órganos de la fecundación, pueden denominarse de protección y atracción.

Como vemos en la especie humana, la fecundación, que no coincide con el desprendimiento del huevo, tiene por objeto la reunión de dos células procedentes de dos individuos de la misma especie y de sexos contrarios, la combinación de ambas da el germen de un nuevo ser que ofrece propiedades de los dos progenitores. (Oscar Hertwig: "Génesis de los organismos", pág. 137).

La fecundación es la esencia de la reproducción sexual, sirve a la multiplicación y a la herencia, aumenta las posibilidades de variación de los individuos presentándosenos como progresista y factor de evolución.

La célula sexual es un organismo completo, pero aun así necesita la cooperación celular y no sería nada de extraordinario que esta obscura fuerza se transformara más tarde en la cooperación de los individuos superiores.

La cópula y la fecundación se realizan en dos tiempos. La primera no es propiamente el acto de fecunda-

MEDICINA NATURISTA

ATENDIENDO a los deseos que nos han manifestado numerosos lectores, incorporamos a la Revista una Sección dedicada al Naturismo, que estará a cargo de dos médicos, fervientes partidarios de ese sistema, que han aceptado en forma entusiasta y desinteresada la invitación que les formulara HOMBRE DE AMERICA: los Dres. S. L. Sack, de Rosario y Jaime Scolnik, de Córdoba.

Todos los lectores podrán, pues, hacer las preguntas que deseen, a la dirección postal nuestra, Casilla de Correo 32, Sucursal 6 Flores, Buenos Aires, con la seguridad de que serán contestadas con altura y responsabilidad profesional. Nosotros distribuiremos las consultas en forma equitativa entre los dos colaboradores; no obstante, si hubiera preferencia en determinados casos para uno u otro, serán cumplidos tales deseos.

LA DIRECCION.

---

ción, desde que muchas uniones devienen estériles. La fecundación es un fenómeno posterior e íntimo.

En el unicelular, como vimos, el animal total es la célula sexual; allí el sexo se ha identificado con la vida entera o ésta es sexo. En el hombre se ha dividido el trabajo y probablemente el organismo se prepara y madura para los fines de sus gametos.

Espiritualmente las situaciones no son muy distintas, por cuanto no le queda más elección que afirmarse como organismo en la multiplicación o desaparecer.

Las células sexuales vienen de un organismo y crean otros. De aquí la eternidad (relativa y unida a la expansión de la vida en la tierra) de las células germinales. Lo único inmortal de los organismos pluricelulares son sus células germinales, que ya tiene un antecedente en esa otra inmortalidad de ciertos animales unicelulares.

Sin embargo el hombre no es sólo un portador de órganos con gametos. Mentalidad, objeto de una evolución de millones de años, llega por medio de sus funciones éticas e intelectuales a una cooperación con la fecundación. Es capaz de dirigir sus células y funciones. Pero aquí viene la tragedia. Fuerzas extrañas a la estructura de su naturaleza se interponen en nombre de costumbres, religiones o leyes, la mayor parte generadas en la desviación de sus propios instintos sexuales, y pretenden desconocer este destino tan humano y común de la reproducción, este estímulo honroso del amor sexual al cual no podemos negar sin caer en lo anormal e inhumano.

Una serie de civilizaciones de esclavos y de crímenes se le vienen encima creando la tragedia entre los centros superiores y los órganos genitales, olvidando que todo es uno y lo mismo y que no se puede dividir el alma del cuerpo, ni separar la función del espíritu bajo pena de empequeñecer al hombre sacándole del mundo, de su mundo biológico para llevarle al de las abstracciones fantásticas que llevan al aniquilamiento y la muerte.

En toda época social de esperanza, los instintos intentan una liberación. Hemos llegado a ella. La ciencia moderna a través del estudio del proceso de la reproducción en casi toda la serie animal y de los procesos psíquicos en el hombre, demuestra el poder inexorable del sexo, el estímulo eterno y humano del amor; por ello uno de los más ilustres psicólogos de todos los tiempos empieza una de sus obras más extraordinarias con las palabras que citara Lucrecio, aquel eximio poeta de la vida antigua y moderna al empezar su poema, "De la naturaleza de las cosas", dirigiendo su invocación a "Alma Venus".

DR. JUAN LAZARTE

DEMETRIO SALAS

PROPUGNA UN GRAN MOVIMIENTO PRO LIBERTAD MEDICA

EN Santiago de Chile, tuve el placer de conocer a Don Demetrio Salas M., uno de los más ponderados valores del naturismo científico de América.

Hace más de 20 años publicó su primera obra importante: "Educación física biológica". En el año 1925 dió a luz la "Higiene biológica", en que estudia sabiamente los conflictos biológicos, "verdadera llave de bóveda que le permitió ahondar en los fenómenos de la vida, hasta en sus raíces más profundas".

A la "Higiene biológica" siguió en 1932 la "Clave de la vida y de la salud", "como un heraldo de una vida más feliz y como emblema de salvación para todos aquellos que claman por liberarse de los prejuicios y costumbres que los tienen atados al ominoso yugo de los vicios y las enfermedades".

Cuando el célebre Alexis Carrel publicó "La incógnita del hombre", don Demetrio Salas dictó una conferencia en la Universidad de Chile (9 de Julio de 1937) en que trató, no de replicar a tan destacado hombre de ciencias, sino complementar su obra, diciendo aquello que Carrel había silenciado. Dicha conferencia fué publicada en un folleto titulado "La medicina ante la biología".

Y, finalmente, en Diciembre de 1939, el Sr. Salas nos obsequió con su libro: "El fracaso de la medicina", que es un formidable alegato en contra de la medicina alopática u oficial.

En él, se lamenta el autor de la indiferencia con que los médicos chilenos reciben las prédicas naturistas, ya sea en forma de conferencias, como en libros y publicaciones diversas. ¿No ocurre lo mismo, acaso, con los médicos argentinos?

Empieza por preguntarse la razón de esa inercia. Pasa revista a los intereses creados, la vanidad y el amor propio, que impiden a la mayoría de los médicos "hacer la revisión de sus conocimientos obtenidos a costa de tantos desvelos y tantos sacrificios, para reemplazarlos por las sencillas normas que nos dan las leyes de la Naturaleza". Y el Sr. Salas, demasiado generoso de corazón, descarta esas culpables debilidades, para atribuir a la **fuerza de la autoridad** la causa de que la medicina oficial siga pisando en terreno falso.

Una de las ciencias fundamentales de la medicina, la fisiología, ha sido totalmente renovada por el sabio francés Claudio Bernard, considerado como el más ilustre representante de la ciencia experimental del siglo XIX.

Este fisiólogo, apartándose de las leyes naturales, ha edificado todo un sistema, basándose en la vivisección, es decir, la operación practicada sobre un animal vivo, para el estudio de algunos fenómenos fisiológicos.

Conocemos los horrores de ese procedimiento bárbaro, que martiriza y tortura los animales, hasta darles una muerte lenta, con la pretensión estúpida de arrancarles el secreto de la vida. ¡Como si la vida pudiera extraerse de la muerte!

Si filoso es el bisturí del vivisector, inquisidor aberrante en pleno siglo XX, acerado también es el escalpelo con que el Sr. Demetrio Salas hace la autopsia de la doctrina de Claudio Bernard, doctrina llena de errores y contradicciones, y que, sin embargo, ha servido de cimiento a la medicina que se enseña en las universidades.

El autor de "El fracaso de la medicina" nos lleva de la mano por sobre la vasta producción científica del fisiólogo francés. Y nos muestra, al lado de algunos chispazos de genio, el gran número de razonamientos falsos en que ha incurrido de continuo. Y, francamente, parece inconcebible que un hombre de la talla de Claudio Bernard haya podido desbarrar en esa forma y tantas veces...

"El fracaso de la medicina", que es un ensayo de crítica médica, consta de 2 conferencias que el Sr. Salas pronunciara en la Universidad de Chile, tituladas: "Claudio Bernard y la medicina. Su responsabilidad ante el mundo" y "Claudio Bernard contra Claudio Bernard", y en un capítulo final: "Alopatía y naturismo", que cierra el libro como un digno broche de oro.

Digamos, ya que se presenta la oportunidad, que el solo hecho de haber podido hablar el Sr. Salas sobre temas naturistas desde la alta tribuna de la Universidad de Chile, nos habla a las claras de la inteligencia y espíritu de tolerancia que anima a las altas esferas del país hermano.

(En Córdoba, en cambio, las autoridades sanitarias prohibieron, al que suscribe estas líneas, que hablara al pueblo, desde una radiodifusora local, para enseñarle a vivir sano y libre de enfermedades...).

"El fracaso de la medicina" ha sido dedicado al Presidente de la República de Chile, Sr. Pedro Aguirre Cerda, a propósito de su proyecto pro-Defensa de la Raza. Y marca el comienzo de un gran movimiento latino americano pro libertad médica.

Tocóme en suerte asistir, en la capital de Chile, a la primera reunión que celebró el comité organizador de dicho movimiento, cuya Presidencia recayó justamente en el renombrado escritor naturista, de que me ocupo.

¡Ojalá tan nobles esfuerzos tengan el éxito que se merecen y encuentren eco en toda América Latina, para mayor bien de sus habitantes!

Dr. JAIME SCOLNIK

CASTIGAT RIDENDO MORES...

(Enmienda las costumbres riendo) **Por Tito L. BANCESCU**

Esclavos voluntarios

Hay en este mundo muchísimos esclavos voluntarios. Ellos no pueden vivir ni respirar si no tienen un amo. Se parecen a aquellas mujeres que no se creen amadas si no reciben dos o tres palizas diarias. En la politica y en la sociologia esos esclavos constituyen una plaga terrible y temible. Ellos todavia no aprendieron a razonar. Vegetan los pobrecitos, en un mundo extraño al real. Creen en la "infalibilidad" del jefe, si son militantes politicos, y en la "omniscencia" del "leader", si tienen un ideal social. Si Vd. osa decir algo de uno de ellos, criticar a sus amos, presto será terriblemente odiado y, a lo mejor, recibirá un garrotazo en la cabeza.

Moderna fuerza de convicción

En los tiempos que corren, la mejor fuerza de convicción es el garrote o la cachiporra. ¿Raciocinio? Se dice a voz en cuello que ya ha pasado la época del razonamiento. El nuevo sentido ético es el de convencer al contrincante a base de cachiporrazos. Y si de esta manera no se logra el objetivo anhelado, entonces se le secuestra para que la victima aparezca muerta por ahí. Si se dispone de un buen campo de concentración, después de la desaparición del prisionero, se anuncia a sus familiares que "se ha suicidado". Aceptar el imperativo de esa moderna fuerza de convicción o correr el riesgo de que lo "suiciden" a uno.

El espacio vital

Todo el mundo se cree en la actualidad con derecho a tener su espacio vital. Los dictadores están dando ejemplos pésimos a los que como tales, están en potencia. Aquellos piden zonas territoriales; si no son concedidas buenamente, entra en acción la máquina militar y arrasa con todo. De seguir las cosas como hasta ahora, cuidado amigo lector que su traje nuevo puede ser codiciado como "necesidad vital" por cualquier señor de la escuela totalitaria y desnudarlo en la vía pública.

Usted protestará, seguramente. Pero no olvide que esos gritos suyos significarán una provocación para el asaltante, para esos "filósofos" de la doctrina del garrote.

Los fanáticos

El fanático es un elemento pernicioso y peligroso por ser un enfermo psiquico. En todos los órdenes de la vida donde actúe, constituye un ente que habla al barlovento. Casi siempre se cree una lumbrera. En la politica es sumamente activo por tener la convicción de ser un redentor de la humanidad.

La juventud europea, fanatizada por los picaros y los pillos, lo ha sido de tal manera que ni siquiera ha sospechado de que la guerra no es tan hermosa y placentera como se creía que es. Ahora, en las trincheras, con una temperatura de 38 y 39 grados bajo cero, sufre en carne propia las consecuencias de su fanatismo. Aquellos que los llevaron a la masacre, se encuentran al lado de la estufa, entusiasmando a la juventud a través del micrófono. Una formidable lección para que despierten los dormilones.

"La Miseria de la Dialéctica"

En breve aparecerá un interesante libro del sabio Nicolai. Se trata de "La Miseria de la Dialéctica". Esta obra ha de levantar mucha polvareda. Hasta los filósofos han de sentirse afectados. Se propone Nicolai despojar al marxismo de la parte perniciosa. Y como para algunos eso parecerá "herejía", han de llover las pedradas sobre este fecundo árbol de la ciencia moderna.

Lo interesante es que a Nicolai es difícil criticarlo, porque él suele tener también pasta de ironista para colocar en ridículo a sus criticastros.

El Episodio de Córdoba

A este propósito debemos recordar lo ocurrido hace más de una década. Nicolai había regresado de Rusia, donde estudió el régimen bolchevique. Hizo en la ciudad de Córdoba una exposición de lo que había visto allá. Los comunistas comenzaron a molestarle con sus críticas baratas. Antes de terminar la tercera parte de su disertación, el autor de "La Biología de la Guerra" aclaró:

—La misma conferencia que estoy pronunciando aquí —dijo— la dicté en el Ateneo de Madrid, donde, al final, un dirigente comunista me felicitó diciéndome: "Maestro Nicolai: Vd. hace una labor sovietista científica". Y ya que los comunistas de Córdoba dicen que soy un agente al servicio del capitalismo —añadió— lo único que puedo decir ante la interpretación risueña de mi conferencia, es que los comunistas de Córdoba se entiendan con los de Madrid.

Mil Millones de Dólares

No ha mucho se ha informado al mundo de que los aliados han encargado en Estados Unidos la construcción de aviones por mil millones de dólares. Una bagatela, como vemos. Esa suma será destinada para destruir vidas, ciudades y riquezas! Es magnifica la manera de adminisrar los intereses públicos! Cuando un empleado u obrero pide una mejora económica de veinte centavos diarios, Troya arde por los cuatro costados y el pobre diablo experimenta las más dulces caricias, incluso los epitetos más inconcebibles. ¡Mil millones de dólares al servicio de la barbarie!

Claro está que los totalitarios hacen lo mismo; gastan sumas más o menos iguales. ¡Qué formidable es la civilización europea!

Los ingratos

El general Franco ha hecho declaraciones en contra del gobierno soviético, expresando, en cambio, sus simpatías por Finlandia.

En Moscú le dirán al general: "Ingrato, ¿qué hubiera sido de los franquistas sin nuestra eficacísima intervención en la guerra de España?"

Comercio entre los Beligerantes

Se está repitiendo la historia en esta guerra como en la otra. Un corresponsal ha anunciado recientemente que entre Alemania y Francia se está llevando a cabo el comercio de carbón e hierro a través de la frontera de Bélgica: Francia ha vendido millones de toneladas de hierro a Alemania y ésta millones de toneladas de carbón vegetal a aquélla.

¿Se dan cuenta ustedes cómo es la cosa y cómo se desarrollan los negocios? Los dos países están en guerra, desde luego, pero esto nada tiene que ver con el negocio... Mientras tanto los otros están en las trincheras.

"Mea Culpa"...

La vida humana no se cotiza en la guerra. Si en la vida civil se indemniza con unos seis mil pesos, en la guerra no vale ni una pala de carbón de piedra. Y las madres, después de grandiosos sacrificios y sufrimientos, sólo se limitan a llorar y a lamentarse. ¡Tristes espectáculos que sólo se traducen en "mea culpa"!

¡Salud, amigo, Tudela!

He leído, mi desconocido y buen amigo, su interesante artículo, aparecido en el número 2 de esta revista. Concuerdo con Vd.: es necesario humanizar al hombre, formar en él consciencia sólida, si queremos que la humanidad no marche rumbo a los abismos interminables. Muy pocas veces se han oído en nuestro país, palabras tan vibrantes, tan interesantes, tan sinceras y tan a tono con la realidad de todos los tiempos. Al leerlo a Vd. parecía que releía algún artículo o libro de mi distinguido amigo, el humanista rumano, Eugen Relgis.

A través de la distancia enorme, se ha formado la antena espiritual o psíquica entre Vd. y Relgis. Somos testigos de un gran proceso histórico. Por eso es preciso que los pueblos dispongan de mucha materia prima de buena calidad, vale decir, hombres humanizados. De lo contrario, las sociedades nuevas no se diferenciarán de las de hoy. Plumas como la suya necesita HOMBRE DE AMERICA. Por eso es que yo me permito darle la bienvenida y estrecharle fuertemente su diestra, dispuesta, como nota, a sembrar semilla sana en el surco de la vida que HOMBRE DE AMERICA viene abriendo en el suelo del Nuevo Mundo.

Bibliografía

La Sociología como Ciencia de Realidad

Por Alfredo Poviña — Córdoba

EL profesor de sociología de las Universidades de Córdoba y Buenos Aires, acaba de dar a publicidad un trabajo expositivo, "La sociología como ciencia de realidad", determinado su concepto en Freyer, profesor alemán en la misma disciplina. En su exposición se esfuerza el autor por identificar la sociología con la realidad social, a cuyos fenómenos ha estado siempre vinculada, si bien en opinión de algunos autores, las notas características de esta ciencia no estriban en el verdadero sentido material, sino en una función filosófica simplemente.

Estudia los diversos sistemas sociológicos, en particular de autores alemanes, entre ellos la concepción marxista con sus principios autoritario, en cuya opinión, la sociología es "el registro de matrices de la política social" y sus conocimientos deben ser utilizados para "el desarrollo de nuestros sistemas constitucionales y de autoridad, para la reconstrucción de nuestra sociedad civil efervescente y luchadora", en el concepto teutónico. Según esta interpretación, todas "las manifestaciones de esa esfera llamada sumariamente la sociedad se refieren el Estado" que "debe colocarse en toda la amplitud del suelo histórico, sobre la cual se mueve la realidad.

Respecto a la sociología en si "la estructura de la realidad hace posible un proceso ascensional que sube desde los conceptos de contenido histórico, pasando por una cantidad de escalones intermedios, hasta las categorías más generales, que forman propiamente el sistema de la sociología" en la cual "el individuo tiene una participación activa de la realidad social. Los productos sociales, agrega Freyer, están hechos con nuestro cuerpo, con nuestra alma, con nuestro destino: son, para así decirlo, como si nosotros mismos fuéramos el mármol de que está hecha la obra de arte, como si nosotros, humanos, fuéramos los tonos con los qué se cumple un acaecer musical". La realidad, resulta así, un producto de la voluntad humana, porque es ésta quien forma la realidad, ya que el motor de la realidad social, elemento volitivo, se crea por la voluntad humana y fruto concreto del poder humano, el que produce las relaciones de reciprocidad entre los hombres, en virtud de estar a ella vinculados por razones de existencia.

Se trata de un trabajo de cien páginas interesante para relacionarse con las distintas interpretaciones de esta disciplina en el concepto absolutamente abstracto.

C. C.

Nuestro Hombre

Por Herminia Brumana
Ed. Bs. As.
Carátula de A. Guiraldés

NO es tarea fácil interpretar obras básicas de la literatura universal, más aún cuando, como en el caso de la producción de Hernández, "Martin Fierro", constituye un exponente clásico de una literatura que en América como en Europa ha motivado estudios serios y completos.

Sin embargo, hacía falta que una mujer, con toda la fibra y sensibilidad de su espíritu, fuertemente movilizadas sus emociones por las cosas de nuestra tierra, tomara a MARTIN FIERRO y lo estudiara, con ternura y con pasión, para seguirlo a través de su sabiduría, de su noble sentido de la raza y de la vida.

Eso lo ha hecho Herminia Brumana, escritora nuestra, de fisonomía propia, de expresión original y de frescura espiritual suficiente para tomar el personaje de José Hernández y pasearse con él, como del brazo de un varón amigo. NUESTRO HOMBRE —es decir el Hombre de nuestra tierra, que fué Martín Fierro— merecía ser comentado en la forma que Herminia Brumana lo ha hecho, como acaso, el gaucho de ayer, que simbolizó Hernández, no había sido conocido hasta hoy.

Tarea grata que debió realizar sin duda la autora con gran amor, con poderosa intuición y con conocimiento de la vida argentina. Tarea de estudiosa que levanta su visión de lo noble que hay en nuestra cultura, con afán de que conozca mejor y se valorice más.

Esto es NUESTRO HOMBRE, última producción de Herminia Brumana, que bien podría ingresar en los establecimientos secundarios, donde la juventud se forma, como un breviario de valor docente y documentación literaria.

E. C.



Ilustración de José Planas

BIENQUERER

Por Antonio A. Gil
Buenos Aires

UNA circunstancia especial ha descubierto a este poeta de la simplicidad que en el año 1927 apareció con su primer libro de versos "Cielo de Aljibe", libro de méritos singulares que la crítica ha acogido con aplauso. El libro es acreedor de los elogios que se le tributaron, entre los cuales recordamos algunos conceptos emitidos al respecto por "La Campana de Palo", publicación de hermosa contextura y de no menor si bien corta historia. Una de aquellas composiciones, "Determinismo", ha pintado de cuerpo entero al poeta Antonio A. Gil, del mismo modo que otra composición, "Sí!", nos da una idea cabal de aquel otro poeta, Pedro Godoy. Son definiciones en que se refleja la personalidad en cuerpo y alma. "Cielo de Aljibe", muchos de cuyos versos se recuerdan sin esfuerzo, había logrado patente de existencia por méritos propios: el gran contenido humano que fluye de sus páginas henchidas de fe y humildad, han conseguido hacernos querer y volcarnos en la candidez de su poesía que con tan escasa facilidad no siempre se conquista. Y es que en aquel libro hay sueños de criaturas, pequeñas y grandes, ya en la niñez y la senectud. Composiciones cual aquella que nos habla de Perico y el barrilete no se olvidan fácilmente y al terminar su lectura también nosotros nos tornamos un tanto niños, con la misma candidez y simplicidad con que el poeta pinta en trazos delicados aquellas pequeñas figuras humanas.

En 1931, Antonio A. Gil nos ha dado un segundo libro, "Extramuros", bajo la impresión de "Cielo de Aljibe", en donde se mira y contempla, a través de un ojo, más que columbra alturas y tiene suficiente espacio como para observar y meditar sobre el ancho mundo de la poesía. "Extramuros" es una continuación de aquel libro primigenio y como tal aparecen a nuestra vista imágenes de gran pureza arrobadora. "Incendio", "La silla de paja", "En el café" y otras que no vienen a nuestra memoria, testimonian las cualidades singulares de este poeta que se siente incómodo sobre el asfalto ciudadano devorador. Y ahora, es "Bienquerer" el que nos trae en la "canción de las notas desamparadas, en ción de algo que se va perdiendo, pero que firmes trazos, la refirmación y consagraaún existen hombres amantes de lo bello para hacernos creer que vivimos y que "la vida es bella".

En nuestros tiempos, en que la muerte ronda y la vida humana carece de valor comercial en este concierto de ametralladoras, coreado por horcas y patíbulos en que está envuelta la tierra, cuando sólo falta que nuestra civilización científica otorgue patente a las tablajerías para vender carne humana, libros cual "Bienquerer" nos vuelven a la razón y reivindican la permanencia del hombre sobre la tierra, para amarla e imprimen un alma a la naturaleza y una conciencia nueva a quienes flotamos temporariamente entre ella para vivirla y hacerla nuestra.

CAMPIO CARPIO

NO PUEDE SER...

Al margen de un artículo de Jorge F. Nicolai

ASI también podría decírsele hoy a la humanidad. En efecto, el hombre necesita hablar de paz porque no la tiene. Y ni aún en aquellas escasas regiones del orbe donde la paz existe todavía puede tampoco ofrecerles a esos pueblos tranquilidad alguna, ya que á la paz que allí reina podría aplicársele —como lo hiciera ya cierto destacado comentarista— aquel concepto del profesor Knok, sobre la salud: Es un estado provisional que no presagia nada bueno...

Tal es, actualmente, la paz de los pueblos que no están en guerra.

Todo lo que necesita ser revuelto es porque se quema. Y si la humanidad, en estos momentos, insume tan enorme cantidad de palabras en el tema de la paz es sin duda porque siente que se le quema ya toda esperanza de lograrla.

Y esto no puede ser.

Todo cuanto de puro anima el corazón del hombre se resiste a aceptar la guerra como una fatalidad.

Nosotros, entre mil, hemos sentido también agitársenos en el alma esa rebeldía. Frente a las frases hechas: "el mundo es así", "la humanidad no curará jamás", "el hombre será siempre el lobo del hombre", etc., etc., una voz tímida y secreta nos ha respondido invariablemente: No puede ser... Tardará mucho, galguearán sin duda los siglos, pero un día la guerra dejará de ser un sino fatal para convertirse en un grotesco fantasma, cuyo manto habrán de hollarle los hombres sin miedo de dejarle desnudo. Con sus rubores y sus vergüenzas...

¿Cómo había de lograrse esto?

Lo ignorábamos.

No pasaba lo nuestro de ser una mera intuición.

Para precisar caminos hace falta que sea, además, una razón Hoy hemos encontrado quien posee esta razón y, lo que es más importante, quien la defiende y la puntualiza con toda la autoridad de un formidable y sabio humanista, que profetiza al mundo la política cimera y definitiva de la inteligencia, con la que el hombre, de acuerdo con su destino, habrá de someter el Universo a la razón.

La profetiza y la fundamenta. Pues el autor no es un lírico, sino un hombre de ciencia.

Nos referimos —nuestro subtítulo lo advierte— a Jorge F. Nicolai, el gran profesor alemán que irradiara durante algunos años su saber en distintas universidades argentinas, en cuyas aulas dejara recuerdos imborrables, especialmente en aquellos espíritus para los que el talento ajeno es motivo de entusiasmo y no de mortificación. A él nos referimos, y a un artículo que le pertenece y que apareció en la revista TIMON de Noviembre de 1939.

No es necesario decir que no es esto lo primero, ni tampoco lo más importante que Nicolai haya escrito sobre la paz, o sobre la guerra, lo mismo da, ya que extremos como estos se muerden la cola.

Su famosa "Biología de la guerra", libro incomparable, lo dice todo al respecto, si que con vastedad.

Quisiéramos que todos los hombres lo conocieran para no tener que recomendárselo.

Leerlo, y sobre todo, saberlo leer, es descorrer los siete mil velos de las causas y efectos de la guerra y de muchas cosas más.

Pero tememos que algún lector se fatigue. Seiscientas páginas nutridas de letra menudas e ideas profundas, exigen disposición, capacidad, cariño y tiempo para ahondar en ellas. Por eso, si bien dejamos pasar un día en silencio ese libro, a la espera que de él se ocuparan los autorizados, diferimos hoy de conducta con respecto al artículo citado, porque su veinte páginas, macizas de ideas y de razones incontrovertibles, son más accesibles y caben en cualquier hueco de nuestro tiempo.

Se titula "La guerra y la soberanía de los estados desde un punto de vista universal".

No vamos a desmigarlo.

No tiene migas.

Hemos dicho ya que es macizo.

Claro está que debieran leerlo también los hombres de Estado y hacerlo correr por los bancos de las escuelas, por los bolsillos de la juventud, por el seno de los hogares. Pero no nos ilusionamos. Tampoco Nicolai pretende ilusionarnos. Se limita a advertirnos que la ley del equilibrio humano se cumplirá, a pesar del hombre. A las buenas, o a las malas.

Señalar cuál es el camino menos largo e incruento hasta allí es la misión que se ha impuesto Nicolai. Nosotros, al comentarlo, no pretendemos secundarlo en un plan tan vasto. Conocemos la medida de nuestras posibilidades. Sabemos, por otra parte, el enorme, el trascendental alcance que las razonadas ideas de Nicolai, convenientemente difundidas, podrían lograr colectivamente. Pero aun restándoles tan significativa posibilidad, queda otro beneficio incalculable, cuya puntualización es nuestro único propósito aquí.

Nos referimos al beneficio inmediato. Al individual. Al que extraerá por sí mismo cada lector. Pues quien lea, medite y sepa hacer suya la esencia de las teorías de Nicolai, no tardará en comprobar, íntimamente, por propia luz interior, que claro puede ser el día de un alma serena, aun cuando ella deba vivir a la sombra de todo dolor y de toda injusticia.

Y el mismo Nicolai, a través de sus lozanas páginas de ecuánime y madurado optimismo, nacidas en medio de la maleza reinante, es ya un ejemplo que no puede ni debe desdeñarse.

A U R O R A B O G Ú

BIBLIOGRAFIA (continuación de la página anterior).

"L'ÉDUCATION SELON L'ESPRIT" — Madeleine Daniélou — Colección "Présences". Plon, París.

EL escritor Daniel-Rops, uno de los espíritus más selectos de la literatura francesa contemporánea, viene publicando su colección "Présences" bajo el signo de Plon, editor parisiense que ha sabido captar la importancia que reviste para nosotros la revisión de valores literarios cuando el mundo ni puede pensar. En esta colección, de todo punto de vista interesantísimo, apareció "L'Éducation selon L'Esprit" de la educadora francesa D. Daniélou que en 215 páginas encierra un breviario de gran utilidad para todos quienes pensamos que el ideal no muere. Una serie de enseñanzas recibimos de cuanta experiencia recogió la autora en su trato con los alumnos, llegando a observar que "la adolescencia es una etapa entre dos adaptaciones: del infante al adulto", y en torno a esta idea nos habla de la integridad moral, de la justicia, mediante el cultivo del espíritu hasta en aquellos seres que la naturaleza ha retardado su desarrollo. El medio social desempeña un papel de capital importancia y en todas las escalas de la sociedad. Páginas que enternecen por el espíritu de iniciativa "que no es un trabajo para el hombre", sino un juego para la criatura humana. "Un hombre que escribe, inventa, pero un profesor que renueva sus enseñanzas, un obrero que perfecciona sus útiles de trabajo, una mujer que organiza la vida de sus niños, una criatura que juega y una campesina que coloca un ramo de flores en su ventana", son elementos que influyen en nuestra formación y terminan por hacernos más buenos y justos. "La cultura ayuda al hombre a convertirse en hombre, a desarrollar plena y armoniosamente todos sus sentidos y elevarlos al más alto punto de perfección y eficacia social". Hace un análisis minucioso del trato a propósito de la infancia y adolescencia, descripciones de tipos de inteligencia infantil y caracteres femeninos que elevan a este libro a la categoría de filosófico. Los problemas de sus ensayos sobre la inteligencia y la cultura, de la cultura y de la vida, son estudios a fondo. Los últimos capítulos tratan sobre la preparación de la vida familiar, de las cualidades de los profesores y de la formación espiritual, en pro de la defensa de la grandeza humana de una generación de seres en los órdenes moral, científico y artístico.

C. C.

LIBROS RECIBIDOS:

Carlos Enríquez: TILIN GARCIA. — Edición Prensa Indo-americana. La Habana, Cuba.

José G. Montes de Oca: MIRADOR (Dos tomos) Méjico, Tenochtitlan, 1936.

José G. Montes de Oca: TASCO. — Méjico, 1937.

José G. Montes de Oca: ESTAMPAS DE DURANDO. — Méjico, 1938.

José G. Montes de Oca: MANCHAS DE COLOR. — Méjico, 1939.

Justino Cornejo: ¡HIJOS!... — Quito, Ecuador, 1940.

E. Rodríguez: LA INVASION DE AMERICA POR LOS BARBAROS ESCITAS. — Buenos Aires, 1940.